



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**Disposiciones y artificios en
los dispositivos
metodológicos en
investigación en Ciencias
Sociales**

Nº19 – AÑO 10

ABRIL – SEPTIEMBRE 2020

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

19

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directoras de Publicación:

De Sena, Angélica | CIES, UBA, UNLaM, Argentina

Magallanes, Graciela | UNVM / GESSyCO/ CIES, Argentina

Consejo Académico:

Barriga, Omar | Univ. Concepción, Chile

Cohen, Néstor | FSOC-UBA, Argentina

De Sena, Angélica | CIES, UBA, UNLaM, Argentina

Ferreria, Andre | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Hamlin, Cynthia | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Henríquez, Guillermo | Univ. Concepción, Chile

Hernández, Marsiela | Univ. Simón Bolívar, Venezuela

Magallanes, Graciela | UNVM/CIES, Argentina

Mejía Navarrete, Julio | Univ. Nac. San Marcos, Perú

Mutzenberg, Remo | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Padua, Jorge | COLMEX-CONACYT, México

Piovani, Juan | Univ. Nac. La Plata, Argentina

Riella, Alberto | Univ. De la República, Uruguay

Rivera, Manuel | Univ. San Carlos, Guatemala

Salvia, Agustín | FSOC-UBA, Argentina

Sautu, Ruth | IIGG-UBA, Argentina

Scribano, Adrián | CONICET-IIGG-UBA/CIES, Argentina

Zacarías, Eladio | Univ. de El Salvador, El Salvador

Edición y Coordinación General:

Cervio, Ana Lucía | CONICET-CICLOP-UBA/CIES, Argentina

Colaboradores:

Boragnio, Aldana CONICET, IIGG-UBA, CIES.	D'hers, Victoria CONICET- IIGG - UBA, CIES.
Chahbenderian, Florencia CONICET, IIGG-UBA, CIES.	Ferreras, Juan CIES.
Del Campo, Natalia FSOC-UBA.	Lisdero, Pedro CONICET, CIECS-UNC, CIES.

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Disposiciones y artificios en los dispositivos metodológicos en investigación en Ciencias Sociales.

Nº 19. Año 10. Abril- Septiembre 2020.

Una iniciativa de:

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES)

Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS (CONICET-UNC)

Nodo Villa María (Argentina) de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CIES - ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA. Billinghurst 1260 Piso 4, Dpto. A (1413) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | TEL: 011- 4963-0561 | Email: correo@relmis.com.ar | ISSN 1853-6190

Contenido

.Presentación

. Disposiciones y artificios en los dispositivos metodológicos en investigación en Ciencias Sociales	4
<i>Por Graciela Magallanes y Angélica De Sena</i>	

. Artículos

. La metodología de análisis de trayectoria aplicada a veinte años de elecciones nacionales en Brasil: los casos de PSDB y PT entre 1994 y 2014	9
<i>Por Emerson Urizzi Cervi (Brasil)</i>	
. Escalas, unidades de análisis e a prerrogativa do objeto	25
<i>Por Jaime Santos Junior (Brasil)</i>	
. Origen y desarrollo de un índice de competencia experta: el coeficiente k	40
<i>Por Miguel Cruz Ramírez y Mayelín Caridad Martínez Cepena (Cuba)</i>	
. Metodología de la investigación de la oferta e impacto de mecanismos de participación ciudadana en políticas de servicios sociales municipales.....	57
<i>Por Enrique Pastor Seller (España)</i>	
. Construcción de series temporales para evaluar un sistema de pensiones en México	71
<i>Por Enrique Bracamontes Grajeda (México)</i>	
. Reseñas de publicaciones	
. Trazando caminos teórico-metodológicos para recorrer el proceso de investigación	85
<i>Por Federico Abiuso y Danila Borro (Argentina)</i>	

Presentación:

Disposiciones y artificios en los dispositivos metodológicos en investigación en Ciencias Sociales

Graciela Magallanes y Angélica De Sena

En la presente publicación de RELMIS nos interesa revisar los diferentes artificios y las disposiciones en la investigación social. Se trata de disposiciones y posiciones situadas en zonas de incertidumbre del espacio social en el campo científico donde los científicos sociales en su oficio y el desarrollo de artificios generan conocimiento con determinados alcances (Bourdieu, 1999, 2000; Chalmers, 1990 y Galison, 2004).

En el marco de lo antes expresado, se aborda la relevancia de los dispositivos metodológicos en la investigación en Ciencias Sociales realizando algunas aproximaciones exploratorias que hacen posible la construcción científica. Desde esta perspectiva, el dispositivo nos interesa tanto en lo que respecta a su proceso constitutivo así como analizar y comprender algunos indicios didácticos con los que los investigadores y las investigadoras abordan la experiencia en investigación, en los criterios de selección y organización y sus modos de transmisión en la escritura.

Abordar los dispositivos que hacen posible el desarrollo de metodologías de la investigación en Ciencias Sociales se torna importante en tanto permite dilucidar un conjunto de “elementos heterogéneos” (discursos, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, enunciados científicos, proposiciones morales y filosóficas, etc.) funcionando en una red con funciones estratégicas en determinados campos de saber/poder donde interactúa lo discursivo y lo no discursivo (Foucault, 1977 y Guyot, 2011). En lo que respecta a lo metodológico, en investigación interesan los componentes antes mencionados en el juego de relaciones y evaluaciones que se establecen entre teorías, procedimientos y las dimensiones de la realidad que se abordan científicamente.

Lo relevante es diferenciar y problematizar algunas de esas dimensiones, sus modos de relación y estrategias utilizadas para la inclusión y adecuación de determinados componentes, atento a las situaciones, contextos y tomas de posición por parte del investigador. La reflexividad acerca de los dispositivos en la práctica de la metodología de la investigación se torna en un proceso decisivo respecto a lo que se hace y el modo como se constituye la cultura científica.

En el marco de lo expresado, la sociología de la cultura y la sociología del conocimiento – científico– abren un espectro de oportunidades para el análisis de los modos de constitución de los dispositivos metodológicos en las ciencias y sus desafíos al porvenir a partir de la práctica reflexiva¹ en la generación del conocimiento. Estos modos de *dar* visibilidad/invisibilidad hacen posible explorar campos de relaciones que abren nuevas modalidades de indagación para analizar las formas de enseñanza y aprendizaje de la ciencia y sus metodologías, así como sus modos de investigación.

En este marco, los dispositivos metodológicos –en sus filis, aguzamientos y transformaciones– ofrecen oportunidades para indagar en las investigaciones el carácter viviente que asumen las estrategias de los investigadores. El carácter no estático de los dispositivos requiere del análisis del entorno y las movildades que revisten, lo que supone prestar atención a

¹ “Preguntarse qué es hacer ciencia o, más precisamente, tratar de saber qué hace el científico, sepa éste o no lo que hace, no es sólo interrogarse sobre la eficiencia y el rigor formal de las teorías y de los métodos, es examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen” (Bourdieu et al, 2002: 25).

las construcciones histórico-teórico-epistemológicas, metodológicas y empíricas (entre otro conjunto de elementos heterogéneos) en las que se desplazan las y los investigadores en Ciencias Sociales.

En este sentido, la complejidad de componentes y procesos que interactúan en los proyectos, diseños e implementación de las investigaciones requiere una toma de decisión para computar y seleccionar los movimientos y dinámicas que fluyen en la construcción del dispositivo metodológico. Acceder a esos procesos en los compromisos y distanciamientos en los que operan las disposiciones, los artificios y los dispositivos en la investigación, requiere atender a la multiplicidad de componentes que emerge de modo permanente a lo largo del proceso investigativo y, de manera fundamental, en el análisis.

Los procesos y los momentos por los que transita una investigación y sus caminos de escritura dan visibilidad a una diversidad de datos que exige ver los desplazamientos en los dispositivos y sus relaciones. La localización y transformaciones en esas actividades se tornan en un desafío para abordar los movimientos que asumen los dispositivos metodológicos en la investigación social.

En los artículos reunidos en este número de RELMIS las y los lectores tienen la posibilidad de aproximarse, desde distintas aristas, a algunos componentes de los dispositivos metodológicos y los regímenes de visibilidad de la práctica científica prestando atención a la diversidad de construcciones y tecnologías que lo hacen posible (lo que supone el reconocimiento de la multiplicidad de formas y finalidades de esos procesos que interactúan en red entre los componentes).

En lo antes expuesto se advierte acerca de las restricciones para abordar la complejidad en los modos de funcionamiento de los dispositivos. En este sentido, la fragmentación de dichos dispositivos metodológicos puede tornarse un obstáculo al momento del análisis por lo que se requiere dilucidar cuáles objetivos orientan el análisis, a los fines de acotar la indagación de esta práctica en el análisis de las investigaciones (y sus oportunidades para el conocimiento).

Sin pretender realizar un análisis exhaustivo de todas las categorías analíticas que se plantean acerca de los dispositivos metodológicos para abordar las investigaciones que se muestran en la presente publicación, a continuación se mencionan algunas categorías más sensibles con las que se invita a la lectura de los artículos, ensayando algunos análisis y relaciones acerca de la compleja y polimorfa configuración de los dispositivos metodológicos en investigación que en parte se historizan en la escritura.

En el primer artículo, *“La metodología de análisis de trayectoria aplicada a veinte años de elecciones nacionales en Brasil: los casos de PSDB y PT entre 1994 y 2014”*, Emerson Urizzi Cervi focaliza la atención en las elecciones presidenciales en Brasil durante las últimas dos décadas (1994 – 2014). Paso a paso y analíticamente, el autor hace esfuerzos por medir el efecto de variables políticas, sociales y económicas en vinculación al desempeño de los dos principales partidos políticos nacionales, aplicando para ello la técnica de análisis de trayectoria. Algunos indicios de los dispositivos metodológicos puestos en juego se vinculan con los disruptivos fillos y aguzamientos de patrones macrosociales y sus contrafillos micro. En esa dirección, la reflexividad del dispositivo es relevante en lo que respecta a los límites y fortalezas del objetivo de la técnica, atento a las variables y las advertencias acerca de la causalidad. La conciencia del modo como opera el tiempo y las secuencias temporales en esos patrones se afirma en un dispositivo no cerrado que advierte sobre posibles resultados distintos (fundamentalmente, en lo que respecta a las variables explicativas y a los efectos indirectos).

El segundo artículo, *“Escalas, unidades de análisis e a prerrogativa do objeto”*, de Jaime Santos Junior, se inscribe en el marco de una investigación realizada con trabajadores de la caña de azúcar. Con el objetivo de comprender la forma en que se establecen los compromisos y las fracturas en las estrategias de acción de los individuos y conocer sus identidades, el autor presenta la arquitectura metodológica y las estrategias utilizadas como una forma de discutir las implicaciones epistemológicas contenidas en algunos postulados teóricos. De este modo, el contexto del trabajo estacional de la caña de azúcar como telón de fondo, permite al autor realizar una reflexión sobre escalas y unidades de análisis y discutir sobre la impertinencia de las elecciones que se realizan previamente a las instancias de observación. La construcción, paso a

paso, de las estrategias de investigación resulta de utilidad para el autor en un doble sentido: para re-pensar las implicaciones epistemológicas de ciertas opciones metodológicas y sus consecuencias, así como afirmar que la perspectiva crea al objeto.

En el tercer artículo, *“Origen y desarrollo de un índice de competencia experta: el coeficiente”*, Miguel Cruz Ramírez y Mayelín Caridad Martínez Cepena centran el análisis en un índice de competencia experta. A tal fin, utilizan un coeficiente que resulta útil para la selección de expertos que participan en investigaciones empíricas, principalmente en el ámbito de las Ciencias Sociales, a partir de una búsqueda en Google Académico analizando centenares de investigaciones. Ello permite arribar regresivamente a una fuente documental citable, correspondiente al año 1972 y prácticamente inexplorada en la mayoría de los trabajos consultados. El estudio permite caracterizar el desarrollo de dicho coeficiente y explorar los resultados de su aplicación por intermedio de un metaanálisis, indagando ventajas y limitaciones en el campo de la investigación científica contemporánea. En el desarrollo del escrito, los autores se encuentran atravesados por dispositivos metodológicos para abordar la selección de experticia donde su evaluación (cualitativa/cuantitativa) señala los obstáculos para la medición de niveles. La aproximación al estudio bibliométrico (documental, diacrónico y sistemático) seleccionada para la indagación invita a explorar la vigilancia epistémica/metodológica. Algunos de los regímenes de visibilidad que presentan esos análisis advierten acerca de los obstáculos en los umbrales e intervalos para medir el análisis de coeficiencia en los expertos. La fiabilidad y validez de estos procesos están puestas en la mira.

En el cuarto artículo, *“Metodología de la investigación de la oferta e impacto de mecanismos de participación ciudadana en políticas de servicios sociales municipales”*, Enrique Pastor Seller expone los resultados y aprendizajes metodológicos derivados de investigaciones longitudinales orientadas a analizar y evaluar las oportunidades e impactos de los mecanismos de participación ciudadana en las políticas de servicios de bienestar social en el ámbito municipal. Metodología orientada a conocer cómo los mecanismos de participación ciudadana inciden en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas públicas de servicios sociales municipales en España y su potencial influencia en la agenda y gestión de las políticas públicas de bienestar social local. El dispositivo metodológico utilizado a partir de un análisis cualitativo de estudio de casos va mostrando los modos de construcción de sistemas de participación donde se alerta acerca de la tipología de mecanismos que intervienen sin naturalizar los criterios de las agendas, actores y procesos de participación que dominan en la lógica pública.

En el último artículo, *“Construcción de series temporales para evaluar un sistema de pensiones en México”*, Jorge Enrique Bracamontes Grajeda analiza el comportamiento del nuevo sistema de pensiones mexicano partir de un diseño que valida un modelo econométrico, articulando la elaboración de una serie temporal cuyos datos no se encontraban directamente indicados en las estadísticas nacionales. La indagación analítica de la búsqueda de cómo se reproduce el sistema provisional mexicano, a partir del desmenuzamiento de los procedimientos para la construcción de las series temporales, va mostrando un conjunto de dispositivos que dan visibilidad a los modos cómo se accede, se construyen los datos y sus filtros, fusionando en tablas y realizando los cálculos. Sin embargo en cada uno de esos procedimientos y tomas de posición por parte del investigador se advierten los límites de la construcción de las variables a partir de la información con la que se cuenta. El esfuerzo de construcción de una estrategia para la indagación, al mismo tiempo, pone de relevancia otros objetivos y efectos que tienen los dispositivos metodológicos seleccionados en tanto advierten otra de las funciones centrales de la ciencia, tal como es el acceso y la socialización pública del conocimiento (en este caso, a partir del análisis y aportes de series temporales).

Luego de este recorrido, se presenta la reseña de un texto estrictamente dedicado a la metodología de la investigación social: *“Metodología de la Investigación, ¿para qué?”*, de Néstor Cohen y Gabriela Gómez Rojas. En *“Trazando caminos teórico-metodológicos para recorrer el proceso de investigación”*, Federico Abiuso y Danila Borro nos invitan a explorar una producción de años de trabajo en las aulas y en el campo de la investigación social, e incursionar en una toma de posición respecto a algunos de los debates y discusiones que tienen a la metodología de las Ciencias Sociales como protagonista. En esa experiencia de escritura, quizás algunos componentes relevantes para analizar los dispositivos metodológicos lo constituye el insistente proceso de

búsqueda de relaciones, fuerzas, tensiones y flujos entre la histórica disociación teoría/método, datos/hechos, medición/datos.

Una vez más, el presente número de ReLMIS pretende llevar a la reflexión metodológica sobre el hacer investigación social en tiempos convulsionados. Introducir el campo de interrogantes acerca del modo cómo interpelamos e intervenimos en la realidad que estamos estudiando y el tipo de toma de decisión estratégica introduce múltiples tipos de vigilancias acerca de los modos de construcción científica en Ciencias Sociales. En esos procesos, las condiciones de visibilidad (alertando acerca de los obstáculos y homologaciones) están sujetas a un esfuerzo en el que las y los investigadores intentan dar cuenta del modo de producción y análisis sin eludir las creencias, valores e identificaciones desde donde construyen el conocimiento. Parafraseando a Adorno (2001), dejando en claro que en Ciencias Sociales ni el objeto ni el método son unitarios.

Bibliografía

Adorno, T. (2001) *Epistemología de las ciencias sociales*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Bourdieu, P. (2000) *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

_____ (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Madrid: Anagrama.

Bourdieu, Chamboredón, J.C y Passeron, J.C. (2002) *El oficio del sociólogo*. Presupuesto epistemológico. Buenos Aires: Siglo XXI.

Chalmers, A. (1990) *La ciencia y cómo se elabora*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, M. (1984) "El juego de Michael Foucault". En: *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, pp. 127-162.

_____ (1977) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Galison, P. (2004) *Relojes de Einstein, mapas de Poincaré*. Barcelona: Crítica.

Guyot, V. (2011) *Las prácticas del conocimiento. Un abordaje epistemológico*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Autoras.

Graciela Magallanes

Universidad Nacional de Villa María (UNVM); Grupo de Estudios sobre subjetividad y conflicto (GESSYCO); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Educación Superior (UNCO). Licenciada en Educación (UNR). Directora de ReLMIS.

E-mail: magallanesg@yahoo.com

Angélica de Sena

Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM); Universidad de Buenos Aires (UBA); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Licenciada en Sociología (UBA). Directora de ReLMIS. Profesora en la UNLaM; UBA; USAL. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) y del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

E-mail: angelicadesena@gmail.com

Citado.

MAGALLANES, Graciela y DE SENA, Angélica (2020). "Presentación. Disposiciones y artificios en los dispositivos metodológicos en investigación en Ciencias Sociales". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°19. Año 10. Abril- Septiembre 2020. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190.Pp. 4-8. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/294>



La metodología de análisis de trayectoria aplicada a veinte años de elecciones nacionales en Brasil: los casos de PSDB y PT entre 1994 y 2014

The path analysis methodology applied to twenty years of national elections in Brazil: the case of PSDB and PT between 1994 and 2014

Emerson Urizzi Cervi

Resumen

Las elecciones nacionales para presidente en Brasil durante las últimas dos décadas (1994 - 2014) es el objeto empírico del trabajo. El propósito es aplicar la técnica de análisis de trayectoria para medir los efectos de variables políticas, sociales y económicas sobre los desempeños de los dos principales partidos nacionales del período (PSDB y PT). Son analizados resultados electorales por municipalidad a partir del uso de la técnica de análisis de trayectoria. La pregunta de investigación es qué tipo de variable explica más el voto a presidente en cada una de las elecciones: si el desempeño del partido en elecciones locales y regionales, si el desarrollo social o la situación económica local. Los resultados indican una diferencia general entre el partido que está en el poder y el desafiante. La votación para presidente del partido gobernante está más asociada con las variables sociales. El partido de oposición presenta una votación asociada a las elecciones regionales. Esto vale para PSDB y para PT.

Palabras clave: elecciones; Brasil; análisis trayectoria; PSDB; PT.

Abstract

The empirical object of the work is the national elections for president in the last two decades (1994 - 2004) in Brazil. The objective is to apply the path analysis to identify the effects of political, social and economic variables on the performances of the two main Brazilian national parties of the period (PSDB and PT). The electoral results are analyzed by municipality whit path analysis techniques. The research question is what kind of variable most explains the vote to president in each election: whether the party's performance in local and regional elections, whether social development or local economic situation. The results indicate a general difference between the incumbent and the challenger. The voting for incumbent is more associated with social variables. The challenger presents a vote for president more associated with the regional elections. This applies to PSDB and PT.

Keywords: elections; Brazil; path analysis; PSDB; PT.

1. Introducción

La literatura sobre elecciones presidenciales en Brasil se ha desarrollado en las últimas décadas, mostrando algunos desequilibrios en términos de los diseños de investigación utilizados. Todavía las técnicas de análisis de trayectoria no se han aplicado para estos casos. Prácticamente existe una exclusividad de estudios sincrónicos que analizan asociaciones, explicaciones, causas y efectos en un mismo momento del tiempo –el año electoral– o a partir de comparaciones sincrónicas entre distintos momentos electorales. Es por ello que en este artículo se propone el análisis de trayectoria como herramienta sincrónica de estudio de fenómenos políticos.

Gran parte de los trabajos analiza las elecciones a partir del análisis de los procesos de decisión de voto, tomando al elector como unidad de análisis. Esta explicación micro-sociológica es adecuada para medir el impacto individual de variables explicativas políticas y socio demográficas (Carreirão, 2002; Carreirão y Kinzo, 2004; Kinzo, 2004; Abensur et al, 2007; Licio et al, 2009). No obstante, deja un vacío en lo que refiere a los patrones de explicación macro-sociológica, no relacionados con la explicación de la decisión de voto, pero sí con desempeño electoral de los partidos. Sorj (2013) intentó hacerlo de manera más amplia en América Latina, al proponer una agenda de investigación aplicada al período en aquí analizado.

El objetivo del presente artículo es efectuar un análisis empírico-diacrónico de los resultados electorales obtenidos por el *Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)* y el Partido de los Trabajadores (PT) en las seis elecciones presidenciales que se desarrollaron en Brasil entre 1994 y 2014. A modo de ejemplo, se utiliza una serie de elecciones nacionales para ilustrar la utilización de la técnica de análisis de trayectoria como opción analítica.

El análisis diacrónico considera los efectos directos de variables explicativas sobre un fenómeno y los efectos indirectos, aquellos que son percibidos a partir del efecto de una tercera variable. Esto es importante para explicaciones de fenómenos electorales que están asociados con diferentes momentos. Para eso, se utiliza la técnica de análisis de trayectoria para los test de los efectos totales, descompuestos en “directos” e “indirectos”. El diseño de investigación propuesto utiliza como unidad de análisis no al votante, sino el municipio. Se trata de un análisis macro-político respecto al desempeño electoral de los dos partidos en los 5,6 mil municipios brasileños.

El trabajo inscribe en el marco de los estudios que utilizan variables socioeconómicas y políticas para explicar el voto o el desempeño electoral en Brasil. En las últimas décadas ha crecido el número de investigaciones empíricas en esta área. Aquí, utilizamos como variables socioeconómicas el “*Produto Interno Bruto (PIB)*” per cápita municipal en dos momentos: 1999 y 2009. La segunda variable socioeconómica utilizada es un índice propuesto por el *Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas (IPEA)*, denominado “*Índice de Vulnerabilidade Social (IVS)*”, también medido en dos momentos: 2000 y 2010. Para las tres primeras elecciones se utiliza el IVS 2000 y para las otras, el de 2010.

A estas variables se añaden otras tres variables políticas. La primera es el voto para presidente en la elección anterior, que tiene por objetivo medir el efecto de la “memoria” del desempeño electoral del partido en el municipio. La segunda es el “*Índice de Presença Eleitoral (IPE)*”. Se utilizan dos “IPE” en cada modelo: el IPE del partido en las elecciones municipales inmediatamente anterior a la del presidente y, por último, el IPE de cada partido en las elecciones sub-nacionales (gobernador, senador, diputado federal y estadual). En el modelo de análisis de trayectoria esta última opera como variable mediadora, es decir, a través de ella son mediados los efectos de todas las otras variables explicativas para el voto a presidente en PSDB y en PT.

La hipótesis es que, aun siendo mediada por las variables de desempeño electoral en el sistema sub-nacional, hay variaciones de los efectos políticos y socioeconómicos sobre el voto a presidente y estas variaciones no son explicadas por el partido en sí, sino por la posición que éste ocupa en el momento de la elección: ser oficialista o ser opositorista.

En una propuesta de investigación que intenta superar los límites de los análisis sincrónicos, Peixoto y Rennó (2011) comprueban la influencia del ascenso social del votante sobre el voto presidencial del PT en 2010. Los autores usan variables políticas, económicas y sociales, añadiendo la movilidad social a partir de respuestas a encuestas del Estudio Eleitoral Brasileiro (ESEB) en 2002, 2006 y 2010 para explicar el voto a Dilma Rousseff. Las

variables explicativas para el voto en el modelo de los autores son: evaluación del gobierno Lula, preferencia partidista por el PT y ser o no beneficiario del programa “Bolsa Família”. A pesar de no aplicar técnicas de análisis de trayectoria, Peixoto y Rennó (2011) incluyen un factor de trayectoria en el modelo que es la movilidad social del votante. Defienden que los votantes que ascendieron socialmente entre 2002 y 2010 tendieron a evaluar el escenario económico de manera más positiva y, por consecuencia, tener un voto favorable a la preservación del gobierno. El problema es que al no usar la descomposición de los efectos en “directo” e “indirecto”, la movilidad social fue incorporada al modelo como una variable explicativa más y no como mediadora de los efectos de las otras variables independientes. Los resultados de los test indican que las principales explicaciones para el voto a Dilma Rousseff en 2010 fueron haber votado al PT para presidente en 2006, tener preferencia partidaria por el PT y evaluar positivamente el gobierno de Lula. Seguidamente, aparece el factor “movilidad ascendente” con voto al PT y “movilidad social descendente” con voto a candidatos de la oposición (Peixoto y Rennó, 2011). Dado que la variable “movilidad” fue usada como explicativa, es posible que su efecto total haya sido subestimado en los resultados presentados en el trabajo. Desde nuestra perspectiva, lo ideal sería separar los efectos directos e indirectos de las demás variables a partir de la mediación de la movilidad social, utilizando para ello técnicas de análisis de trayectoria.

2. Descripción de la técnica de análisis de los datos

Duncan (1966) es uno de los primeros en describir la aplicación del análisis de trayectorias en las Ciencias Sociales.¹ En primer lugar, el autor recuerda que el objetivo de la técnica es interpretar relaciones entre distintas variables y no presentar causalidades principalmente. En todo modelo con función lineal es incluida la variable dependiente y las variables explicativas que son asumidas, para fines analíticos, como si tuviesen efectos que pueden ser controlados entre sí. En cada modelo las variaciones de una variable dependiente son presentadas como pasibles de ser explicadas por la combinación de variables independientes. El problema es cómo incluir en la explicación la determinación de variables no-correlacionadas directamente.

Según Duncan (1966), al utilizar como coeficientes de trayectoria los coeficientes estandarizados de Beta de una regresión lineal, la suma de todas las partes de la trayectoria permite comprender de manera más completa los efectos. El tipo de análisis de trayectoria que interesa aquí es la “cadena causal simple”, que utiliza correlaciones entre variables temporalmente adyacentes, o sea, de causas que no están ubicadas en el mismo momento del tiempo. Así, una variable explicativa anterior debe tener su efecto directo e indirecto (por intervención de la variable explicativa posterior) considerado sobre la variable dependiente. Como no hay dudas cuando se considera el ordenamiento en el tiempo de los factores las fechas sugieren cuál característica debe ser considerada antecedente en la estructura del modelo explicativo (Duncan, 1966).

La técnica de análisis de trayectoria exige el respeto de algunos principios básicos. El primero es que los patrones deben estar asociados a secuencias temporales y que estas secuencias importan. El segundo es que, aunque cuenten con puntos de partida similares, las trayectorias pueden llevar a resultados distintos. Como consecuencia de esto, una vez establecida la trayectoria, ésta no puede ser revertida. Más allá de esto, los análisis de trayectoria presentan dos puntos centrales: que los costes iniciales interfieren en las diferentes alternativas disponibles, con crecimiento de resultados a lo largo del tiempo; y que la cuestión de la secuencia temporal es importante para distinguir los momentos formativos de aquellos en que se encuentran patrones divergentes de consecuencias.

Los procesos electorales están entre los fenómenos sociales en los cuales la secuencia temporal es fundamental. Eventos previos importan más que otros, y distintas secuencias en el modelo pueden producir resultados diferentes, lo que justifica el análisis del desempeño partidario en elecciones realizadas a lo largo del tiempo y no de explicaciones sincrónicas, como si una

¹ Los coeficientes de trayectoria a partir de modelos de regresión fueron usados por la primera vez por el genetista Sewall Wright a inicios de 1918, y la técnica fue presentada formalmente por él en una serie de artículos publicados en 1920 (Duncan, 1966).

elección fuera un evento discreto, cuando en verdad es un evento continuo a lo largo del tiempo. De acuerdo con Pierson (2000) hay cuatro características principales de los fenómenos que tienen dependencia de trayectoria en fenómenos políticos: múltiple equilibrio, con retornos crecientes; contingencia, pues un número relativamente pequeño de eventos genera gran impacto; secuencia en el tiempo, con resultados crecientes temporalmente; e inercia, pues cada proceso con *feedback* positivo lleva a un equilibrio que se vuelve resistente a los cambios.

Una de las principales contribuciones de la técnica de análisis de trayectoria es permitir la distinción entre efectos directos e indirectos. La descomposición de los efectos a partir de la aplicación de técnicas de regresión permite identificar el efecto total de una variable sobre otra. El efecto total nos indica cuánto de la variación de valores de una variable es generada por la relación con una variable anterior, independientemente de los mecanismos que expliquen cómo ocurren esos cambios (Alwin y Hauser, 1975). Es evidente que la validación del efecto total está condicionada por la manera de especificación de los componentes causales del modelo. Por eso la etapa de especificación del modelo, con presentación de diagramas, es fundamental en el análisis de trayectoria. Los componentes del efecto total son definidos por Alwin y Hauser (1975) de la siguiente manera: el efecto indirecto es la parte del efecto total que es transmitida o mediada por una variable especificada en el modelo como interviniente entre la causa y el efecto. El efecto indirecto es el indicador de cuánto de un determinado efecto total es resultado de la integración de una variable antecedente sobre la asociación entre variable explicativa y variable dependiente. El efecto directo de una variable sobre la otra es el tradicional medido entre las dos variables, en otras palabras, es el efecto que resta cuando la variable interviniente se transforma en una constante (Alwin y Hauser, 1975).

Como aquí consideramos que el resultado de una elección depende, en alguna medida, de lo que ocurrió en el episodio (disputa) anterior, necesitamos incluir en el modelo explicativo el concepto de mediación a partir del uso de variables mediadoras. Una variable mediadora, como el propio nombre lo indica, hace la mediación entre una variable explicativa y una variable dependiente. La técnica que incluye mediación parte de los modelos de regresión lineal múltiple para identificar los pesos individuales de las explicaciones de cada variable independiente sobre la variable dependiente a partir de la mediación de una o algunas de ellas. Al hacer *test* empíricos, la técnica permite un acercamiento entre el modelo teórico –por representaciones gráficas– y los coeficientes empíricos.

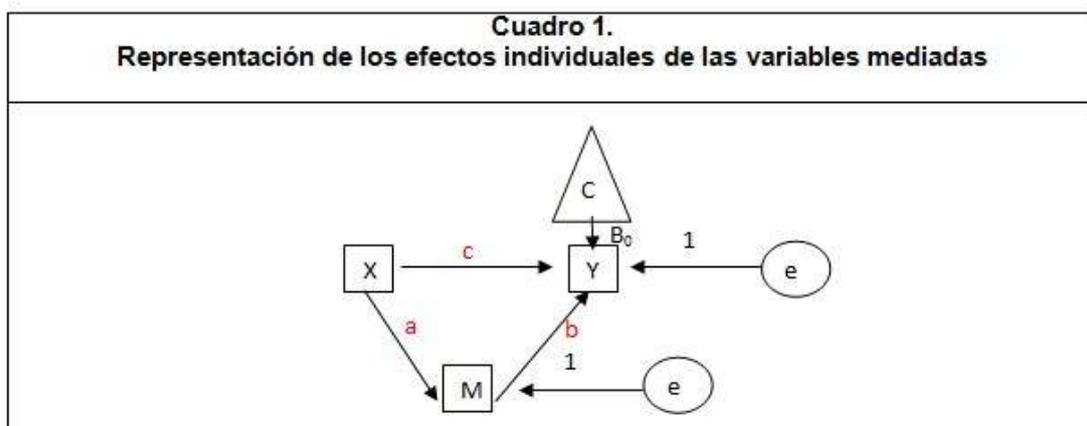
El objetivo de la inclusión de la variable mediadora en el modelo explicativo es mejorar la calidad explicativa de las variables independientes. Entonces, el análisis de trayectoria, más allá de las clásicas variables X (independiente) e Y (dependiente), incluye la variable M (mediadora). La inclusión de la mediación en el modelo explicativo solo se justifica si conceptualmente tuviera sentido que la variable M generara algún efecto en la relación entre X e Y.

En estudios electorales, si consideramos que los procesos de representación política son continuos con puntos en el tiempo para cristalización de las preferencias (día de la votación) y continua la formación de las preferencias, la explicación del resultado electoral solo con variables explicativas del contexto más inmediato siempre será insuficiente. La explicación gana fuerza cuando considera los efectos de mediación de otras variables del mismo contexto o de contextos anteriores. La variable mediadora tiene un efecto porque ésta se encuentra en las variables X e Y.

En el caso analizado, la variable dependiente (Y) es la votación de un de los dos partidos (PT o PSDB) para presidente de la República en una elección cualquiera entre 1994 y 2014. Una variable explicativa para el voto a presidente es la presencia electoral del partido, medida por el IPE. La presencia electoral del partido se da en el mismo momento de la votación. Aunque, una variable en un contexto anterior, como la votación del partido para presidente en la elección anterior o el IPE del partido en la elección municipal no solo ayudan a explicar el voto para presidente en el tiempo actual, sino también tienen sus efectos mediados por el IPE del tiempo actual. De la misma forma, el voto para presidente del partido en la elección anterior tiene efecto sobre el voto para presidente en la elección actual y ese efecto es mediado por el IPE del partido en la elección actual. Así como éste también puede ser mediado (con señal negativo, se espera) por el IPE del partido opositor en la elección actual.

El punto a ser identificado en un análisis de trayectoria que incluye variable mediadora hace referencia a los cambios en el coeficiente Beta de la regresión original. Si el coeficiente se mantuviera, la variable no presentaría mediación. Si crece es porque la variable mediadora ejerce efecto sobre la relación entre X e Y. En la práctica, el análisis de trayectoria es un tipo de test para verificar el efecto de mediación de una variable sobre otras y, por eso, se utilizan ilustraciones que indican los componentes de trayectoria. Las figuras que componen las representaciones son las siguientes:

- Rectángulos: indican las variables observadas (X, M, Y);
- Círculos: indican las variables no observadas, o sea, los factores de error (e);
- Triángulos: indican las constantes, o sea, aquellas características que no varían en el modelo;
- Flechas: indican las direcciones de las asociaciones.



Fuente: Elaboración propia.

Percíbese en el Cuadro 1 que, más allá del efecto directo de X sobre Y, hay también un efecto mediado de X pasando por M para llegar hasta Y. La dirección de la flecha indica la dirección de la influencia. En este caso, X influye a Y directamente a través de M. Podemos representar cada efecto parcial a partir de flechas y los efectos serían:

- a: trayectoria de X para M;
- b: trayectoria de M para Y;
- c: trayectoria directa de X para Y (desconsiderando el efecto de M).

Al multiplicar los coeficientes ($a*b$) el resultado es el llamado coeficiente de trayectoria indirecta de X sobre Y pasando por M. Así, las operaciones matemáticas ofrecen los coeficientes parciales que, sumados, producen la explicación mediada de las variables independientes sobre el fenómeno en estudio.² Para el caso analizado, la representación gráfica es la siguiente:

² El análisis de trayectoria más común es efectuado a partir de la comparación entre distintos modelos, alternando gradualmente el número de variables para comparar los resultados. Se comienza con el modelo máximo, que incluye todas las variables en que hay expectativa de efectos. Después son producidos modelos "reducidos", sólo con variables significativas para comparar e identificar cuál de ellas presenta el modelo con mayor capacidad explicativa. En este tipo de análisis de trayectoria el diagrama reúne las siguientes variables:

- V. Independientes (exógenas) = que no tienen causas explícitas sobre el fenómeno o están aisladas en el tiempo. Representadas por X
- V. Intermediarias (endógenas/mediadoras) = son las inmediatamente anteriores al fenómeno y que se espera que presenten efectos explícitos sobre a dependiente. Representadas por M;
- V. dependiente = que representa el fenómeno que se pretende explicar. Representada por Y.

Cuadro 2. Aplicación del modelo de trayectorias para las elecciones presidenciales brasileñas		
Var. Explicativas	Var. Mediadora	Var. Dependiente
X1. Votación del partido para presidente en la elección anterior. X2. IPE del partido en la elección municipal anterior. X3. IVS. X4. PIBpcta.	M1. IPE del partido en el año de la elección.	Y1. Votación del partido en la elección para presidente de la república.
Var. Explicativa	Ef. Directo + (ef. Indirecto) = Efecto total	
X1. Votación del partido para presidente en la elección anterior (1º turno).	$a_1 + (b_1 \cdot c_1) = Et_{x1}$	
X2. IPE del partido en la elección municipal anterior.	$a_2 + (b_2 \cdot c_1) = Et_{x2}$	
X3. IVS.	$a_3 + (b_3 \cdot c_1) = Et_{x3}$	
X4. PIBpcta.	$a_4 + (b_4 \cdot c_1) = Et_{x4}$	
M1. IPE del partido en el año de la elección.	$M_1 = Et_{m1}$	
Var. dependiente: Y1 = voto en el 1º turno en el candidato a presidente del partido		
e = proporción de la variación no explicada por las variables independientes.		
c = conjunto de características que no varían, son las constantes. Ej.: número de candidatos al cargo en la elección.		

Fuente: Elaboración propia.

Para identificar cuál es el mejor modelo del cual retirar los coeficientes estandarizados, se mide el error, o la proporción no explicada por los modelos disponibles. Aquí, utilizamos cuatro modelos que van desde el completo (M1) con las cuatro variables explicativas y la mediadora, hasta el modelo 4 (M4) que considera solo una variable explicativa (voto para presidente en la elección anterior) y la mediadora. Los modelos 2 y 3 excluyen las variables socioeconómicas, pero mantienen las políticas. El cálculo para identificar la variación no explicada de cada modelo utiliza sólo el coeficiente de determinación (r^2), como en la fórmula de a continuación:

$$e = \sqrt{(1 - r^2)}$$

Donde el error es la raíz cuadrada el inverso del coeficiente de determinación. Por ser una proporción, la raíz cuadrada siempre elevará el valor original. Por ser inverso indica que la variación no explicada es toda aquella no contemplada en el coeficiente de determinación. La Tabla 1 indica las variaciones no explicadas para los dos partidos en cada una de las elecciones del período analizado. Las tablas indican que en todos los casos el modelo 1, con las cinco variables explicativas, es el que presenta los menores errores, aunque con grandes variaciones entre los distintos años. Los coeficientes para los dos partidos en cada elección quedan muy cerca entre sí, indicando que los errores de los modelos para PSDB y PT son similares en cada una de las elecciones. Como el período empieza en 1994, para este año no hay variables políticas relativas a elecciones anteriores. Entonces, son incorporadas en el modelo solo las variables socioeconómicas. Con esto, los errores se acercan al 1, o sea, casi sin nada para explicar. Ese primer conjunto de modelos, para 1994, indica que en los modelos de trayectoria las variables

políticas (las explicativas y la mediadora) son importantes para explicar el voto a presidente, ya que los errores son superiores a 0,900. La segunda elección con mayores errores es la de 2002, con 0,959 para PSDB y 0,878 para PT, indicando que para el año de la inversión de desempeño entre PSDB y PT en la presidencia de la República el modelo con las variables explicativas tendría baja capacidad predictiva. A partir de 2006 los errores van cayendo gradualmente, lo que indica que el modelo está cada año más ajustado, o sea, las variables políticas y socioeconómicas presentan mayor poder explicativo para el desempeño de los dos partidos a la presidencia.

Otra información importante para comparar entre los modelos (Tabla 1) es que los coeficientes de error en M_3 y M_4 están muy cerca entre sí y siempre se quedan por encima de los coeficientes de M_2 y M_1 , que también presentan cercanía entre sí. Como los M_3 y M_4 incluyen sólo variables electorales y los M_2 y M_1 los conjuntos de variables socioeconómicas y electorales, esto significa que vulnerabilidad social y PIB per cápita agregan capacidad explicativa al desempeño electoral de los partidos para presidente de la República. Para estandarizar los análisis de los coeficientes, usaremos siempre el M_1 en los cálculos de los coeficientes de trayectoria.

Mod.	1994*		1998		2002		2006		2010		2014	
	PSDB	PT	PSDB	PT	PSDB	PT	PSDB	PT	PSDB**	PT	PSDB	PT
1	0,900	0,994	0,894	0,608	0,959	0,878	0,737	0,690	0,459	0,517	0,420	0,404
2	0,904	0,995	0,894	0,610	0,961	0,878	0,739	0,692	0,459	0,519	0,420	0,407
3	-	-	0,895	0,634	0,962	0,906	0,988	0,946	0,459	0,528	0,486	0,452
4	-	-	0,895	0,637	0,963	0,906	0,989	0,947	0,459	0,532	0,488	0,452

Vy = prop. voto elección presidencial para candidato del partido.
 Mod.1 Vx = prop. voto elección presidencial anterior / lpe elección local anterior / IVS / PIBpcp/lpe elección.
 Mod.2 Vx = prop. voto elección presidencial anterior / lpe elección local anterior / IVS /lpe elección.
 Mod.3 Vx = prop. voto elección presidencial anterior / lpe elección local anterior /lpe elección.
 Mod.4 Vx = prop. voto elección presidencial anterior /lpe elección.
 *En 1994 hay solo dos modelos, Mod. 1 y 2, sin las variables "prop. voto elección presidencial anterior" e "lpe elección local anterior".
 **En 2010 el efecto individual de la variable "prop. voto elección presidencial anterior" para el modelo del PSDB es tan grande que la exclusión de las otras variables en los modelos no cambia en porcentual de variación no explicada.

Fuente: Elaboración propia.

Hechas las comparaciones entre los modelos, desde aquí analizamos los coeficientes estandarizados Beta del modelo 1 para los dos partidos en las seis elecciones. En este caso, hay dos maneras de analizar los resultados. La primera, es comparando los coeficientes de cada variable para explicar el desempeño del partido en una elección. La segunda, es comparar los efectos de la misma variable en distintas elecciones. Seguiremos este orden. Antes, es necesario recordar que lo que estamos buscando son los efectos totales (ef.total), que es el resultado del efecto directo (ef.directo) más el efecto intermediado por la variable mediadora (ef.indirecto).

La variable mediadora (M_1) es el IPE del partido en las disputas sub-nacionales concomitantes a la votación para presidente. El principio de la explicación es que el desempeño en las disputas sub-nacionales (gobernador, senador, diputado federal y provincial) hacen la mediación de las explicaciones electorales (IPE en la elección municipal anterior y votación para presidente en la elección anterior) y las explicaciones socioeconómicas (IVS y PIBpcapta) para las variaciones en el voto para presidente del PT y PSDB. Así, cuanto mayor es el coeficiente de la variable mediadora (M_1), mayor la diferencia entre el efecto directo y el efecto total de la variable en la explicación. Si la variable mediadora tiene un coeficiente muy bajo, eso indica que el desempeño del partido en las disputas sub-nacionales explica poco la variación de votos para presidente y, por lo tanto, no presenta efecto mediador. Un resultado posible, pero inesperado, es obtener coeficiente Beta de la variable mediadora con señal negativo. Eso indica que la variación del IPE en las disputas sub-nacionales presenta dirección opuesta a la variación para votos a presidente del partido. En este caso, la mediación disminuirá los efectos directos de cada variable en la explicación.

Los análisis de trayectoria presentados aquí estarán compuestos por los coeficientes Beta estandarizados de las variables explicativas en tres modelos distintos.

- Mod (a): $\text{VotoPresidenteAño} \sim \text{VotoPresidenteAñoAnterior} + \text{IpeMunicipalAnterior} + \text{IVS} + \text{PIBpercapta}$;
- Mod (b): $\text{IpeAño} \sim \text{VotoPresidenteAñoAnterior} + \text{IpeMunicipalAnterior} + \text{IVS} + \text{PIBpercapta}$;
- Mod (c): $\text{VotoPresidenteAño} \sim \text{IpeAño}$.

Del modelo (a) salen los coeficientes de los efectos directos de las variables explicativas políticas y socioeconómicas sobre la variable dependientes (voto para presidente). Del modelo (b) salen los coeficientes Beta estandarizados de los efectos de las variables explicativas políticas y socioeconómicas sobre el IPE del partido en las elecciones sub-nacionales del año en análisis. Del modelo (c) sale el coeficiente Beta estandarizado que indica el efecto directo del IPE del partido en las elecciones sub-nacionales sobre la votación para presidente en el año en análisis y el coeficiente que será usado en el cálculo para los efectos indirectos de las variables explicativas sobre la variable dependiente.

La Tabla 2 resume los efectos de todas las variables explicativas y la mediadora para los dos partidos en cada elección³. Fijándose inicialmente en los coeficientes de la variable mediadora (M1) IPE del partido, se percibe que en el caso del PSDB son casi todos positivos (2002 es el único negativo). A partir de 2006, cuando el partido disputa las elecciones en la oposición, el comportamiento a lo largo del tiempo tiende a ser creciente, indicando mayor asociación entre desempeño regional del partido y votación para presidente. En 2010 y 2014 son las dos elecciones con mayores coeficientes de IPE del partido, quedándose en 0,397 y 0,545, respectivamente.

Los coeficientes de la variable mediadora del PT presentan comportamientos distintos en relación a los del PSDB, con mayores variaciones a lo largo del tiempo, incluso con valores negativos. Eso indica una asociación más baja entre presencia electoral del partido en las disputas sub-nacionales, siendo que en 2006 el coeficiente es negativo (-0.300). De manera general los coeficientes son más bajos, principalmente al final del período, indicando un aislamiento entre las dos dimensiones electorales. Más allá de eso, en más de la mitad de las elecciones del período los coeficientes son negativos (1994, 2006, 2010 y 2014). La elección de 1998 es la que el IPE del partido presenta el coeficiente positivo más alto, indicando mayor proximidad entre el desempeño del PT en las disputas sub-nacionales y la votación del candidato a presidente del partido (0.422). Comparando los efectos de mediación del IPE para los dos partidos, se percibe que en general la votación para presidente del PSDB está más relacionada con el desempeño del partido en las disputas sub-nacionales, excepto en 2002, cuando hay una inversión y el coeficiente M1 del PSDB es negativo y el del PT es positivo, prácticamente con los mismos valores.

Para la elección de 1994, en el caso del PSDB, el mayor efecto es del desempeño del partido en las elecciones sub-nacionales ($M_1=0.400$). El índice de vulnerabilidad social (X_3) presenta coeficiente débil positivo (0.227) y el PIBpercapta también débil, pero negativo (-0.133). Eso indica que la votación para presidente en la primera elección del PSDB tuvo relación con el desempeño del partido en las elecciones regionales y fue mejor en municipios más vulnerables socialmente y con desarrollo económico más bajo. En el caso del PT los coeficientes fueron nulos para aquella elección, con señales negativos para IVS e IPE del partido y positivo para PIBpercapta. Eso indica que, aunque las explicaciones sean bajas, el candidato a presidente del partido tendió a tener votaciones más altas en municipios más desarrollados económicamente, de vulnerabilidad social más baja y sin relación con el desempeño del partido en las disputas sub-nacionales.

En 1998 el modelo incluye todas las variables socioeconómicas y políticas de trayectoria. Para el caso del PSDB las variables con efecto total nulo son IPE en la elección municipal (X_2), IVS (X_3) y PIBpercapta (X_4). Las dos últimas, socioeconómicas, con señales negativos. La variable con efecto positivo, pero débil, fue la Mediadora (IPE en la elección). El principal efecto total en aquel

³ Para fines solo descriptivos, establecemos aquí determinados límites para calificar los efectos. De cero hasta 0.10 serán considerados efectos nulos; de 0.11 hasta 0.50 son coeficientes débiles; y por encima de 0.50 son coeficientes fuertes en el modelo de trayectoria.

año para el PSDB fue la votación a presidente en la elección anterior (X_1), con coeficiente 0.528. La variable IPE en la elección municipal anterior (X_2) tiene un efecto muy bajo, pero positivo, indicado que hubo poca asociación entre el desempeño del PSDB en las disputas municipales de 1996 y voto para presidente en 1998. En la reelección del presidente del partido las explicaciones para el voto a Fernando Henrique Cardoso se mantuvieron relacionadas con las explicaciones políticas y no con las socioeconómicas. En el caso del PT, en 1998, hay un coeficiente fuerte para votación en el año anterior ($X_1=0.674$) y un coeficiente de 0.422 para la variable mediadora, IPE en la disputa sub-nacional. La tercera variable política, IPE en la elección municipal anterior (X_2) presenta efecto débil, pero positivo (0,141). De las variables socioeconómicas, el IVS es negativo, de -0.235, indicando que la votación para presidente tendió a estar asociada a municipios de vulnerabilidad más baja, en cuanto que el coeficiente para PIBpercapta fue positivo en aquel año para el PT (0.134), indicando que la mayor votación para presidente del partido tendió a estar asociada a municipios con PIBpercapta más alto. Comparando con el modelo del PSDB para el año, todas las variables políticas y socioeconómicas presentaron mayor asociación con votación para presidente del PT.

La elección de 2002, cuando el PT venció PSDB, fue la que presentó los coeficientes más bajos en todos los modelos completos para los dos partidos. Todos los efectos fueron débiles o nulos, lo que indica que para aquel año otras variables que no están en el modelo deben ser usadas para explicar las variaciones de votos. En el caso del PSDB, la votación en el año anterior presentó efecto débil ($X_1=0,189$), muy por debajo del efecto identificado en la disputa anterior. La variable mediadora (M_1) presentó un coeficiente negativo (-0.119) y el IPE en la elección municipal anterior (X_2), también, con 0.163 (coeficiente bajo). La asociación con IVS fue débil y positiva (0.133) y con PIBpercapta negativa y nula (-0.073). Los resultados indican una distribución de votos a presidente del PSDB en 2002 no asociada a las variables políticas y socioeconómicas presentadas aquí, siendo que las más fuertes son voto para presidente en la elección anterior y voto en municipio con alta vulnerabilidad social. En el caso del PT casi todos los coeficientes son débiles. Solo PIBpercapta presenta un coeficiente débil y positivo (0.134). La mayor asociación es con votación para presidente en la elección anterior, X_1 , con coeficiente de 0.764, quedándose por encima del coeficiente de vulnerabilidad social del municipio ($X_3=0.235$), que mantiene señal negativa para el PT. La variable mediadora, con 0.422, indica relación aún débil con el desempeño del partido en la disputa sub-nacional, aunque por encima de los coeficientes de las variables socioeconómicas. Solo IVS presentó coeficiente negativo y débil para el PT en aquel año.

Tabla 2.
Coeficientes del Modelo 1 para todos los efectos entre 1994 y 2014.

Año	Var. exp.	PSDB		PT	
		ef.directo + (ef.indirecto)	ef.total	ef.directo + (ef.indirecto)	ef.total
2014	X ₁ .	0,622 + (0,545*0,025)	0,635	0,726 + (-0,011*0,223)	0,723
	X ₂ .	0,009 + (0,545*0,275)	0,158	-0,001 + (-0,011*0,273)	-0,004
	X ₃ .	-0,376 + (0,545*-0,234)	-0,503	0,223 + (-0,011*-0,383)	0,227
	X ₄ .	0,022 + (0,545*-0,042)	-0,000	-0,057 + (-0,011*-0,009)	-0,056
	M ₁ .	0,545	0,545	-0,011	-0,011
	$\sqrt{\sum(\text{eft})^2/N}$		0,442		0,339
2010	X ₁ .	0,881+(0,397*0,269)	0,987	0,760+(-0,095*-0,248)	0,783
	X ₂ .	0,018+(0,397*0,235)	0,111	0,069+(-0,095*0,254)	0,044
	X ₃ .	-0,011+(0,397*-0,199)	-0,090	0,122+(-0,095*0,024)	0,119
	X ₄ .	-0,009+(0,397*-0,065)	-0,034	-0,041+(-0,095*0,033)	-0,004
	M ₁ .	0,397	0,397	-0,095	-0,095
	$\sqrt{\sum(\text{eft})^2/N}$		0,495		0,358
2006	X ₁ .	0,070+(0,144*-0,067)	0,060	0,075+(-0,300*-0,228)	0,143
	X ₂ .	0,067+(0,144*0,293)	0,109	-0,045+(-0,300*0,189)	0,163
	X ₃ .	-0,642+(0,144*-0,085)	-0,654	0,685+(-0,300*-0,068)	0,707
	X ₄ .	0,057+(0,144*-0,042)	0,050	-0,074+(-0,300*0,074)	-0,073
	M ₁ .	0,144	0,144	-0,300	-0,300
	$\sqrt{\sum(\text{eft})^2/N}$		0,305		0,358
2002	X ₁ .	0,209+(-0,119*0,166)	0,189	0,301+(0,366*0,364)	0,434
	X ₂ .	-0,031+(-0,119*0,295)	0,163	0,021+(0,366*0,229)	0,105
	X ₃ .	0,111+(-0,119*-0,189)	0,133	-0,292+(0,366*-0,232)	-0,307
	X ₄ .	0,081+(-0,119*-0,058)	-0,073	-0,036+(0,366*0,017)	-0,030
	M ₁ .	-0,119	-0,119	0,366	0,366
	$\sqrt{\sum(\text{eft})^2/N}$		0,341		0,309
1998	X ₁ .	0,442+(0,212*0,404)	0,528	0,750+(0,422*0,034)	0,764
	X ₂ .	0,007+(0,212*0,350)	0,081	0,020+(0,422*0,287)	0,141
	X ₃ .	0,009+(0,212*-0,121)	-0,017	-0,142+(-0,422*-0,221)	-0,235
	X ₄ .	-0,005+(0,212*0,013)	-0,002	0,064+(0,422*0,167)	0,134
	M ₁ .	0,212	0,212	0,422	0,422
	$\sqrt{\sum(\text{eft})^2/N}$		0,290		0,414
1994	X ₃ .	0,185+(0,400*0,231)	0,227	-0,031+(-0,059*-0,057)	-0,028
	X ₄ .	-0,116+(0,400*-0,043)	-0,133	0,069+(-0,059*-0,024)	0,070
	M ₁ .	0,400	0,400	-0,059	-0,059
	$\sqrt{\sum(\text{eft})^2/N}$		0,291		0,055

Fuente: Elaboración propia.

La votación de 2006 es la primera después del cambio del partido victorioso y presenta como principal característica el retorno de las asociaciones de algunos coeficientes del modelo para la disputa anterior. Otra característica es que en los dos partidos los coeficientes de votación para presidente en la elección anterior fueron bajos, indicando una reformulación electoral de ambos en los municipios a partir de 2006. En el caso del PSDB, la votación en 2006 (X₁) tiene coeficiente de solo 0.060. Coeficientes nulos se repiten en las otras variables. La mediadora, IPE en disputas sub-nacionales, es de 0.144, indicando mayor asociación con desempeño regional del partido en aquel año que con la memoria de votos para presidente del PSDB. Pero, el coeficiente más alto se quedó por cuenta de la asociación con IVS, -0.654, fuerte y negativo, o sea, a partir de aquel año las variaciones de votos en PSDB pasaron a asociarse con vulnerabilidad social más baja. Lo mismo ocurrió con el modelo para el desempeño del PT en 2006, que presenta coeficiente para IVS en 0.707, pero positivo, indicando que por primera vez el PT tendió a ser más votado en municipios con alta vulnerabilidad social. El coeficiente con la variable mediadora del PT es negativo y débil (-0.300), indicando que el desempeño regional del partido no estuvo asociado a la votación para presidente. El PIBpercapta presenta coeficiente nulo. En los dos partidos, en 2006, la

mayor asociación del voto para presidente fue con la variable socioeconómica vulnerabilidad social, con señal negativo para PSDB y positivo para PT, con más importancia que las variables políticas.

La elección de 2010 indica una vuelta de la importancia de variables políticas en la explicación del voto para presidente, en especial en el caso del PSDB. El coeficiente Beta para presidente en la elección anterior (X_1) fue 0.987, el mayor en todos los modelos. Todas las otras variables tienen efecto bajo o nulo, lo que indica que en aquel año lo que estuvo asociado de hecho al desempeño del PSDB en los municipios fue la votación del partido para presidente en 2006. A pesar de esto, no es despreciable el efecto de las otras dos variables políticas: IPE de la disputa regional ($M_1=0.397$) e IPE en la disputa municipal anterior ($X_2=0.111$). Las dos variables socioeconómicas presentaron coeficientes nulos y negativos. En el caso del PT, la votación en la elección anterior también presentó el mayor coeficiente, de 0.783. La votación en la elección municipal anterior, $X_2=0,044$, es positiva y nula, mientras que la mediadora $M_1=-0,095$, es negativa. La variable vulnerabilidad social presentó coeficiente débil, pero positivo ($X_3=0,119$) y el PIBpercapta (X_4) tuvo coeficiente nulo y negativo de -0,004. En el caso del PT en 2010 hubo un aislamiento del desempeño del candidato a presidente (primera elección de Dilma Rousseff) de las votaciones del partido en las disputas regionales de aquel año y en las municipales anteriores, asociándose principalmente a la votación de Lula en la elección anterior y en municipios con alta vulnerabilidad social.

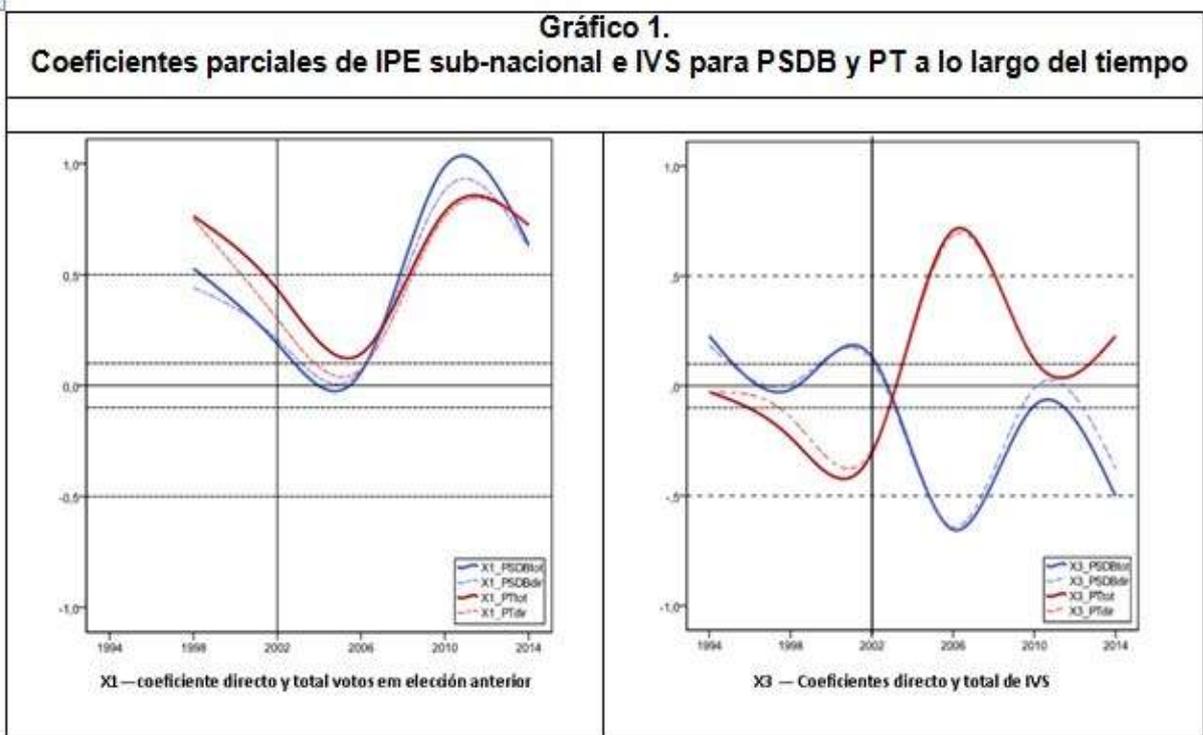
En 2014, última elección del período analizada aquí, hay una consolidación de los efectos políticos y socioeconómicos en los dos partidos. Para el PSDB el efecto de la votación en el año anterior es fuerte, en 0,635, y la mediadora (IPE en disputa sub-nacional) también, en 0,545, ambas positivas. La variable IPE municipal en la elección anterior se queda en 0.158, indicando consistencia en la asociación entre votación para presidente del partido con las otras variables políticas del modelo. La vulnerabilidad social del municipio (X_3) presenta un coeficiente cercano a los anteriores, pero negativo (-0.503), indicando la asociación entre voto en el partido de oposición en municipios con baja vulnerabilidad social. En el caso del PT, la variable mediadora y el IPE en la disputa municipal anterior presentaron efectos nulos. La votación para presidente en la elección anterior fue fuerte, con 0.723 y con índice de vulnerabilidad social, también, con 0.227, en cuanto al PIBpercapta fue negativo y nulo (-0.056). La votación del PT en 2014 fue explicada principalmente por el desempeño en municipios con alta vulnerabilidad social y con la votación para presidente anterior. No estuvo relacionada con el desempeño del partido en las disputas sub-nacionales.

La Tabla 2 también presenta un coeficiente que mide la explicación media de variaciones del conjunto de variables incluidas en el modelo $\sqrt{\sum(\text{eft})^2/N}$ y, cuanto mayor el coeficiente, más ajustado está el modelo para explicar las variaciones de la votación para presidente. Para el PSDB los modelos presentan una capacidad explicativa creciente casi en todo el tiempo, empezando en 0,291 en 1994, quedándose estable en 0.290 en 1998, subiendo hasta 0.341 en 2002, cayendo a 0.305 en 2006, creciendo a 0.495 en 2010 y oscilando 0.442 en 2014. En el caso del PT, el comportamiento es distinto: hay fuerte crecimiento de la variación explicada al inicio del período para después caer y mantenerse estable hasta 2014. Empieza muy bajo, en 0.055 en 1994, salta en 1998 para 0.414, cae en 2002 para 0.366, se mantiene estable en el año siguiente en 0.358 y prácticamente el mismo coeficiente en 2010 (0.356), para caer en 2014 para 0,339. En el caso del PSDB los años en que los modelos presentan mayor proporción media de variación explicada, 2010 y 2014, son aquellos en los que las variables políticas son más fuertes. Lo mismo ocurre con el PT en 1998.

El gráfico a seguir (M_1) con los coeficientes de la variable mediadora (IPE en la disputa sub-nacional) indica un comportamiento opuesto entre PSDB y PT hasta la elección de 2006. A partir de entonces los efectos presentan la misma dirección, aunque con intensidades distintas. En el caso del PSDB, el efecto es relativamente alto en 1994, en caída gradual hasta 2002, cuando el partido pierde la elección. En el período que está en el gobierno, el efecto de la presencia del partido en las elecciones estadales cae hasta volverse cercano a nulo y negativo en 2002. A partir de entonces, cuando el PSDB pasa a disputar elecciones como opositor, el efecto del desempeño del partido en las elecciones provinciales para la votación a presidente presenta coeficientes

crecientes y continuos, hasta ultrapasar la marca de 0.5 en 2014, uno de los coeficientes más altos de todo el período. En el caso del PT, el comportamiento en el inicio del período es inverso. En la oposición, entre 1994 y 2002, los coeficientes de asociación entre IPE sub-nacional y voto para presidente son positivos y crecientes, llegando casi hasta 0.5 en 1998. Así que llega al gobierno, los coeficientes de la variable para el partido empiezan a tener una dirección opuesta. En 2006 hay una asociación negativa entre las dos variables, o sea, la votación para presidente está asociada de manera indirecta al desempeño del partido en las elecciones provinciales de aquel año. Éste es el punto más negativo de todo el período, pues se aísla de cero con crecimiento de valores negativos. A partir de entonces la dirección se invierte y vuelve a subir, aunque en las elecciones de 2010 y 2014 los coeficientes de M1 para el PT se quedan cercanos a cero, indicando nulidad de efectos.

En los dos casos, PSDB y PT, mientras el partido está en la oposición hay mayor asociación entre las variaciones de votos para presidente y desempeño en las elecciones provinciales del mismo año. Cuando el partido está en el gobierno, la votación para presidente es más independiente de la presencia electoral del partido en las disputas regionales. Eso vale tanto para PSDB como para PT, aunque este último presenta una relación negativa entre las dos variables en una disputa como gobernista, lo que no ocurrió en el período de gobiernos del PSDB, cuando, en el máximo, en 1994, el coeficiente fue negativo, pero muy cercano a cero. Dos explicaciones pueden ser movilizadas para este comportamiento. La menor asociación entre desempeño del partido en las elecciones nacionales y voto para presidente en el partido gobernista puede ser consecuencia de los efectos de las políticas públicas federales en los municipios, con respuestas directas en el resultado para voto a presidente, pero no para otros cargos en el sistema sub-nacional. La dislocación de los votos para presidente también puede ser explicada por la necesidad que tiene el partido gobernista de hacer coaliciones electorales en el sistema sub-nacional dando espacio a candidatos de otros partidos en las elecciones provinciales, lo que disminuiría su presencia electoral. En la oposición, los grandes partidos tienden a concentrar fuerzas de coaliciones electorales en el sistema sub-nacional y no cuenta con los efectos de la visibilidad de políticas públicas federales durante la campaña, lo que explicaría la mayor asociación entre presencia en las elecciones sub-nacionales y voto para presidente.



Fuente: Elaboración propia.

La variable X_1 , voto para presidente en el año anterior fue la que presentó el impacto general más grande sobre la votación para presidente de cada elección, excepto para 2006. La imagen con las curvas de tendencias del impacto de la variable sobre el voto indica en primer lugar una similitud casi perfecta de su impacto para los dos partidos. Los efectos empiezan altos en 1998⁴, cayendo hasta 2006 y después volviendo a subir gradualmente hasta 2010, con una pequeña caída en 2014. Aún así, en las dos últimas elecciones son percibidos los mayores coeficientes de esta variable para el voto a presidente de los dos partidos.

En el caso del PSDB, el efecto de la caída y del crecimiento es mayor, tanto es así que en 2006 el coeficiente, a pesar de ser cercano a nulo, es negativo. Y en 2010 el partido presenta el mayor coeficiente de asociación de variaciones de voto entre elección anterior y actual para presidente. En el caso del PT, el coeficiente fue alto en 1998, siendo este el punto más distante en relación al PSDB. Después se produce una gradual caída hasta 2006, cuando los coeficientes vuelven a crecer, también de manera menos intensa. En 2010 hay un nuevo distanciamiento en los coeficientes de los dos partidos, pero ahora con el PSDB quedándose por encima del PT. Lo que cambia en los dos años es el partido que está en el gobierno. Siempre el de la oposición presenta coeficiente por encima del gubernista para esta variable explicativa.

La presencia en el gobierno también explica las diferencias de efectos de trayectoria. La imagen indica que cuando el partido está en el gobierno las distancias entre efecto directo y efecto total son menores que en el período en que está en la oposición - esto vale tanto para PSDB como para PT. O sea, cuando el partido disputa la elección como oficialista, el efecto de mediación sobre el voto en la elección anterior es más bajo, quedando se cerca de efecto nulo. Pero, en las elecciones en que disputa como opositorista, tanto PT como PSDB presentan ganancia explicativa del coeficiente total sobre el directo - eso es indicado por el mayor aislamiento de la línea continua en relación a cero que la línea punteada. Un caso poco común es el del PSDB en 2002. Aunque muy cercano a cero, el efecto directo (línea punteada) es positivo, pero, con la mediación de la presencia del partido en las disputas sub-nacionales, este pasa a negativo, aún muy cercano a cero, con efecto prácticamente nulo. En todos los otros casos, la dirección de la asociación entre variaciones directas y totales es siempre la misma.

La variable socioeconómica índice de vulnerabilidad social (IVS), X_3 , fue la que presentó poder explicativo mayor en el análisis de trayectoria sobre las variaciones de votos para presidente en los municipios entre 1994 y 2014, aun así de forma heterogénea. Al inicio del período los coeficientes de IVS son menores, creciendo a partir de 2006, cuando hay la mayor asociación. En 1994 el efecto es positivo para PSDB y negativo para PT. En la elección siguiente hay una reducción del efecto positivo para PSDB y aumento del efecto negativo para PT, o sea, en estas dos elecciones las curvas de los partidos fueron prácticamente paralelas, pero, con coeficientes nulos, cercanos a cero para el partido del gobierno de entonces, e coeficiente negativo por encima de -0.10 para el partido de la oposición. La elección de 2002 es la primera en que los efectos del IVS son invertidos entre los dos partidos. Para el partido del gobierno, PSDB, el coeficiente de IVS es positivo, quedándose por encima de 0.10 y volviendo al mismo nivel de la primera elección presidencial victoriosa del partido, la de 1994. Mientras que para el partido de la oposición el coeficiente fue el más bajo de todo el período, llegando cerca de -0.50. En la elección de 2006 destaca la inversión de los efectos y la intensidad de los mismos. Es cuando el PT, en su primera disputa de reelección como partido del gobierno, obtiene la mayor asociación positiva entre variación de votos para presidente e IVS. Lo mismo, y con la misma intensidad, ocurre con el coeficiente para el PSDB en aquel año, pero, en dirección opuesta. El coeficiente de IVS es negativo para la variación de votos a presidente del partido. En 2010 los coeficientes de IVS se acercan a cero y son nulos para los dos partidos y en 2014 percibiéndose una retomada de la fuerza de asociación de esta variable con voto para presidente, en especial para el partido opositorista, PSDB, que presenta coeficiente negativo y cercano a -0.50. El efecto positivo del IVS para votación en PT en 2014 fue positivo y con menor intensidad. Las ganancias con el análisis de trayectoria son semejantes a las identificadas en la variable anterior. Hay un mayor efecto de mediación de la

⁴ Como el período de análisis comienza en 1994, para este primer año no es considerada la votación en el año anterior, por eso los coeficientes empiezan en la elección siguiente: 1998.

presencia del partido en las elecciones sub-nacionales (M1) para los partidos que están en la oposición que en el período en el que están en el gobierno - sea para PSDB como para PT.

3. Notas conclusivas

Aunque el análisis se limita a un periodo relativamente corto, de seis elecciones en 20 años, con mantenimiento de las reglas y del sistema electoral, y con gran homogeneidad de los desempeños –con los dos mismos partidos dominantes en la arena electoral nacional– las explicaciones para las votaciones del PSDB y PT variaron. En general, es posible afirmar que en 1994, 1998 y 2010 las variables políticas fueron más importantes. En 2002, 2006 y 2014 las explicaciones no políticas, o sea, socioeconómicas, ganaron fuerza en la identificación de las variaciones del voto para presidente del PSDB y PT. Más allá de esto, ser partido oficialista u oposición importa para las explicaciones sobre los efectos políticos y socioeconómicos en el desempeño electoral.

Con respecto a la técnica de análisis utilizada, en primer lugar, los modelos de trayectoria ganan poder explicativo (medido en proporción media de variación explicada) al final del período en relación a las primeras elecciones. Eso significa que el conjunto de variables socioeconómicas y políticas usadas aquí fueron capaces de explicar más las variaciones de voto a candidato a presidente del PT y PSDB conforme se fueron instituyendo como los principales partidos brasileños en la esfera federal. Aunque existen variaciones importantes entre elecciones y entre partidos.

De manera general, la principal explicación para el voto a presidente en los municipios brasileños fue el voto en la elección anterior. Eso vale para los dos partidos y prácticamente todas las elecciones analizadas aquí, excepto la de 2006, cuando la variable explicativa con mayor asociación al voto a presidente fue el índice de vulnerabilidad social de los municipios (IVS). Ésta presentó fuerte asociación positiva para el voto al PT y fuerte negativa para el PSDB, o sea, en aquel año el candidato a la reelección del PT fue más votado en municipios con mayor vulnerabilidad social, mientras que el candidato del PSDB presentó mejores desempeños en municipios con baja vulnerabilidad social. Como el IVS está asociado a la dependencia del municipio de programas y recursos públicos para atender a la fragilidad social local, es posible afirmar que 2006 fue el año con mayor efecto del voto gubernista en las disputas a presidente. Desde entonces, el peso del IVS en la explicación del voto a presidente ha caído para el PT y oscilado entre efecto nulo y débil, pero siempre negativo, para el PSDB.

Hay una diferencia en el tiempo respecto al efecto de las variables políticas para explicar el desempeño de los candidatos en determinada elección. Cuando está en el gobierno, independientemente de ser PSDB o PT, el candidato a presidente depende más de la memoria electoral del cargo y de la variable socioeconómica. En la oposición, el partido depende más de su desempeño en la elección inmediatamente anterior y en la elección para los cargos en el sistema sub-nacional.

Por último, la técnica de análisis de trayectoria se mostró adecuada para ajustar los coeficientes de determinación de variables socioeconómicas y políticas de distintos momentos, considerando la mediación de los efectos explicativos por una tercera variable, llamada mediadora. Las elecciones deben ser entendidas como procesos políticos y sociales más amplios y continuos en el tiempo. No son eventos aislados y, por tanto, la cadena temporal de causalidades necesita ser considerada en el análisis de los resultados. Una limitación de los resultados obtenidos aquí es el hecho de que la unidad de análisis sea el municipio y no el votante. Por tanto, estamos hablando de los resultados de los procesos electorales a lo largo del tiempo y no de la decisión del voto, lo que demandaría que el votante individual sea la unidad analítica.

4. Bibliografía

ABENSUR, T. CRIBARI-NETO, F. y MENEZES, T. (2007) "Impactos do programa Bolsa Família nos resultados das eleições presidenciais no Brasil em 2006". Paper apresentado no XXXV Encontro Nacional de Economia da Associação Nacional dos Centros de Pós-graduação em Economia - Anpec, Niterói.

ALWIN, D. y HAUSER, R. (1975) "The decomposition of effects in path analysis". *American Sociological Review*. Vol. 4, pp.37-47.

CARREIRO, Y. (2002) "Identificação ideológica e voto para presidente". *Opinião Pública* Vol. 8, N°1, pp. 54-79.

CARREIRÃO, Y. y KINZO, M. (2004) "Partidos políticos, preferência partidária e decisão eleitoral no Brasil (1989/2002)". *Revista Dados*. Vol. 47, N°1, pp. 131-168.

DUNCAN, O. (1966) "Path analysis: sociological examples". *The American Journal of Sociology*, Vol. 72, N° 1, pp. 1- 16.

KINZO, M. (2004) "Partidos, eleições e democracia no Brasil pós-1985". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 19, N° 54, pp. 23-41.

LICIO, E; RENNÓ, L. y CASTRO, H. (2009) "Bolsa família e o voto na eleição presidencial de 2006: em busca do elo perdido". *Opinião Pública*, Vol. 15, N°1, pp. 31-54.

PEIXOTO, V. y RENNÓ, L. (2011) "Mobilidade social ascendente e voto: as eleições presidenciais de 2010 no Brasil". *Opinião Pública*, Vol. 17, N° 2, pp. 304-332.

PIERSON, P. (2000) "Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics". *The American Political Science Review*, Vol. 49, N°2, pp.251-267.

RENNÓ, L. (2007) "Escândalos e voto: as eleições presidenciais brasileiras de 2006". *Opinião Pública*. Vol. 13, N° 2. pp. 260-282.

SORJ, B. (2013). "La nueva dinámica política de América Latina". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, Nueva Época. Año LVIII, N° 217, pp.61-78.

Autor.

Emerson Urizzi Cervi

Universidade Federal do Paraná (UFPR), Brasil.

Doctor en Ciencia Política pelo Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), con estancia post-doctoral en Partidos y Elecciones en la Universidad de Salamanca, como becario de la Coordenação de Aperfeiçoamento do Pessoal de Nível Superior (CAPES). Profesor del Departamento de Ciência Política de la Universidade Federal do Paraná.

E-mail: ecervi7@gmail.com

Citado.

URIZZI CERVI, Emerson (2020). "La metodología de análisis de trayectoria aplicada a veinte años de elecciones nacionales en Brasil: los casos de PSDB y PT entre 1994 y 2014". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°19. Año 10. Abril - Septiembre 2020. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 9-24. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/235>

Plazos.

Recibido: 06/12/2017. Aceptado: 25/06/2018.



Escalas, unidades de análise e a prerrogativa do objeto

Scales, analysis units and the object prerogative

Jaime Santos Junior

Resumo

Ao apresentar a arquitetura metodológica de uma pesquisa sobre identidades no contexto do trabalho sazonal da cana de açúcar como pano de fundo para uma reflexão sobre escalas e unidades de análise, pretende-se arguir sobre a impertinência da eleição prévia de instâncias de observação privilegiadas. O passo a passo da construção das estratégias de pesquisa no caso que serve de exemplo ilustra as implicações epistemológicas de certas opções metodológicas e as consequências dela decorrente. Ao invés de um manual de pesquisa, a prescrever protocolos a serem seguidos, tem-se aqui o *making-of* dos métodos e ferramentas empregadas.

Palavras chave: trabalho; indústria canavieira; metodologia; identidades; pesquisa social.

Abstract

In presenting the methodological architecture of a research which aims to explain how identities are built in the context of sugarcane seasonal work, it serves as a background for a reflection on scales and analysis units. Our propose is to argue about the impertinence of the prior election of privileged observation instances. We follow closely the development of research strategies in order to illustrate the epistemological implications of certain methodological choices and their consequences. Instead of a research manual, prescribing protocols to be followed, we have here the making-of the methods and tools used.

Keywords: work; sugarcane industry; methodology; identities; social research.

Implicações metodológicas

O que apresento a seguir é fruto de uma pesquisa realizada com trabalhadores que atuam no corte de cana de açúcar e cujo objetivo era compreender, a partir das imagens associadas a esse tipo de trabalho, o modo como se estabelecem os engajamentos e fraturas nas estratégias de ação dos indivíduos. O suposto é o de que os processos constitutivos de identidades deixam entrever os pequenos, mas subjetivamente importantes, agenciamentos feitos pelos indivíduos em suas decisões ordinárias. Aqui jaz a trama das resistências e da aparente aquiescência frente a um contexto fortemente associado ao signo do “precário”. Mas, como se sabe, identidades não se deixam flagrar à primeira vista. Neste texto, exponho os procedimentos metodológicos e as estratégias de pesquisa utilizadas como forma de arguir sobre as implicações epistemológicas contidas em alguns postulados teóricos.

Não se quer com isso tomar partido da fertilidade analítica de determinada abordagem, seja ela de natureza quantitativa ou qualitativa, mas, unir-me aqueles para os quais essa binaridade representa uma falsa oposição. Para tanto, o exemplo que recorro servirá para ilustrar, num caso concreto de pesquisa, a maneira como o problema da escala e dos pressupostos epistemológicos se apresentam. Antes, e como forma de abrir e encaminhar a discussão, convém recuperar alguns desses pressupostos.

Sabemos que o desenvolvimento ulterior de variadas correntes teóricas no século XX fez trincheira em uma oposição construída em torno das formas de abordagem e explicação de mecanismos causais em processos sociais. Esses constructos analíticos reivindicaram, ao seu modo, a primazia de escalas de observação que ora privilegiam os microfundamentos, ora põem luz nas “estruturas”, tidas como instâncias privilegiadas de observação social. Nesse jogo, para uns, não há porque observar o “comum”, o ordinário, tidos como sendo epifenômenos de estruturas maiores, os grandes moldes que organizam a vida social.¹ Não com menor ênfase, os que se opuseram a esse entendimento conclamaram que o cotidiano não era o decalque dessas estruturas, ou melhor, que era possível reconstruir o contexto a partir do singular.² Poderíamos, a partir desse balizamento, recompor os matizes do pensamento sociológico ordenando-os em um ou outro desses polos, não sem deixar algum espaço para hibridismos. Mas não será esse o meu objetivo neste texto. Ao invés, opto por recolocar as implicações desse longo debate à luz de uma pesquisa sobre identidades de trabalho. Vale dizer, o propósito que doravante guiar-nos-á é o de apresentar os arranjos e impasses no desenho metodológico de uma pesquisa que garimpava os aspectos recônditos das falas e das relações sociais que deixam entrever as imagens associadas ao trabalho na colheita da cana de açúcar. Será esse o mote para, mais ao fundo, recuperarmos algumas das implicações teórico-metodológicas relacionadas com as escalas de observação.

Se a pesquisa era assumidamente de natureza microssociológica em razão do objeto investigado, por tratar de percepções e experiências, não parecia evidente quais eram os recursos metodológicos que poderiam ser empregados para trazer à tona tais elementos. E isso decorre não apenas por conta do emprego de determinados métodos, mas, sobretudo, dos pressupostos epistemológicos que cercam e dão sustentação aos mesmos. Assim, a questão das escalas de observação extrapola o âmbito das modalidades em que é possível estabelecermos diferentes formalizações causais e adentra no terreno pantanoso dos pressupostos científicos de cada modelo teórico. Outra fronteira que nos cerca neste texto.

Quando avançamos um pouco mais nesse quesito, nota-se que arquiteturas teóricas costumam apresentar certa autonomia em face do nível mais imediato da realidade empírica que a sustenta. Mas aqui jaz um perigo, seja a tentação da empiria, onde o modelo de indução lógica é o suporte principal para os pressupostos teóricos, ou, no sentido inverso, a relativa autonomia do nível de generalização teórica que se abstém do empírico e passa mesmo a explicá-lo por dedução. O hermetismo de ambas as posições fez fileira, por exemplo, no longo debate entre estruturalistas e pós-estruturalistas na teoria social contemporânea.³

¹ Ver, por exemplo, Levi-Strauss (1974), Marcuse and Kellner (1991), Mészáros (2000).

² Poderíamos citar Lefebvre (2008), Levi (1991), Thompson (1998), entre outros.

³ Ver, por exemplo, Giddens (1999)

Alexander (1982) mostra-se contrário a essa bifurcação reivindicando a contiguidade entre os dois níveis de formulação. A contingência de fenômenos singulares não impede generalizações ao nível mais abstrato. Contudo, este também informa o modo como devemos observar a realidade. Enquanto elementos dos níveis mais baixos trazem novas informações sobre a realidade observada elas ainda representam especificações de pressupostos mais gerais. “Deve-se enfatizar, então, que, embora a assimetria do *continuum* científico tenha implicações importantes, esta hierarquia intelectual não é, para a ciência, uma hierarquia de importância relativa, nem implica prioridade temporal para a alocação da atividade científica” (Alexander, 1982: 4). Tradução feita pelo autor). Encontramos a sugestão de que parece mais seguro pensarmos em termos de uma relativa autonomia de ambos os polos. Não se trata, portanto, de afirmar, através de microteorizações, o caráter contingente da ordem social contra o pano de fundo dos defensores da macroteorização que sustentam o papel determinante das estruturas coercitivas sobre a conduta individual. O desafio estaria em rearticular ambas as posições.

Ao seu modo, Giddens (1979) aponta para o que ele chama de “dupla hermenêutica” que rege a análise social, ou seja, a interpretação da realidade tem o poder de entrar na vida social, retornar, e afetar as próprias definições dos intérpretes. Nesse sentido, todo discurso científico é também ideológico. O que não retira a importância da explicação, mas revela nuances da morfologia do debate teórico nas ciências sociais. O alcance das conclusões, mais das vezes, é parte de uma querela discursiva e não necessariamente explicativa.

Nos anos 1960, a teoria social esteve as voltas com hibridismos e dualidades presentes nas abordagens. Em artigo seminal, Dawe (1970) nos fala de duas sociologias: a que deriva do aclamado “problema da ordem” e a que tem como premissa o “problema do controle”. A primeira está às voltas com a questão da externalidade e do constrangimento implícitos no argumento hobbesiano. A sociedade e as instituições representam os freios necessários para os impulsos disruptivos da conduta humana. Ainda de acordo com essa perspectiva, os significados subjetivos derivam do sistema de valores centrais e são, por essa razão, externos a situação do ator. Assim, o problema da ordem só pode ser resolvido ao se conceber o ator como reflexo do sistema social e os significados como reflexo do sistema cultural (Dawe 1970). Aqui, socialização pode ser lida como internalização. Tudo que precisa ser explicado é o processo de internalização. O elemento crítico dessa perspectiva é a subsunção da *agência* dos indivíduos. Ainda segundo ele, uma linguagem sociológica que não possa estar reconciliada com a perspectiva do sistema social sem perder o seu significado deve, então, derivá-lo de alguma outra fonte. Trata-se de outra leitura sobre os significados do iluminismo assentada na luta humana para obter controle sobre a sua própria vida e sobre as instituições. Estas passam a ser vistas como produtos da ação humana. A ação significa a incessante tentativa de obter controle sobre o contexto. Eis que surge o “problema do controle”. Controlar uma situação é impor significado sobre ela agindo sobre ela.

Assim parece que o hermetismo das oposições encerra o debate sem que seja possível estabelecermos uma ponte que as una. Não se trata de estabelecer *ex-ante* a primazia de escalas de observação. Opor metodologias é, nos termos aqui sugeridos, um falso debate. Sim, porque, por exemplo, mesmo *surveys*, que recorre ao controle probabilístico da amostra, questionários estruturados e com formas de aplicação bastante rigorosa, abrem caminho para investimentos de natureza qualitativa, que requerem outros procedimentos metodológicos. Portanto, e como sugere Gribaudi (1998), em análises de tipo macro, não raro, a fonte qualitativa pode servir para ilustrar a proposição geral, mas não se constitui como prova; pode apenas acrescentar um efeito de realidade a um retrato que, em suas linhas de fundo, é definido apenas pelos dados quantitativos. O que não significa dizer que esses modelos sejam falsos, mas que o nível de prova da abordagem macroanalítica se baseia menos nos objetos empíricos do que nos modelos de processos que a informam.

O alcance teórico de proposições, portanto, não se prende à possibilidade de generalização dos dados, mas a consistência dos procedimentos metodológicos adotados que, em sua especificidade, conferem robustez a análise. Os postulados são pontos de partida e não pontos de chegada. O artesanato intelectual, do qual nos fala Mills (1980), opera na margem dessa sensibilidade do pesquisador que aconselha a seguir aperfeiçoando o(s) método(s) a partir da realidade que pretende investigar. Essa modelagem dá musculatura para as conclusões a que se

possam chegar. Essas também foram questões de fundo presentes na discussão metodológica da pesquisa que trago para fomentar o debate. É o que veremos a seguir.

2. A arquitetura da pesquisa e os dilemas do objeto investigado

De longa presença na história do Brasil, o desenvolvimento mais recente da lavoura de cana-de-açúcar encontra-se fortemente concentrado na região Centro-Sul, notadamente no estado de São Paulo, maior produtor nacional. A cadeia produtiva da cana e seus derivados (álcool, biodiesel e energia elétrica, como os principais) estendem-se também pelas regiões Centro-Oeste e Nordeste e nutrem-se, entre outros aspectos, da somatória de safras que se sucedem entre as regiões produtoras. Em termos de volume de produção, o Brasil é hoje o maior produtor mundial e o setor emprega mais de 5 milhões de trabalhadores.

No entanto, a imagem do trabalho precário associado à atividade de corte da cana, por ocasião da colheita, e que movimenta o maior volume de mão-de-obra, já possui longa data. Recordemos que essa era uma atividade relegada ao trabalho escravo e que, apesar dos avanços em termos de proteção do trabalhador, segue registrando mortes por exaustão, mutilações e outras anomalias clínicas nos cortadores de cana. Farta literatura tem demonstrado, ao analisar as relações de trabalho e os processos de produção no campo, o aumento da intensidade do trabalho e, com isso, a situação degradante em que se encontram os trabalhadores (Alves, 2008; Novaes, 2007). Conquanto tenha havido um aumento da mecanização da colheita, o corte manual da cana ainda emprega um volume considerável de mão-de-obra, especialmente nas regiões onde as máquinas ainda não conseguem entrar.

Outro aspecto peculiar ao mercado de trabalho do setor é o fato de que ele se alimenta das migrações sazonais de trabalhadores que, dada a existência de duas safras por ano, buscam maximizar as suas oportunidades ocupacionais numa luta incessante para manter-se empregado. Em tal contexto, os vínculos são feitos e, espera-se, refeitos a cada safra. Ora, não precisamos ir muito longe para perceber que as imagens associadas a um tipo de trabalho executado a céu aberto, sujeito as intempéries do tempo, que demanda enorme compleição física dos indivíduos e que, com frequência, mutila os que nela se ocupam, não sejam positivas. A simples menção a essa atividade já suscita o signo da precariedade, espécie de antessala para qualquer narrativa que se atenha ao contexto do corte de cana. Não é, pois, por acaso, a grande concentração de estudos sobre as formas de exploração do trabalho e que me levam a uma segunda ordem de questões. Elas possuem uma matriz comum que descende da imagem com que por vezes são representados os indivíduos em situações “precárias” de trabalho. Desconfio de interpretações que os tomam como assujeitados a forças irresistíveis, que lhes delegam um papel de meros espectadores na história. Por via de consequência, suas ações são meros epifenômenos que apenas refletem, no limite, a reprodução da sua condição social.

Como já mencionei, a gramática mobilizada por essa perspectiva torna central a compreensão do que se entende por “precarização”, “reestruturação produtiva”, “flexibilização” – apenas para citar as mais palpitantes entre elas. Mas o problema surge quando tais termos se transformam em mecanismos explicativos *per se*, ou seja, quando o que deveria ser explicado passa a ser a explicação. Ora, conformar-se ao vaticínio de um cenário geral de “precarização”, ignorando a pluralidade de fenômenos enquadrados nesse processo, equivale a suprimir as ambivalências que rasgam o tecido social, sem as quais a narrativa assume um sentido teleológico. Seu resultado? A demissão da política, da mediação exercida pela agência. O corolário não poderia ser outro: o material empírico passa a ser tratado como exemplo eloquente a legitimar concepções predefinidas; uma espécie de “caução probatória” do diagnóstico estabelecido ex-ante.

Considero ser esta uma armadilha metodológica. Para tratar das identidades que poderiam emergir nesse contexto, procurei resistir ao valor de face com o qual se apresentavam os fenômenos aqui analisados. Por em suspensão esse véu que encobre a realidade, significa não se deixar aprisionar por uma espécie de sociologia espontânea que, não raro, esteriliza o ofício próprio à pesquisa sociológica. Ou, para usar a expressão de Ortner (1995), implica na “recusa etnográfica”.

Como se não bastasse, optei por observar o fenômeno para partir de uma região que, a despeito de estar integrada à cadeia produtiva do açúcar e do álcool, está distante dos maiores produtores, o estado de Sergipe, no Nordeste do Brasil. A dinâmica expansiva da lavoura canavieira fez emergir, nos últimos anos, uma retomada da produção canavieira com a abertura de novas unidades produtivas. A retomada da produção sucroalcooleira no estado coincide com o aquecimento do setor em nível nacional, que ocorreu em meados dos anos 2000. As usinas já existentes no estado ampliaram a sua produção e novas usinas/destilarias foram abertas. Isso movimentou, por sua vez, o mercado de trabalho do setor e Sergipe passou a requisitar e/ou fornecer mão-de-obra para o corte da cana em outros estados. Trata-se, por assim dizer, de tomar a “margem” como ponto de observação, numa representação gráfica da distribuição da lavoura canavieira no território brasileiro. O “olho do furacão” sendo, portanto, São Paulo.

Se, como nos faz crer Mauss (2005: 392), “um caso bem estudado tem a virtude de iluminar casos semelhantes”, a singularidade do espaço de realização da pesquisa oferta uma oportunidade de repensar, agora a partir de um novo cenário, fenômenos já bastante conhecidos nas tradicionais regiões produtoras. Refiro-me aqui, por exemplo, aos fluxos migratórios em suas dinâmicas regionais, à conformação das relações de trabalho, ao processo de trabalho, à tessitura das relações de classe, entre outras questões. Particularmente, interessava-me saber como isso se manifesta na constituição das identidades que são mobilizadas pelos sujeitos dessa pesquisa. Mas disso não me ocuparei nesse texto, o que me proponho neste momento é recuperar a feitura do desenho metodológico e as estratégias empregadas em campo.

Para dar cor a esse debate, convém ainda informar ao leitor os pressupostos epistemológicos que fundamentam as escolhas que foram tomadas em razão do objeto investigado. A intenção de flagrar a percepção que os indivíduos têm a respeito das suas condições de vida e trabalho impõe, *prima facie*, uma recusa em imputar uma imagem sobre os mesmos lastreada no universo simbólico do pesquisador. Igualmente não me parece factível recorrer, meramente, ao relato do indivíduo e tentar interpretar ao sabor do seu discurso, desmerecendo por completo o contexto a partir do qual ele é produzido. Nesse entremeio, e uma vez que recorri a entrevistas biográficas como técnica de pesquisa, tem-se ainda o perigo de escorregar pelo que Bourdieu (1996) chamou de “ilusão biográfica”, momento em que a vida é apresentada como uma cronologia coerente de fatos que se sucedem no tempo. Ao contrário, entendo que o real é, de fato, descontínuo. Esse princípio fundamentou a condução e análise das entrevistas.

Em termos metodológicos, essa abordagem é a mesma que sugere Ortner (1995) em artigo seminal. Ela argumenta que muitos entre os mais influentes estudos sobre resistência são drasticamente limitados pela falta de perspectiva etnográfica (*ethnographic refusal*). Assim, Ortner (1995) sugere que a inversão de perspectiva, observando os sistemas de baixo para cima (Ortner, 1995), tem como corolário priorizar não a dimensão da “dominação”, da “exploração”, da “espoliação”, mas, ao contrário, mobilizar elementos que escapem das categorizações simplistas que menosprezam a perspectiva dos que, por vezes, estão nas franjas das tipologias clássicas. No mesmo sentido, Fonseca (2006: 2) acrescenta que o que se recusa é a “alegação de que não existe nada mais nativo que não seja explicado pela influência das forças dominantes (ou, se existe, certamente não é digno da atenção dos pesquisadores).

Por essa razão, sempre que necessário, não me furtei a refazer o método empregado face aos desafios impostos pelo campo. Do contrário, cairia na sutil armadilha de assumir que os fenômenos analisados possuem uma teleologia própria, cuja descoberta compete ao pesquisador. Por via de consequência, isso levaria à esterilização completa do que se pretendia trazer a lume nesta pesquisa, ou seja, o modo ativo pelo qual os indivíduos pensam e agem mediante suas condições de trabalho e vida. O que segue, portanto, não é puramente um receituário da metodologia empregada, ao modo da descrição sumária dos métodos e técnicas; trata-se, ao invés, da maneira pela qual pude equacionar os dois planos de análise: o teórico e o empírico.

A inserção no campo ocorreu em dois momentos. O primeiro, entre dezembro e fevereiro de 2011/2012, representou o contato inicial com as unidades produtivas instaladas em Sergipe, além de entidades de classe e órgãos do estado. Os atores aqui são, portanto, representações maiores, cuja cena de atuação opera em um plano ligeiramente distinto dos trabalhadores propriamente ditos. Não obstante, e em razão do caráter prematuro do desenvolvimento

sucroalcooleiro sergipano, parte importante da maturação das relações de trabalho passa pelo modo como tais atores estão constituídos e se relacionam. Esse primeiro elemento, tornou possível, em momento posterior, aplainar o diálogo com outras regiões produtoras. Ao dar peso às medidas, evitou-se, assim, tratar de contextos diferentes como sendo iguais.

Como usual, recorri primeiramente a uma apresentação formal, via carta e/ou e-mail, junto às usinas, sindicatos e Ministério Público do Trabalho. Apenas desse último obtive resposta. Nos outros casos, tive que improvisar um método de abordagem presencial e, a partir daí, agendar uma entrevista com algum representante. Para o caso das usinas, tive que recorrer até mesmo à minha rede pessoal de amizade. O receio em receber alguém que se apresentava como “pesquisador da universidade” encontrava uma justificativa pelo inusitado da situação. Ao contrário de regiões já com farta literatura sobre o setor canavieiro, onde a presença do pesquisador é bastante conhecida e este assume imagem de alguém que poderá trazer problemas para as usinas, em Sergipe, o estranhamento, de certo modo, até me favoreceu.

Para o caso das entidades de classe, fiz contato com a Associação dos Plantadores de Cana de Açúcar do Estado de Sergipe (Asplana-Se), com a Federação dos Trabalhadores na Agricultura do Estado de Sergipe (Fetase) e com o Sindicato da Indústria do Açúcar e Alcool de Sergipe (Sindaçucar-SE). Apenas no último caso não obtive resposta nem consegui algum contato. O que resultou num total de dez entrevistas.

O segundo momento ocorreu entre os meses de dezembro e fevereiro de 2012/2013. A partir de informações obtidas anteriormente no tocante aos locais de residência dos trabalhadores, de possíveis informantes que me servissem de acesso aos mesmos, pude, nessa etapa, dar prosseguimento com as entrevistas em profundidade com os trabalhadores selecionados na composição da amostra.

A escolha dessas seis usinas não foi feita com o intuito de, pura e simplesmente, esgotar o universo empírico da região onde a pesquisa foi realizada. Inicialmente, achei que poderia controlar a composição da amostra de trabalhadores a serem entrevistados em razão dos seus locais de trabalho, através da elaboração de uma tipologia dos casos. Todavia, essa opção não se mostrou analiticamente fértil.

A explicação para isso está em uma peculiaridade do modo de organização das usinas de cana-de-açúcar. Elas possuem dois espaços distintos, a saber: o industrial e o rural. Malgrado o fato de estarem integrados, o campo fornecendo a matéria-prima que será processada na unidade industrial e transformada em seus produtos e sub-produtos, um olhar distraído poderia sugerir que os modos de organização e gestão da força de trabalho seriam equivalentes. Todavia, nos casos analisados, em concordância com a literatura que já salientava esse aspecto, existe um hiato entre o campo e a indústria. Não à toa, essa diferença começa na própria forma de nominar o local de trabalho. Assim, “trabalhar em usina” indica que se trabalha na parte industrial. Por outro lado, a referência a “trabalhador rural” indica que se trabalha no campo.⁴

Dessa forma, variáveis tais como localidade, dimensão e tempo de funcionamento das unidades produtivas são de todo pertinente para uma análise voltada para a parte industrial; lá elas são, de fato, constitutivas das diferenças que interferem no modo como se erigem as identidades ocupacionais. A parte “industrial” das usinas é o espaço por excelência das “profissões”. Por seu turno, o universo laboral das atividades que ocorrem no campo está organizado de outro modo. No campo, a gestão do trabalho, o modo como o mesmo se organiza e a composição da mão-de-obra não constituem elementos diferenciadores marcantes. Ao menos não na área investigada. Elenquei, desse modo, dois elementos que surgiram na pesquisa de campo e que passaram a estruturar a seleção dos casos:

- Variante 1: trajetórias ocupacionais e roteiros migratórios. Nessa dimensão, há que se considerar o modo como circula a mão de obra e suas estratégias de escolha. Como a gestão do trabalho no campo apresenta pequena variação, importa saber qual a margem de ação

⁴ Há que se explorar o léxico geral sobre o qual se expressam cargos, funções, doenças laborais, e o universo simbólico que estrutura a linguagem nesse ambiente de trabalho, esse caminho desvelou importantes aspectos das imagens associadas ao trabalho que, por outra via, dificilmente seriam notadas.

disponível para cada trabalhador e o modo como ele opera. Em razão disso é que se edificam diferentes representações identitárias.

- **Variante 2: alternativas de organização da vida extra-trabalho.** Uma vez possível a convergência das alternativas de organização da vida extra-trabalho, resta-nos saber quais os elementos são levados em consideração de modo a influir nas trajetórias ocupacionais. Em outras palavras, como os locais de moradia orientam escolhas.

Assim organizado, ordenei os diferentes casos explorando as variáveis que realmente importam para justificar os espaços selecionados para a realização das entrevistas. Mas isso não esgota o arco de considerações que norteou a pesquisa de campo e que requer um tratamento mais detalhado sobre alguns dos seus pressupostos. Vejamos.

Entre a muda de cana-de-açúcar plantada e cultivada no campo e o seu posterior processamento industrial, tem-se um encadeamento de atividades laborais que requer, de um observador estranho a essa realidade, redobrada atenção para não se perder na miríade de relações existentes. Igualmente, do cortador de cana ao engenheiro agrônomo existe um hiato imenso que, se desprezado, pode induzir interpretações que se afastam da realidade. Para tanto, recupero uma diferenciação anteriormente apontada entre o universo fabril da usina e o universo rural do cultivo da cana. A nossa atenção estará voltada para esse último espaço, o rural.

Para bem entender a forma como se erigem as identidades laborais no contexto do trabalho sazonal tornou-se imperioso fazer um escrutínio das diferentes ocupações que existem no campo e que podem mudar por consequência do grau de mecanização. Algumas atividades ocorrem ao longo do ano, muitas vezes em períodos concomitantes, requerendo mão-de-obra em volume diferenciado. Como já salientado pela literatura (Silva, 1999), há também uma taxonomia nativa para os que trabalham nessas atividades; temos assim a “turma do fogo”, o “catador” (bituca), “limpa”, “veneno”, “irrigação”, “atrelador de carreta”, “tratorista”, “motorista”, entre outros. Alguns trabalhadores circulam entre essas diferentes atividades, ao que pude constatar. Entre os cortadores de cana é possível elencar alguns fatores que explicam essa circulação interna no contexto pesquisado:

- **Escolha/opção:** acontece quando o trabalhador solicita a mudança de ocupação. Isso pode ocorrer por vários motivos, desde a alegação de cansaço, interesse em continuar na entressafra em atividade diferente do corte, maior estabilidade (uma vez que algumas delas acontecem ao longo do ano). Nessa dimensão, cada trajetória ocupacional apresenta características peculiares que serão tematizadas com a análise das entrevistas;

- **Imposição:** Pode ocorrer quando o cortador está abaixo do rendimento esperado. Aqui, a idade e o gênero são critérios de seleção. Trabalhadores mais velhos ou que produzem menos costumam estar na “cata”, atrelando carreta, no plantio, na queima, apenas para citar alguns exemplos. Decerto que alguns casos surgem como punição.

- **Ascensão ocupacional:** a seletividade neste ponto não é pequena. Para os cortadores, a baixa escolaridade já é um fator que limita a ascensão. Muitos, como veremos, veem a possibilidade de sair do corte como uma alternativa ocupacional. Chegar a “cabo de turma” ou “fiscal” também já representa um grau maior de dificuldade. Em Sergipe, algumas usinas ainda mantêm casas, como na imagem 1, abaixo. Resquícios de antigas senzalas, ou construídas em tempos mais recentes, elas são destinadas a trabalhadores cujo vínculo não é intermitente. Não havia cortadores de cana nas casas que pude visitar. Pude constatar também que muitos são descendentes dos antigos moradores da usina, da época em que o “regime de morada”⁵ estava em vigor.

⁵ O chamado “regime de morada” tipifica um modo de relação de trabalho muito comum no período que antecedeu o aparecimento dos direitos trabalhistas no campo, no Brasil. Era comum, particularmente no Nordeste, que os trabalhadores residentes nos engenhos (os *moradores*) residissem em um pequeno terreno cedido pelo proprietário da fazenda. A *morada* estabelecia uma série de compromissos entre os trabalhadores e seus patrões, tais como ceder uma parte dos produtos da sua pequena lavoura ao proprietário. Ver: Sigaud (1979).

Imagem 1: Casas de trabalhadores em terras da usina.

Fonte: acervo do autor.

A gestão da mão-de-obra no campo é por demais diferente com relação à parte industrial das usinas. Como havia dito anteriormente, o modo como se organiza o trabalho no campo é quase homogêneo. Não importando o tamanho da usina, o tempo em atividade ou volume de mão-de-obra empregada. Esses seriam bons critérios para a seleção na parte industrial.⁶ Além da peculiaridade de ser uma atividade exercida em ambiente rural, o que acarreta consequências para a ordem jurídica que as regulamenta.⁷ Por fim, as unidades produtivas em Sergipe possuem baixo nível de mecanização e automação.

Ressalto, contudo, que ao afirmar que a gestão do trabalho no campo apresenta baixa diferenciação entre as usinas, não pretendo dizer com isso que não existem hierarquias e diferenças entre as diferentes ocupações. Um indicativo da existência de clivagens pode ser percebido quando, entre os cortadores de cana, a menção ao trabalho com herbicida é recebida de modo negativo, sempre rejeitado por esses trabalhadores. As ocupações do campo reservam para si algumas diferenciações, de modo que tratoristas, fiscais de campo, cabos de turma, entre outros, não se veem como iguais.

Se o ambiente de trabalho apresenta pouca variação na comparação com as outras usinas – aspecto que ficou claro nos critérios elencados pelos cortadores de cana ao selecionar os lugares em que vão trabalhar – outra questão vem reforçar o ajuste metodológico sugerido: a origem social dos cortadores de cana e a similitude dos locais de residência. Para o caso do Nordeste, farta literatura (Sigaud, 1979; Garcia Jr, 1989; Palmeira, 2009) já assinalou que muitos desses trabalhadores possuem ascendentes que residiram nos antigos engenhos. Uma vez extinto o “regime de morada”, a maioria passou a residir em povoados próximos aos engenhos e usinas, ou nas periferias das cidades. Não é difícil imaginar que as alternativas para garantir os meios de sobrevivência disponíveis para essa população foram drasticamente reduzidas. Quando se pergunta sobre a ocupação dos pais, a grande maioria já cortava cana ou trabalhava em roçado.

Por seu turno, observei uma situação pouco conhecida anteriormente, qual seja, o elevado grau de circulação dos cortadores entre as usinas e os fluxos migratórios. Quanto ao primeiro aspecto, o da circulação entre as usinas existentes, pareceu ser melhor critério para a seleção dos

⁶ Aqui, pude constatar diferenças significativas. Em um dos casos existia, inclusive, PLR (Participação nos Lucros e Resultados).

⁷ O enquadramento jurídico da atividade-fim das usinas e a relação que isso possui com o modo como se configuram as relações de trabalho também foi analisado e revelou ser um aspecto primordial e pouquíssimo explorado pela literatura que trata do tema.

casos o grau em que variava essa circulação e não a seleção em razão dos locais de trabalho. Assim, a amostra foi composta com os seguintes perfis:

- Em razão da rotatividade entre as diferentes usinas: indivíduos que trabalharam em apenas uma ou mais de uma usina existente no estado;
- Migrantes de outros estados: os que vivem em alojamentos (majoritariamente alagoanos e baianos);
- Sergipanos que possuíam a experiência da migração: via de regra, São Paulo é o destino.

Também fiz variar os locais de residência. A isso devo a descoberta de circuitos migratórios diversos, nem sempre coincidentes ou de padrão único. Se o destino dos cortadores sergipanos, entre os entrevistados, é São Paulo, os circuitos não são os mesmos. Isso também é válido para os circuitos migratórios de baianos e alagoanos que se deslocam para as usinas sergipanas. Através desses últimos, cheguei a outros circuitos migratórios para o Sudeste.

A ausência de mulheres no corte da cana em Sergipe, ao que pude constatar, sugere que elas são aproveitadas em outras fases do processo produtivo. Em geral estão no plantio e nos “tratos culturais”.⁸ As razões que justificam essa distribuição serão exploradas mais à frente. Portanto, a seleção dos casos deu-se prioritariamente entre trabalhadores que estão no corte da cana.

Informar sobre como se deu o acesso aos trabalhadores e o modo como as entrevistas foram conduzidas também iluminam os resultados alcançados e dá conhecimento das escolhas realizadas pelo pesquisador. Ao invés do recorte de passagens das entrevistas, muito comuns em estudos com abordagem qualitativa, sugere-se que sejam apresentadas a abordagem, as apreciações do pesquisador registradas em caderno de campo, as perguntas, as reticências e os silêncios do entrevistado, todos elementos muito caros à compreensão das narrativas. Se na modelagem quantitativa é forçoso dar conhecimento da escolha das variáveis, da amostra probabilística, das estratégias de coleta, entre outros aspectos, sob pena de invalidar os resultados de antemão; também assim parece saudável nas abordagens qualitativas. Curiosamente, nestas, a imprecisão dos métodos não leva, necessariamente, ao questionamento dos resultados auferidos, sendo mais comum a discussão das conclusões. Ao contrário, num *survey*, por exemplo, não se trata dos resultados sem antes evidenciar a pertinência dos procedimentos metodológicos.

Assim sendo, desde o início da condução dos trabalhos estava claro que, por maior que fosse a minha familiaridade com o universo do trabalho nos canaviais, eu continuaria sendo um “estrangeiro” naquele contexto. Em termos sociológicos, eu não compartilhava o ambiente de socialização e os códigos sociais dos meus informantes. Por certo, essa constatação é quase um truísmo em pesquisas sociais com abordagem qualitativa; todavia, o modo como esse aparente problema é equacionado muito informa sobre os resultados almejados. Dessa forma, ao invés de desprezar (pela via do formalismo) ou tentar minorar (pela via, por exemplo, da pesquisa participante) aquela “diferença”, tomei-a como pressuposto. Essa opção metodológica tem como lastro a ideia de que a entrevista é um encontro social no qual o conhecimento é construído. Como sugerem Holstein e Gubrium (2002), as entrevistas não são apenas um meio neutro ou um tipo de distorção, mas sim um local, uma ocasião para produzir um conhecimento reportável por si mesmo. Nesta perspectiva, os respondentes não são apenas repositórios de conhecimento esperando aquele que vai “extrair” a informação que necessita; eles são antes construtores do conhecimento em colaboração com os entrevistadores. Como correlato, tem-se que,

Em vez de refinar a longa lista de restrições metodológicas sob as quais as entrevistas “padronizadas” devem ser conduzidas, sugerimos que os pesquisadores tenham uma perspectiva mais “ativa”, comecem a reconhecer, e tirar proveito, das contribuições de entrevistadores e respondentes na produção dos dados de entrevistas (Holstein e Gubrium, 2002: 113. Tradução feita pelo autor).

⁸ Refere-se às etapas do cultivo da cana e as atividades dela decorrentes.

Em outras palavras, entender “como” o processo de “construção de significado” (*meaning-making*) se desenrola na entrevista é tão crítico quanto apreender “o quê” está sendo substantivamente perguntado. Por certo, o elemento investigado em minha pesquisa – o modo como se erigem identidades – torna esse aspecto ainda mais imperioso. Uma vez que não se deixa flagrar à primeira vista, a constituição de identidades envolve uma trama complexa de significados atribuídos às ações, as formas de representação social entre outros aspectos. Nesse processo, os sujeitos não são passivos. Visto como ativo, o sujeito atrás do respondente não apenas detém os fatos e experiências, mas no variado processo de ofertar a resposta, ele construtivamente acrescenta, retira e transforma os fatos e detalhes. Portanto, como afirma Poupart (2008: 244), “em lugar de eliminar os efeitos do contexto, empenha-se doravante, em evidenciar e compreender a maneira como o contexto impregna os discursos e os diversos componentes capazes de atuar em sua construção social”. Isso informa sobre o modo a partir do qual as entrevistas foram conduzidas e interpretadas, bem como sobre o estatuto do entrevistado na pesquisa.

Com isso em mente, voltemos mais uma vez para a questão do acesso aos trabalhadores. Inicialmente, mantive contato com representantes sindicais com o propósito de que pudessem não apenas indicar trabalhadores para serem entrevistados, como também obter informações sobre os locais de moradia dessas pessoas. A partir do consentimento desses primeiros informantes – sempre dispostos a colaborar com pesquisas sobre a sua área de atuação – e cômico de que provavelmente as indicações sugeridas seriam a de indivíduos, digamos, “mais alinhados” com os sindicatos, procurei, aos poucos, afastar-me desses primeiros contatos. Assim, segui solicitando indicações dos próprios trabalhadores a partir dos critérios de escolha previamente discutidos. Em outras ocasiões, especialmente para o caso dos trabalhadores que estavam nos alojamentos, fiz abordagens diretas, sem intermediação prévia para evitar a possível desconfiança caso eu me apresentasse através do contato com os sindicatos ou das empresas.

No total foram trinta entrevistas com os trabalhadores, das quais dezoito foram gravadas e transcritas.⁹ As conversas ocorreram prioritariamente fora dos locais de trabalho, em suas residências, não apenas em razão da impossibilidade de realizá-las na ocasião em que trabalhavam, mas sobretudo pelo desconforto sempre manifesto no momento em que eram abordados no trabalho. Em sua maioria, as conversas aconteceram em particular. Somente em algumas ocasiões, mais das vezes informais, mantive conversas com grupos de trabalhadores.¹⁰ Por seu turno, o roteiro de entrevista comportou sempre alguma flexibilidade na sua aplicação, ou seja, durante a conversa com os meus informantes procurei respeitar o tempo da narrativa dele, e não a do roteiro. Isso implica dizer que, quando convinha, a ordem das perguntas era completamente invertida em razão do relato, evitando, com isso, impor uma narrativa hermeticamente estruturada e fechada.¹¹ Como sugere Weber (2009), mais do que interrogar, cabe ao pesquisador escutar e observar com o intuito de preservar as iniciativas de classificação nativa e o domínio sobre suas palavras

Por fim, o modo como incorporei a noção de identidades não se nutre apenas da narrativa de vida contida nas entrevistas. Cumpre ressaltar a dimensão do indizível, dos momentos de pausa, dos códigos simbólicos contidos no léxico geral das narrativas. Não esquecendo a

⁹ As outras doze entrevistas, que não foram selecionadas, serviram como exercício de aproximação e validação dos critérios elencados para a composição da amostra, bem como foram utilizadas para testar o ponto de saturação dos casos selecionados.

¹⁰ Também não é tarefa simples esse “recrutamento” para participar de uma pesquisa em que desconhecem os motivos. Particularmente no caso dos trabalhadores em alojamentos. Alguns se recusavam a participar, outros pediam para conversar afastado dos demais. De um modo ou de outro, procurei evitar o excesso de formalismo na abordagem e nas conversas. Não é fácil para alguém, cortador de cana ou não, falar sobre sua vida para um “estranho” e sem saber, no limite, a finalidade. De certo modo eu precisava ganhar a confiança dos indivíduos sem, contudo, fazer com que as respostas surgissem “formatadas” para aquele momento. Mas uma vez enfatizo, o entrevistado é um sujeito ativo nesse processo.

¹¹ Em algumas entrevistas, após os primeiros momentos da nossa conversa, alguns indivíduos avançavam em assuntos para além do que havia sido perguntado. Como precaução, eu poderia interromper naquele momento a conversa em razão da ordem das perguntas. Fiz justamente o contrário. Inverti a ordem das perguntas sempre respeitando a narrativa do entrevistado e o momento em que determinados assuntos iam aparecendo no seu discurso.

importância dos espaços de socialização fora da usina, na família, nos momentos de lazer, nos sindicatos, que certamente fornecem pistas interessantes sobre o modo como se erigem as identidades.

A redução do foco, feita para flagrar os elementos que compõem representações identitárias e, nelas, trazer a lume o caráter reflexivo da ação humana se sustenta, como venho argumentando, na peculiaridade do fenômeno. Do contrário, se optássemos por organizar os dados em categorias que permitissem a sua agregação máxima, ainda que válido do ponto de vista metodológico, dificilmente captaríamos as experiências constituídas na relação com o tipo de trajetória ocupacional analisada na pesquisa. Encontrei aportes teóricos para sustentar essa abordagem entre os trabalhos pioneiros que alicerçaram o que viria a se chamar “Escola de Birmingham”, a quem se atribui, na História, papel decisivo nessa virada epistemológica. Refiro-me, aqui, aos já clássicos estudos de Richard Hoggart (2008), *The Uses Of Literacy*, e de E.P Thompson (1987), *A Formação da Classe Operária Inglesa*. Os avanços produzidos a partir dessas abordagens revigoraram a importância da análise das práticas sociais para a compreensão dos processos sociais. Os reflexos não tardaram a serem sentidos nas pesquisas mais voltadas para a cultura operária e a classe trabalhadora. Assim, no amplo e variado mercado das ideias, tais análises forneceram elementos preciosos à compreensão das tensões que envolvem a composição interna de grupos sociais e a ação coletiva. A História Social do Trabalho produzida a partir dessa perspectiva esteve atenta à urdidura dos fenômenos sociais, retirando o peso das análises “estruturais” e/ou “deterministas”.

Em termos sociológicos, sublinhar a importância da agência significa considerar que as práticas sociais são antes o reflexo sempre instável e contingente da maneira como os indivíduos as percebem. No plano da teoria social há muita literatura que caminha nessa direção. São decisivos a esse respeito os trabalhos de autores (e herdeiros) da Escola de Chicago, tais como Goffman (2006), Strauss (1999), Kaufmann (2004), ou, ainda mais recentemente, com a chamada Teoria Realista, como nos trabalhos de Archer (2000, 2003, 2012).

Malgrado o fato de existirem divergências entre esses autores, tais abordagens fornecem elementos que nos permitem oxigenar os estudos sobre o trabalho, diferenciando-os daqueles que ficam retidos no léxico da “precarização”, “degradação”, sem se questionar a respeito do modo com os próprios indivíduos percebem as situações em que vivem a partir das referências simbólicas do quadro social no qual estão inseridos. Isso implica dizer também que o terreno sobre o qual transcorrem os processos sociais é marcado por fissuras que representam o caráter contingente da ação humana. Por essa razão, procurei me afastar de uma narrativa que se nutre de uma teleologia própria, onde o material empírico é tomado como mero exemplo, ou melhor, como caução probatória de uma tese que se quer indisputada e, por isso mesmo, livre da necessidade de se ver confirmar.

Para sustentar a abordagem, encontrei pistas analíticas instigantes nos estudos pioneiros sobre o trabalho nos canais no Brasil, a exemplo de Sigaud (1979), Lopes (1978), Silva (1999) e Menezes (2002). São análises que assumem a precaução metodológica de pôr em suspensão qualquer evidência imediata da realidade que induza a uma conclusão prévia, qualquer que seja ela. Com esse movimento, demonstraram as diferentes facetas que pode assumir a precariedade das condições de vida desses trabalhadores; mas, e sobretudo, foram sensíveis para descortinar também a pluralidade de significados contidos nas mais diversas ações de resistência, de resignação que, de outro modo, ficariam sufocadas na imagem passiva que geralmente se tem dessas populações.

No entanto, são poucos os estudos que tratam do tema das identidades nesse contexto. Curiosamente. Porque, considerando a diversidade taxonômica nos modos de se referir àqueles que exercem as atividades de trabalho no espaço rural, é válido supor que exista um campo de disputas na própria maneira de nominar as frações desse universo. A terminologia usualmente citada faz referência a: “camponês”, “trabalhador rural”, “migrante-trabalhador”, “trabalhador-migrante”, “bóia-fria”, “assalariado”, “proletário rural”, entre outros tantos. Quando tais formas de nominar são putativas, elas imprimem uma identidade postiça. O próprio sujeito representado não se reconhece como tal. Nessa dimensão, presa a uma categoria política, o conteúdo das relações sociais cotidianas, que daria vida a tais identidades, passa a ser visto como secundário para

validar essas formas de representação social. Isso não implica dizer, contudo, que tal terminologia não possa servir a fins analíticos.

No afã de perscrutar os diferentes significados simbólicos em jogo, não bastava se ater às estruturas de dominação, mas recuperar o papel dos “dominados”. Assim, a face precária do trabalho no corte de cana é reconhecida pelos próprios indivíduos e, ao mesmo tempo, negada. Essa negação esconde o modo como os indivíduos equacionam os seus interesses por razões múltiplas.

Por essa mesma via, a aquiescência e/ou rebeldia frente ao contexto tem como métrica um conjunto de elementos do universo social dos próprios trabalhadores. Mas, advirto, não se deve tomar um comportamento normalmente aceito como uma tradução inequívoca de um conjunto qualquer de normas. Isso nos remete ao que já havia sugerido Lahire (2001) ao levantar a hipótese de que o ator social singular, e a realidade encarnada, é menos uniforme do que qualquer suposição de homogeneidade. O que levaria a uma busca frustrada por “verdadeiros operários”, “verdadeiros quadros”, sendo a ausência deles um problema metodológico. Não se quer, com isso, invalidar o recurso a construções ideal-típicas, mas ceder espaço para os aspectos contingentes, para o que, por outros pressupostos metodológicos, caracterizaria um desvio à regra.

3. Horizontes possíveis

Parece próprio às Ciências Sociais a afirmação de Saussure quando diz que a perspectiva cria o objeto. Sim, a maneira de observar influencia o contorno do que se quer ver. Mas parece salutar o exercício de sensibilidade do pesquisador que, no uso das diferentes metodologias, calibra as ferramentas empregadas como um ajuste de lente. Não se trata, pois, de inflar credos epistemológicos que informam as diferentes teorias, qualquer que sejam eles. Buscar os microfundamentos em que se sustentam as estruturas de “dominação” e “exploração” que compõem o traço de precariedade do contexto pesquisado representou, por um lado, um esforço para oxigenar um debate cuja narrativa, por vezes, parece presa a um enredo em que já se conhece a trama e que produz, quando muito, uma sociologia da “denúncia”. Como já advertira Paes (2003), quando o quadro teórico de partida é rígido e impermeável a realidade dos fatos, ele acaba por captar apenas o que nele se pode encaixar.

Parece de bom alvitre em problematizações sociológicas estar atento à rebeldia dos fatos ante a teoria. Aqui, um pequeno exemplo extraído da pesquisa ilustra esse aspecto. Parte do salário dos cortadores advém do chamado “pagamento por produção”, seriam eles, assim, compulsoriamente “capturados”, nos recônditos mais íntimos da sua subjetividade, para aderir ao aumento da produtividade, uma vez que dela também provém maior renda. De fato, num contexto onde os proventos são baixos e em presença da precariedade das condições de sobrevivência nos lugares em que vivem, surte efeito a chamativa impulsionando uma elevação das médias de corte por trabalhador. Contudo, disso não decorre uma adesão automática, irrefletida. A adesão é calibrada em razão, por exemplo, de objetivos tais como adquirir uma casa, selar um casamento, mas, junta-se a isso o risco à saúde da intensidade dela decorrente. Que ele leva em consideração. Ademais, entre os casos que pesquisei, não é bem-vinda a imagem daquele que apenas quer ganhar mais dinheiro, assentindo a qualquer custo ao aumento da sua produção individual. Nota-se que há uma tensão entre as considerações sobre o “facão de ouro” (termo nativo para o que mais produz) e o efeito da imagem produzida nos coletivos de trabalho. Sendo temeroso, por assim dizer, falar em simples “captura da subjetividade”.

A existência de regularidades nos casos observados, que nos permitem associações em categorias maiores – “camponeses”, “operários”, “dominados” –, não tem como corolário tecer afirmações sobre indivíduos enquanto unidades de análise baseadas no exame de grupo e outros agregados. É o risco iminente de objetivar o sujeito do discurso.

4. Referências Bibliográficas

ALEXANDER, J. (1982) *Theoretical Logic in Sociology. Vol. 1 Positivism, Presuppositions and current controversies*. Berkley: University California Press.

ALVES, F. (2008) Processo de Trabalho e Danos à Saúde dos Cortadores de Cana. São Paulo: INTERFACEHS – *Revista de Gestão Integrada em Saúde do Trabalho e Meio Ambiente*. v.3, n.2, artigo 2, abr./ agosto.

ARCHER, M. (2000) *Being Human: the problem of Agency*. Cambridge: Cambridge University Press.

_____ (2003) *Structure, Agency and the Internal Conversation*. Cambridge: Cambridge University Press.

_____ (2012) *The Reflexive Imperative in the Late Modernity*. New York: Cambridge University Press.

BOURDIEU, P. (1996) “A ilusão biográfica” in: Ferreira, M., Amado, J. *Usos e Abusos da História Oral*. Rio de Janeiro, FGV.

DAWE, A. (1970) The Two Sociologies in: *The British Journal Of Sociology*, v. 1, n. 2, The London School Of Economics And Political Science, London, pp. 207-18.

FONSECA, C. (2006) Classe e a Recusa Etnográfica in: Fonseca, C. e Brites, J. (orgs.). *Etnografias da participação*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC.

GARCIA Jr. A. (1989) *O Sul: Caminho do Roçado*. Estratégias de reprodução camponesa e transformação social. São Paulo: Marco Zero; Brasília, DF: Editora Universidade de Brasília: MCT-CNPq.

GIDDENS, A. (1979) *Central Problems in Social Theory: action, structure and contradiction in social analysis*. Berkeley: University of California Press.

_____ (1999) “Estruturalismo, pós-estruturalismo e a produção da cultura” in: Giddens, A. e Turner, J. (Orgs.). *Teoria Social Hoje*. São Paulo: editora Unesp.

GOFFMAN, E. (2006) *A Representação do Eu na Vida Cotidiana*. São Paulo: Vozes.

GRIBAUDI, M. (1998) “Escala, Pertinência, Configuração” in: Revel, J. *Jogos de Escalas: a experiência da microanálise*. Rio de Janeiro: FGV.

HOGGART, R. (2008) *The Uses of Literacy*. New Brunswick: Transaction Publishers.

HOLSTEIN, J. and GUBRIUM, J. (2002) “Active Interviewing” in: Weinberg, D. (org.). *Qualitative Research Methods*. Massachusetts: Blackwell Publishers.

KAUFMANN, J.-C. (2004) *A Invenção de Si: uma teoria da identidade*. Lisboa: Armand Colin.

LAHIRE, B. (2001) *O Homem Plural*. As molas da acção. Lisboa: Instituto Piaget.

LEVI, G. (1991) "On Microhistory" in: Burke, P. *New perspectives on historical writing*. pp.93-113, Cambridge: Polity Press.

LEVI-STRAUSS, C. (1974) *Structural Anthropology*. New York: Basic Books.

LEFEBVRE, H. (2008) *Critique of Everyday Life, Vol. 2: Foundations for a Sociology of the Everyday*. New York: Verso.

LOPES, J. S. L. (1978) *O Vapor do Diabo*. São Paulo: Paz e Terra.

MARCUSE, H. and KELLNER, D. (1991) *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Boston: Beacon Press.

MAUSS, M. (2005) *Sociologia e Antropologia*. São Paulo: Cosac Naify.

MENEZES, M. A. (2002) *Redes e Enredos nas Trilhas dos Migrantes: um estudo de famílias de camponeses-migrantes*. Rio de Janeiro: Relume Dumará; João Pessoa, PB: EDUFPB.

MÉSZÁROS, I. (2000) *Beyond Capital: Toward a Theory of Transition*. New York: Monthly Review Press.

MILLS, C. W. (1980) *A Imaginação Sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar.

NOVAES, J. R. (2007) "Idas e Vindas, Disparidades e Conexões Regionais: um estudo sobre o trabalho temporário de nordestinos na safra da cana paulista" in: Novaes, J. R. E Alves, F. (Orgs.). *Migrantes: trabalho e trabalhadores no complexo agroindustrial canavieiro (os heróis do agronegócio brasileiro)*. São Carlos: EDUFSCAR.

ORTNER, S. (1995) "Resistance and the problem of ethnographic refusal. Comparative Studies" in: *Society and History*. 37(1). pp. 173-193.

PAES, J. M. (2003) *Vida Cotidiana: enigmas e revelações*. São Paulo: Cortez.

PALMEIRA, M. (2009) "Casa e Trabalho: notas sobre as relações sociais na plantation tradicional" in: Welch, Clifford A. et al. (orgs.). *Camponeses Brasileiros: leituras e interpretações clássicas*. São Paulo: Unesp; Brasília, DF: Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural.

POUPART, J. et al. (2008) *A Pesquisa Qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos*. Petrópolis-Rj: Vozes.

SIGAUD, L. (1979) *Os Clandestinos e os Direitos: estudo sobre trabalhadores da cana-de-açúcar de Pernambuco*. São Paulo: Duas Cidades.

SILVA, M. A. de M. (1999) *Errantes do Fim do Século*. São Paulo: Fundação Editora da UNESP.

STRAUSS, A. (1999) *Espelhos e Máscaras: a busca de identidade*. São Paulo: Edusp, 1999.

THOMPSON, E. P. (1987) *A Formação da Classe Operária*. Vol. 1. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____ (1998) *Costumes em Comum: estudos sobre a cultura popular tradicional*. São Paulo: Companhia das Letras.

WEBER, F. (2009) "A entrevista, a pesquisa e o íntimo, ou: por que censurar seu diário de campo?" in: *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 15, n. 32, p. 157-170, jul./dez.

Autor

Jaime Santos Junior

Universidade Federal do ABC, Brasil.

Doutor em Sociologia pela Universidade de São Paulo/Brasil. Pesquisador Colaborador no Programa de Pós-Graduação em Ciências Humanas e Sociais da Universidade Federal do ABC (UFABC).

E-mail: jaimesjr.22@gmail.com

Citado.

SANTOS JUNIOR, Jaime (2020). "Escalas, unidades de análise e a prerrogativa do objeto". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº19. Año 10. Abril - Septiembre 2020. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 25-39. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/198>

Plazos.

Recibido: 06/03/2017. Aceptado: 26/10/2017.



Origen y desarrollo de un índice de competencia experta: el coeficiente k

Origin and development of an expert competence index: the k coefficient

Miguel Cruz Ramírez y Mayelín Caridad Martínez Cepena

Resumen

El presente trabajo se centra en un índice de competencia experta, el cual ha sido empleado en numerosos contextos investigativos del último quinquenio. Este coeficiente resulta útil para la selección de expertos que participan en investigaciones empíricas, principalmente del ámbito de las ciencias sociales. A partir de una búsqueda en Google Académico, se analiza más de un centenar de investigaciones. Ello permite arribar regresivamente a una fuente documental citable, correspondiente al año 1972 y prácticamente inexplorada en la mayoría de los trabajos consultados. Algunas referencias estudiadas conducen a estimar su origen en investigaciones ucranianas de casi medio siglo atrás, con escasas evidencias acerca de sus fundamentos científicos. Por otra parte, se constata que el empleo de este coeficiente se concentra en Rusia, Ucrania y también en algunos países iberoamericanos. Por otra parte, el estudio permite caracterizar el desarrollo de dicho coeficiente y explorar los resultados de su aplicación por intermedio de un meta-análisis. Además, se reflexiona acerca de sus ventajas y limitaciones en el campo de la investigación científica contemporánea.

Palabras clave: Coeficiente de competencia experta; experticia; selección de expertos; metodología; medida.

Abstract

The present work focuses on an expert competence index, which has been used in numerous research contexts of the last five years. This coefficient is useful in the expert's selection who participate in empirical research, mainly in the field of social sciences. Starting from a Google Scholar search, more than a hundred investigations are analyzed. This allows us to arrive regressively to a quotable documentary source, corresponding to the year 1972 and practically unexplored in most of the works consulted. Some references studied lead to estimate their origin in a specific Ukrainian research, from almost half a century ago with little evidence about their scientific foundations. On the other hand, it is noted that the use of this coefficient is concentrated in Russia, Ukraine and in some Ibero-American countries. On the other hand, the study allows to characterize the development of this coefficient and to explore the results of its application through a meta-analysis. In addition, it reflects on its advantages and limitations in the field of contemporary scientific research.

Keywords: Expert competence coefficient; expertise; experts selection; methodology; measure.

1. Introducción

La utilización del método de expertos responde a problemas generalmente complejos y multidimensionales. Existen varias problemáticas asociadas al uso del método de expertos, las cuales se relacionan con el propio concepto de experticia, con los métodos de selección de los individuos, con el procesamiento de la información proveída por estos, con la concordancia de sus criterios, entre otros aspectos. Un proceso de selección de expertos está condicionado por el concepto de experticia, aspecto controvertido sobre el que no existe acuerdo pleno (Germain & Tejeda, 2012). Farrington-Darby y Wilson (2006) asocian la complejidad conceptual de la experticia a la multiplicidad de contextos, a los ámbitos diversos de naturaleza social, cognitiva o física, y también a la pluralidad de disciplinas imbricadas. En general, los estudios defienden la búsqueda de un enfoque integrador del problema y la necesidad de contar con instrumentos efectivos de selección, basados en indicadores que capten los rasgos esenciales de la competencia experta.

El establecimiento de indicadores es útil para la evaluación de la competencia experta, ya sea por un camino cualitativo o cuantitativo. Por ejemplo, Ericsson y Delaney (1999) destacan algunos rasgos psicológicos típicos de la experticia, como el razonamiento profundo, la representación flexible previa a la planificación, y el automonitoreo en la ejecución de las acciones con el objetivo de asegurar una mejora continua y la adaptación rápida a las demandas situacionales. Wray y Wallace (2011) identifican elementos personológicos relacionados con la capacidad para afrontar adversidades, la autoconfianza y la inteligencia emocional. También destacan el “estilo interaccional”, consistente en la habilidad para comunicar la experticia con efectividad mediante ideas, conclusiones y conceptualizaciones apropiadas según la audiencia. Germain y Tejeda (2012) observan experimentalmente que la experticia se subdivide en sendas dimensiones: una objetiva (saber trabajar, conocer el campo de trabajo, poseer formación académica, poseer aptitudes, conducir investigaciones, y contar con entrenamiento) y otra subjetiva (ser sociable, poseer carisma, intuición, capacidad de deducción, seguridad en sí mismo, capacidad para identificar y juzgar lo que es realmente importante, entre otras).

Las caracterizaciones revelan una concepción amplia y plausible del concepto de experticia pero, bajo los límites de una investigación concreta, difícilmente pueda esgrimirse un concepto capaz de aprehender este constructo holísticamente. Por ejemplo, para el desarrollo de un estudio Delphi es poco probable que rasgos tales como el carisma y la sociabilidad resulten pertinentes, pues una de las características definitorias de este método consiste en utilizar el anonimato para atenuar los efectos negativos que ocurren en los procesos grupales (Hasson & Keeney, 2011). En cambio, aspectos tales como la responsabilidad son esenciales para conseguir no solo respuestas veraces y profundamente reflexivas en los cuestionarios, sino también para lograr la permanencia del experto después de varias rondas.

Germain (2011) ofrece una cronología de la evolución del concepto de experticia desde la década de 1940. Esta autora identifica tres etapas fundamentales: de procesamiento de información e inteligencia artificial (1940-1980), de velocidad, memoria y resolución de problemas (1980-2000), y de inteligencia emocional y formas de experticia (2000-actualidad). La primera etapa está relacionada con el cálculo de coeficientes de inteligencia, toma de decisiones, entrenamiento de la memoria y reconocimiento de patrones. La segunda se centra más en lo estructural, en la organización y representación del conocimiento, el automonitoreo, la personalidad y el talento. La última etapa proyecta una imagen más humanística del experto, sin excluir aspectos esenciales como la capacidad para resolver problemas, la experiencia y la formación. Como puede verse, el problema del cálculo de coeficientes de competencia experta ya casi rebasa ocho décadas.

Generalmente, las investigaciones científicas relacionadas con el método de expertos siguen tres caminos muy amplios. En primer lugar, aparecen aquellos trabajos donde el método de expertos constituye un recurso investigativo, como el caso de la implementación del método Delphi (Aguilasocho, 2004; Cabero & Infante, 2014; García, Aquino, Guzmán & Medina, 2012; Oñate, Ramos & Díaz, 1988). En segundo lugar se encuentran los estudios enfocados hacia la formación y desarrollo de la experticia (Ericsson 2009; Ericsson & Charness, 1994; Mieg, 2006; Wray & Wallace, 2011). Finalmente, figuran investigaciones relacionadas con el perfeccionamiento de dicho método (Faulkner, Fleck & Williams, 1998; Tiberius, Smith, &

Waisman, 1998). Particularmente, en este tercer camino se encuentran aquellos estudios relacionados con el establecimiento de indicadores para la evaluación de la experticia (Shanteau, 1988; Wray & Wallace, 2011). Incluso investigaciones relacionadas con el cálculo de coeficientes o índices de competencia experta (Bubela, Mykychuk, Hunkalo, Boyko, & Basalkevych, 2016; Cruz & Martínez, 2012; Dobrov & Smirnov, 1972; Germain & Tejeda 2012; Podolyanchuk, 2014; Weiss & Shanteau, 2003).

La presente investigación se centra en esta última problemática, la cual tiene la virtud de relacionarse de manera directa con las otras dos. En efecto, al contar con una forma de medir el nivel de competencia es posible desarrollar estudios de diagnóstico y de evaluación del desarrollo de la experticia. Asimismo, con este recurso se allana el camino para la selección de los expertos participantes en un estudio determinado, especialmente los paneles concurrentes en rondas del método Delphi. Para ser más específico, se ha seleccionado un coeficiente de competencia experta de uso creciente en investigaciones iberoamericanas, con el objetivo de analizar su origen y desarrollo en el campo de la investigación científica.

Dicho coeficiente suele denotarse por k y consiste en la semisuma de otros dos índices que miden, respectivamente, el nivel de conocimiento y el peso de las fuentes de argumentación de cada posible experto. Al decir de Cabero y Llorente, el mismo “ya ha sido incorporado en diferentes trabajos... mostrando altos niveles de eficacia” (2015: 12). Como evidencia de su alcance, se reportan aplicaciones en campos diversos como la medicina (Álvarez, Nimer, & García, 2015; Pérez, Crespo & Grau, 2017), el deporte y la recreación (Blasco, López,& Mengual, 2010), la educación (Cabero & Barroso, 2013; Cabero & Infante, 2014; Cabero & Llorente, 2015; Fernández-Batanero & Blanco, 2015; García, Aquino, Guzmán & Medina, 2012; López, 2008; López-Gómez, 2018; Mengual-Andrés, Roig-Vila & Blasco, 2016), la agronomía (Fernández & López, 2013), la informática (Gómez, de las Cuevas, Fernández, & González, 2013), las ciencias de la información (Machado, 2015), la ingeniería industrial (Wilches, Pérez & Contreras, 2016), la prospectiva (Zartha-Sossa, Montes-Hincapié, Toro-Jaramillo, Hernández-Zarta, Villada-Castillo & Hoyos-Concha, 2017), entre otros.

En la literatura consultada existe poca concordancia acerca del origen exacto de este coeficiente. También es común que en los estudios se estratifique el dominio de definición de $k \in [0,1]$, tomando a 0,5 y 0,8 como puntos de corte para delimitar los niveles bajo/medio/alto; sin embargo, no existe uniformidad en la inclusión de estos valores en los intervalos contiguos. Por otra parte, tampoco existe consenso respecto a los valores mínimos de k para la selección de los expertos. Algunos autores solo excluyen los que obtienen valores bajos de k , mientras que otros seleccionan exclusivamente los que obtienen valores altos. Además, con base en las reflexiones anteriores, constituye un tema abierto a la reflexión científica la manera en que dicho coeficiente capta la competencia experta en toda su dimensión, o apenas en una parte lo suficientemente objetiva.

Ante tales problemáticas, la presente investigación adopta el objetivo de emprender un estudio bibliométrico de naturaleza histórico-lógica, el cual permita identificar el origen de dicho coeficiente, caracterizar su desarrollo en el campo de la investigación científica, y también reflexionar acerca de su capacidad para aprehender el grado de competencia experta.

2. Método

En el presente estudio se adopta un método similar al desarrollado por López-Gómez (2018), consistente en una revisión bibliográfica orientada hacia el objetivo general. Para ello se preestablecen cinco atributos que particularizan la investigación, desde los puntos de vista bibliométrico e histórico-lógico. En efecto, en su primera parte la investigación se caracteriza por ser:

- *documental* con presencia en Google Académico,
- *diacrónica* sin enmarcarse *a priori* en un intervalo temporal predeterminado y
- *sistemática*, pues la lógica de búsqueda sigue parámetros formalizados aunque no necesariamente exhaustivos.

La selección de Google Académico parte de la amplia diversidad de documentos científicos que registra, lo cual es necesario en aras de explorar aplicaciones novedosas y probablemente poco sistematizadas. Para la búsqueda inicial se utilizan las terminologías “índice de competencia experta” (Mengual-Andrés, Roig-Vila & Blasco, 2016) y “coeficiente de competencia experta” (Cabero & Barroso, 2013), en sendos idiomas mediante la siguiente sentencia lógica disyuntiva no exclusiva: “coeficiente de competencia experta” OR “índice de competencia experta” OR “expert competence coefficient” OR “expert competence index”. A partir de los trabajos más recientes se exploran redes de citas, con el objetivo de determinar el origen del coeficiente de competencia experta objeto de estudio. Algunas limitaciones para la búsqueda de referencias cruzadas son atenuadas de forma manual. Esta búsqueda resulta expedita bajo el criterio de tomar como punto de partida la referencia más antigua en cada documento.

Finalmente, a partir de la reconstrucción histórica de los trabajos relacionados con el coeficiente k , se emprende un análisis de su desarrollo. En esta segunda parte de la investigación, el término “desarrollo” no se asume en un sentido de incremento sino del progreso y el desenvolvimiento. Para este fin, se explora la extensión de sus aplicaciones, las relaciones con otros índices de competencia experta, los problemas asociados a la estratificación por puntos de corte, así como las limitaciones para aprehender el concepto de experticia en toda su dimensión. De forma muy modesta, se ensaya un meta-análisis para determinar las proporciones en que los estudios contemporáneos han clasificado la experticia en niveles bajo/medio/alto. También se discuten algunos problemas epistémicos, relacionados con el empleo de este coeficiente en el proceso de selección de expertos.

3. Resultados

Se obtienen 151 registros en Google Académico (142 documentos y 9 citas), 101 (66,89%) correspondientes al último quinquenio. Esta búsqueda procura mayor precisión pero no exhaustividad. Si se utiliza, por ejemplo, la sentencia: “coeficiente de competencia” AND experto, resultan 971 registros en el periodo 1998-2018, de ellos 740 (76,21%) pertenecientes al último quinquenio. En general, se trata de un tema difundido discretamente y de interés relativamente reciente. La mayoría de los autores proceden de países iberoamericanos, mientras que los restantes son rusos y ucranianos. Existen revistas de elevado nivel de visibilidad indexadas en importantes bases de datos, donde han sido publicados trabajos que implementan el coeficiente k , principalmente del campo de la educación como *Ágora*, *Bordón*, *Infancia y Aprendizaje*, e *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, todas indexadas por ejemplo en Scopus (vid., respectivamente, Blasco, López & Mengual, 2010; Cabero & Barroso, 2013; Fernández-Batanero & Blanco, 2015; Mengual-Andrés, Roig-Vila & Blasco, 2016). Esto aporta evidencia cualitativa acerca de la importancia que se le ha dado a dicho coeficiente, y también sobre sus aplicaciones principalmente en el campo de las ciencias sociales.

3.1. Localización del origen del coeficiente k

De 21 redes de citas regresivas identificadas (todas examinadas de forma manual), solo una culmina en una fuente primigenia citable, donde se refiere el origen del coeficiente k . La Figura 1 muestra esta red de citas, donde las líneas continuas y discontinuas representan citas directas e indirectas respectivamente. La relación A→B significa que A cita a B. En la parte conclusiva aparece un artículo publicado por investigadores ucranianos que data de nueve lustros, titulado “La pronosticación como un medio para el control de la política científica y tecnológica” y publicado en la revista *Technological Forecasting and Social Change* (Dobrov & Smirnov, 1972). Tanto en el cuerpo de este artículo como en dos referencias publicadas independientemente por ambos autores (cf. Dobrov, 1969; Smirnov, Ershov & Bruyatsky, 1969), se hace alusión imprecisa a los creadores de una metodología más amplia, contentiva del coeficiente k .

Partiendo de estas fuentes, el origen se localiza en Ucrania durante la segunda mitad de la década de los años 60 del siglo pasado, en conexión con los trabajos del académico V. M. Glushkov sobre pronósticos científico-técnicos. El argumento es elocuente según palabras del

es una parte integrante de dicha metodología, la cual difiere esencialmente del método Delphi pues no persigue consenso sino la identificación de “escuelas científicas” a instancia de una elevada correlación entre subgrupos de expertos (Dobrov y Smirnov 1972: 11).

En el orden referencial, de los últimos tres documentos mencionados, es conveniente utilizar el trabajo conjunto publicado en la revista internacional *Technological Forecasting and Social Change* (Dobrov y Smirnov 1972), especializada en pronósticos científico-técnicos para el desarrollo social. No solo por tratarse de una fuente más accesible al entramado científico internacional, sino por la exhaustividad de la información allí brindada. De todas formas, este documento no ofrece información acerca de los argumentos científicos que conllevaron a la selección de los indicadores de los cuales se deriva el coeficiente k , ni a los pesos cuantitativos utilizados.

3.2. Exploración del desarrollo del coeficiente k

Llama la atención el uso del coeficiente k como un recurso previo para seleccionar el panel de expertos en muchos estudios Delphi, justo para lo cual no fue exactamente desarrollado (vid. Blasco, López & Mengual, 2010; Cabero & Infante, 2014; Fernández & López, 2013; García, Aquino, Guzmán & Medina, 2012; López-Gómez, 2018; Mengual-Andrés, Roig-Vila & Blasco, 2016; Oñate, Ramos & Díaz, 1988; Wilches, Pérez & Contreras, 2016; Zарtha-Sossa et al., 2017). Sin embargo, varios autores han destacado su utilidad práctica para la selección del panel de expertos, incluso contrapuesto a la técnica del biograma (Cabero & Barroso, 2013).

Desde sus fuentes originales, el mencionado índice se denota por k y se calcula como un promedio de dos indicadores cuantitativos: $k = \frac{1}{2}(k_c + k_a)$, donde k_c representa una medida¹ del nivel de conocimiento sobre el tema investigado y k_a una medida de las fuentes de argumentación. El cálculo de k_c requiere de la autoevaluación del candidato en una escala discreta de 0 a 10, donde el valor seleccionado se divide por 10 para conseguir cierta normalización. Respecto al cálculo de k_a , también es necesario que el encuestado se autoevalúe, pero atendiendo a seis posibles fuentes de argumentación en una escala predefinida. Para ello debe completar marcando con equis en cada fila de la Tabla 1, donde los pesos de la escala permanecen ocultos.

Tabla 1. Indicadores y pesos para la medida k_a de las fuentes de argumentación

Fuente de argumentación	Grado de influencia de la fuente en sus criterios		
	Alto	Medio	Bajo
Análisis teóricos realizados por usted	0,30	0,20	0,10
Su experiencia práctica	0,50	0,40	0,20
Generalización de trabajos de autores nacionales	0,05	0,05	0,05
Generalización de trabajos de autores extranjeros	0,05	0,05	0,05
Su propio conocimiento sobre el estado del arte a nivel mundial	0,05	0,05	0,05
Su intuición	0,05	0,05	0,05

Fuente: traducido de Dobrov y Smirnov (1972: 16; nótese la repetición de los pesos en las últimas filas y columnas).

¹ En este artículo se utiliza el término “medida” en el sentido de la medida psicológica y no del concepto matemático de medida.

Es importante significar algunos hechos relacionados con el coeficiente k_a (cf. Dobrov & Smirnov, 1972: 12 y 16):

- En el instrumento no se aclara si el experto tiene la opción de rechazar alguna de las seis fuentes de argumentación (o sea, dejar las casillas de una fila en blanco).
- Para las cuatro últimas fuentes de argumentación se toman iguales series de pesos en la escala, cualquiera sea su naturaleza (incidencia idéntica de fuentes distintas).
- Las columnas contienen pesos iguales en cualquiera de las últimas cuatro filas, independientemente de que la influencia de la fuente respectiva sea alta, media o baja (incidencia idéntica de todos los grados de influencia).

A partir de estas consideraciones, puede inferirse que el instrumento produce resultados iguales, independientemente de que el candidato seleccione como fuente de argumentación la “Generalización de trabajos de autores nacionales” que la “Intuición”, e incluso cuando declare cualquier grado de influencia, ya sea alto, medio o bajo, para cualquiera de las cuatro últimas fuentes. Esta pérdida de sensibilidad podría sugerir el empleo del índice k con cierta cautela o bien suponer, para mayor precisión, que el índice k solo depende del coeficiente de conocimientos k_c y de la suma de las dos primeras fuentes de argumentación. En un plano apenas especulativo, tampoco hay evidencia de si las diferencias numéricas de los pesos hayan existido originalmente en las milésimas, información que pudo perderse en el redondeo para ajustar el artículo a las normas APA en tiempos lejanos de las tecnologías actuales.

Algunos estudios han inquirido en la modificación de los pesos correspondientes a k_a , como en Cruz y Martínez (2012: 174) donde las fuentes de argumentación, la escala de medida y los pesos respectivos, provienen de un estudio empírico para el campo de las investigaciones educacionales. Los grados de influencia siguen una escala ordinal de seis categorías cuyo elemento nulo, aunque relativo, atenúa el problema de la existencia de fuentes de argumentación posiblemente descartables. Otros trabajos sugieren la adecuación de las fuentes de argumentación, con el propósito de acercarlas más a los requerimientos del objeto investigado (vid. Aguilasocho, 2004; García, Aquino, Guzmán & Medina, 2012).

Para el estudio de la experticia en dirección de instituciones de la educación superior, Podolyanchuk (2014) desarrolla su concepto de “grado de competencia experta” como un promedio de cuatro indicadores básicos: el nivel de formación y sensibilización profesional, el nivel de argumentación básica en la toma de decisiones, las cualidades personales, y el nivel de coordinación de las acciones con los miembros del grupo de trabajo durante la realización de la prueba. En particular, el indicador relacionado con las fuentes de argumentación K_{I2} es una versión algo similar al coeficiente k_a descrito por Dobrov y Smirnov (1972). Este autor indica una referencia de 2013 también ucraniana, donde se reafirma no solo la procedencia del coeficiente k , sino también el ensayo sucesivo de numerosas modificaciones empíricas. Entre las modificaciones realizadas se encuentran cambios en las fuentes de argumentación y en los pesos consignados, sin que se especifique el origen de dichos valores (vid. Podolyanchuk 2014: 117). Algunos pesos siguen siendo coincidentes dentro de las mismas fuentes de argumentación, como el caso de la “Intuición”, pero el autor explicita la posibilidad de dejar sin contestar, lo cual implica ausencia total de la fuente correspondiente. Este paliativo resuelve el problema de la variabilidad, pues entonces la intuición tiene peso 0,05 si incide de cualquier manera como fuente de argumentación, y 0 si no incide. De todos modos, ello todavía no justifica la necesidad de establecer valores de escala bajo/medio/alto con pesos idénticos.

3.3. Observación meta-analítica sobre el uso del coeficiente k

La estratificación en tres niveles bajo/medio/alto divide el conjunto de individuos a lo sumo en tres subgrupos, de los cuales suele excluirse el primero. Para tener una idea de los resultados obtenidos con el cálculo de k , se seleccionan 20 investigaciones desarrolladas durante la última década donde se constata la selección de entre 7 y 70 candidatos a experto (*prom.* = 22,70, *desv. típ.* = 15,51). Las investigaciones han sido desarrolladas en ocho países

iberoamericanos, bajo objetivos y contextos heterogéneos como ilustra la Tabla 2. De 454 posibles expertos que conforman la suma total, 317 (69,82%) se clasifican en el nivel alto, 115 (25,33%) en el nivel medio, y 13 (2,86%) en el nivel bajo, descontando 9 valores perdidos. Eventualmente, este desbalance hacia los niveles superiores está condicionado por la preselección previa que hace el propio investigador, ya que los candidatos no son tomados al azar sino elegidos por niveles de competencia probables que algunas veces no se pormenorizan en los reportes de investigación. En la última columna puede apreciarse que, en el 70% de los casos, el cálculo de k está asociado a un estudio Delphi.

Tabla 2. Selección de investigaciones contemporáneas que utilizan el coeficiente k

Referencia	Contexto y localización*	Objetivo de la investigación	N	k			Delphi
				A	M	B	
Blasco, López, & Mengual (2010)	Ocio, recreación y deporte (España)	Adaptar un cuestionario para el análisis de experiencias previas en actividades acuáticas	10	8	2	0	Sí
Escobar, Plasencia, & Almaguer (2012)	Educación Médica (Cuba)	Validar una estrategia pedagógica para el desarrollo de la competencia investigativa	15	10	0	5	No
Font (2012)	Entrenamiento deportivo (Cuba)	Sustentar una estrategia para la planificación del entrenamiento de futbolistas	32	20	12	0	Sí
García, Aquino, Guzmán, & Medina (2012)	Calidad de la educación a distancia (México)	Ponderar indicadores de autoevaluación para los programas a distancia	52	40	10	2	Sí
Fernández & López (2013)	Gestión de proyectos para el desarrollo local (Cuba)	Validar un sistema de indicadores para la previsión, diseño y medición del impacto de proyectos de investigación	16	16	0	0	Sí
Cabero & Barroso (2013)	Juicio de expertos en investigaciones educativas (España)	Analizar el concepto de experticia, así como las ventajas y limitaciones del juicio de expertos, los criterios de selección, y el tamaño adecuado del panel de expertos	70	57	13	0	No
Mejías, Martínez, & Macías (2013)	Impacto ambiental en la agricultura (México)	Valorar el impacto ambiental de un implemento agrícola diseñado	16	16	0	0	No
Quintana (2014)	Producción de software multimedia (Cuba)	Determinación de competencias que favorezcan el proceso de formación, selección y evaluación de un líder de proyecto	31	14	17	0	Sí
Álvarez, Nimer, & García (2015)	Algoritmo terapéutico para el tratamiento de pacientes con fracturas de tibia (Cuba)	Validar un algoritmo de tratamiento para pacientes con fracturas diafisarias de tibia	16	16	0	0	Sí
Fernández-Batanero & Blanco (2015)	Dinámica familiar de niños/as con implante cloquear (España)	Conocer la dinámica familiar de niños/as con hipoacusia neurosensorial bilateral profunda prelocutiva	10	8	2	0	Sí

Michalus, Sarache, & Hernández (2015)	Gestión empresarial (Argentina)	Evaluación ex-ante del instrumental desarrollado en la solución de problemas organizativos	16	15	1	0	No
Riaño & Palomino (2015)	Laboratorios virtuales para la educación (Colombia)	Diseñar un cuestionario para seleccionar laboratorios virtuales	7	1	6	0	Sí
Zambrano et al. (2015)	Agricultura sostenible (Colombia)	Análisis de escenarios futuros generados por regulaciones del avance tecnológico	25	14	9	2	No
Wilches, Pérez, & Contreras (2016)	Desarrollo prospectivo en productos lácteos (Colombia)	Generar posibles recomendaciones a escenarios futuros del sector de lácteos procesados	32	16	16	0	Sí
Mengual-Andrés, Roig-Vila, & Blasco (2016)	Competencias digitales como grado de alfabetización (España)	Diseñar y validar un cuestionario sobre competencias digitales en educación superior	27	21	6	0	Sí
Ruiz (2017)	Evaluación de la calidad de una institución universitaria (Ecuador)	Determinar el grado de relevancia, pertinencia y claridad en un modelo para la autoevaluación institucional de la calidad	10	6	4	0	Sí
Torres (2017)	Competencias con enfoque de "Buen Vivir" (Ecuador)	Evaluar un procedimiento con base en cinco indicadores	20	13	3	4	Sí
Zartha-Sossa et al. (2017)	Prospectiva de la innovación tecnológica (Colombia)	Identificar el número adecuado de expertos en un estudio sobre tecnologías prioritarias de empaques biodegradables hasta el año 2032	24	16	8	0	Sí
Hernández & Fernández (2018)	Aplicación de una matriz de indicadores de calidad educativa (Costa Rica)	Obtener consenso acerca de la matriz de indicadores de calidad educativa	16	7	NR	NR	Sí
Ludovic, Aranguiz, & Gallegos (2018)	Contabilidad y Finanzas (Chile)	Determinación de variables críticas en un proceso de gestión de créditos	9	3	6	0	No
<p><i>Leyenda:</i> A = Alto, M = Medio, B = Bajo, NR = No refiere (*) Se refiere al país donde se realiza la investigación.</p> <p>Fuente: elaboración propia.</p>							

Es difícil encarar un ensayo meta-analítico en el sentido estándar, pues en las investigaciones consultadas la selección de los expertos constituye una parte de la metodología y no el objetivo final. Por este motivo, los autores no suelen indicar estadísticos globales de la

muestra ni intervalos de confianza. En cambio, con los datos disponibles es lícito inferir las posibles proporciones en que se estratifica la muestra por niveles bajo/medio/alto, tras el cálculo del coeficiente k . En efecto, bajo el supuesto de que las razones entre los valores respectivos bajo/medio/alto y el total de expertos, obedece a una distribución normal, resultan los estadísticos consignados en la Tabla 3. Por tanto, las evidencias empíricas sugieren que, por intermedio del cálculo del coeficiente k , alrededor del 67,7% de los candidatos clasifica bajo un nivel de experticia alto, el 27,6% en un nivel medio, y el 3,4% en un nivel bajo.

Tabla 3. Estadísticos de las proporciones en que k estratifica las muestras

Proporción	Recuento	Media	Intervalo de confianza (95%)		Mínimo	Máximo	Desv. estándar	Coef. de variación
			Límite inferior	Límite superior				
Alto/Total	20	0,677	0,568	0,785	0,143	1,000	0,231	34,2%
Medio/Total	19	0,276	0,160	0,393	0,000	0,857	0,241	87,2%
Bajo/Total	19	0,034	-0,008	0,076	0,000	0,333	0,087	254,0%

Fuente: elaboración propia.

3.4. Reflexión epistémica sobre la naturaleza del coeficiente k

Pocas veces los estudios van más allá de las subdivisiones resultantes por intermedio de puntos de corte, dentro del rango de valores del coeficiente k . Un ejemplo favorable presentan Zartha-Sossa et al., quienes dividen el conjunto de candidatos en cinco subgrupos a los cuales aplican cuestionarios específicos. Posteriormente, estos autores comparan las respuestas y observan que “(...) los menos expertos dieron especial relevancia a otros aspectos que no fueron prioridad para el grupo de expertos” (2017: 113). Bajo estas condiciones, cobra valor comparativo la información proveniente de los candidatos con coeficiente $k < 0,8$. En este caso, un punto de corte define la estratificación mediante k en dos subconjuntos, los cuales se cruzan como una especie de producto cartesiano con otra estratificación en cinco subconjuntos. Con ello, el análisis resulta mucho más exhaustivo.

Otro problema análogo consiste en clasificar el conjunto de expertos bajo algún criterio objetivo y seguidamente establecer comparaciones. Ya Shanteau (1988) ha señalado la posibilidad de subdividir el conjunto de expertos conforme a tres dicotomías específicas. Por tanto, antes de establecer cualquier mecanismo de comparación, primero es necesario estatuir un dispositivo que permita deslindar la experticia en perceptual/cognitiva, de conocimiento/diagnóstico, o de asesoramiento/decisión, para cada experto seleccionado por intermedio del coeficiente k . Problemas similares están asociados a otras tipologías descritas por Landeta (1999) y Ténière-Buchot (2001), lo cual es fuente de nuevos campos de investigación.

Un aspecto importante consiste en la definición de k como promedio de k_c y k_a . Ello comporta el precepto epistémico de que el conocimiento y el conjunto de fuentes de argumentación tienen niveles equiparables. No es posible aceptar esto de forma intuitiva, incluso Dobrov y Smirnov reconocen que “(...) existen otras formas posibles de determinar el coeficiente de competencia k , a partir de los valores k_c y k_a ” (1972: 16). La transferencia de este coeficiente hacia campos relativamente alejados de su concepción original, ha requerido en varias ocasiones de ciertos cambios en las fuentes de argumentación (Aguilasocho, 2004; Cruz y Martínez, 2012; García, Aquino, Guzmán & Medina, 2012; Podolyanchuk, 2014). Probablemente, el promedio puede sustituirse por una media ponderada u otra expresión no trivial. En todo caso, igualmente es necesario el desarrollo de investigaciones empíricas y también teóricas.

Si bien algunos autores han constatado las potencialidades del cálculo del coeficiente k para discriminar niveles de experticia, la dependencia absoluta de la autoevaluación provoca cierta incertidumbre respecto a la fiabilidad y validez del instrumento. Cabero y Barroso (2013) muestran

un avance importante cuando en su estudio constatan que existen diferencias significativas entre las opiniones que ofrecen los expertos con coeficiente $k \geq 0,8$ y los restantes. Aunque esto atenúa el problema de la fiabilidad, se demandan nuevos esfuerzos relacionados con la validez de contenido. Como ejemplo de búsqueda de validez en una investigación concreta, Bubela et al. (2016) introducen el concepto de “nivel de conformidad del experto”, como diferencia entre los números de errores entre las respuestas del experto en un contexto natural y el promedio colectivo del denominado “grupo falso”, o sea, un grupo compuesto por falsos expertos que responden a la misma temática o problema objeto de estudio.

Bubela et al. (2016) señalan que los índices de calidad de la opinión experta pueden subdividirse en cuatro grupos: competencia, motivación, imparcialidad y fiabilidad. En el caso del primer grupo, estos autores consideran cuatro métodos de evaluación: heurísticos, experimentales, estadísticos y documentales. Por ejemplo, el uso de la auto y la coevaluación, así como la revisión del currículo de los candidatos constituye una combinación de métodos heurísticos y documentales. Como puede verse, el cálculo de k apenas constituye una mirada hacia uno de estos cuatro grupos y desde una arista predominantemente estadística.

Un campo fértil para investigaciones futuras consiste en comparar el coeficiente k con otros índices también desarrollados para la selección de expertos (cf., por ejemplo, los índices *BME* en Attiaoui, Martin & Yaghlane, 2017; Q_j en Bubela et al., 2016; *CWM* en Budescu & Chen, 2015; *GEM* en Germain & Tejeda, 2012; K_i en Podolyanchuk, 2014; *CPD* en Stewart-Patterson, 2016; *CWS* en Weiss & Shanteau, 2003; y C en Zarichkova, 2017). De forma general, un solo índice apenas aporta una medida limitada de un todo muy complejo. Es necesario el desarrollo de nuevas investigaciones que profundicen en el plano teórico y también en la práctica experimental. Las variables a comparar pueden ser los modelos subyacentes, el grado en que se capta el concepto de experticia, los niveles de fiabilidad y validez, los puntos de corte, entre otras.

El análisis retrospectivo impele a retomar la idea germinal del concepto de experticia. En dependencia de la definición que se adopte, el coeficiente de competencia podrá enfocarse desde variados puntos de vista. Incluso podrá juzgarse la aprehensión del concepto de experticia con base en la determinación de un coeficiente numérico. Bajo una concepción integradora, la determinación de un coeficiente de competencia experta revelará su verdadero alcance, sus fortalezas y limitaciones. El coeficiente k depende significativamente del nivel de conocimiento, lo cual concuerda con observaciones de Shraw (2006). También está interconectado con el componente objetivo descrito por Germain y Tejeda (2012), específicamente en lo relativo a la experiencia práctica, e incluso refleja el componente subjetivo por intermedio de la intuición como fuente de argumentación. Sin embargo, este coeficiente no guarda relación directa con otros elementos de naturaleza psicológica, sociológica, comunicativa y metacognitiva, subrayados por varios autores (Germain & Tejeda, 2012; Shanteau, 1988; Shraw, 2006; Wray & Wallace, 2011).

4. Conclusiones

En el presente artículo se reflexiona acerca de un índice de competencia experta denominado con frecuencia “coeficiente k ”, el cual ha encontrado numerosas aplicaciones en investigaciones sociales durante el último lustro. Muy importante es reconocer el componente social de aquellas investigaciones que hacen uso de k , provengan o no de otros campos del conocimiento científico. La esencia de toda aplicación de k consiste en determinar un nivel de competencia, con el objetivo de aplicar el método de criterio (o juicio) de expertos que es eminentemente social. Por ejemplo, existen investigaciones médicas relacionadas con la evaluación de procedimientos, el establecimiento de protocolos y clasificaciones, entre otros aspectos que frecuentemente requieren de consenso especializado. Con ello puede verse que en el marco de una ciencia no social subsisten elementos de naturaleza social, como testimonio de cohesión holística del conocimiento científico.

Ha quedado fijado el origen de este coeficiente en el marco de investigaciones desarrolladas en Ucrania, durante la década de los años 60 del siglo pasado y en conexión con los pronósticos de desarrollo científico y tecnológico. Los documentos citables más antiguos localizados no dan por concluido el estudio, pues apenas hacen referencia imprecisa a

investigadores precursores y no a informes de investigación publicados. Sin embargo, se ha fijado una fuente documental citable en un trabajo conjunto de Dobrov y Smirnov (1972), lo cual puede servir de referencia original adecuada para las investigaciones que utilizan el coeficiente k . La búsqueda de las fuentes primigenias no responde a una singularidad histórica, sino al reconocimiento de los valores científicos de una época y contexto concretos.

Respecto al análisis del desarrollo de esta medida, existen varios aspectos que es necesario destacar. Primero, el número significativo de trabajos donde k constituye un recurso previo para la selección del panel de expertos, como parte de la implementación del método Delphi. En su origen este coeficiente no se desarrolla para estudios de consenso, pero la práctica y el testimonio de varios autores muestran la utilidad de su extensión. También se ha constatado su viabilidad en otros tipos de investigaciones que requieren la selección de expertos mediante recursos expeditos. Con ello se pone de relieve el valor práctico y la versatilidad del coeficiente k .

Por otra parte, existen limitaciones de este coeficiente para captar la experticia en toda su plenitud. Estudios contemporáneos han mostrado que dicho concepto no solo está relacionado con la competencia por intermedio del conocimiento, la capacidad para resolver problemas, e incluso la intuición. Varios autores han remarcado elementos de naturaleza personalógica, psicológica, sociológica, y axiológica, que un coeficiente numérico difícilmente puede subsumir. De todas formas, bajo la perspectiva de un enfoque integrador, con el apoyo de métodos mixtos favorecedores de la convergencia cualitativa y cuantitativa de un todo, cada investigador puede decidir si complementa, combina o integra esta medida con otros recursos, conforme a sus objetivos.

Otro aspecto relacionado con las restricciones de k reside en la aparente simplificación que equilibra conocimiento y fuentes de argumentación, en forma de un promedio aritmético. Este aspecto todavía requiere de investigación en los planos teórico y práctico, como han señalado varios autores. Las fisuras más cuestionables se concentran en la pérdida de sensibilidad en las cuatro últimas filas de la tabla de pesos para el cálculo de k_a . Aunque este problema queda atenuado con la precisión de Podolyanchuk (2014), consistente en la posibilidad de dejar filas sin marcar, todavía surgen objeciones acerca de la universalidad de las fuentes de argumentación para cualquier rama de la ciencia.

Finalmente, el problema de los puntos de corte invita a reflexionar acerca del umbral donde comienza cada nivel de competencia. No debería aceptarse intrínsecamente un intervalo específico como $0,8 \leq k \leq 1$, sin antes contar con una base teórica que lo vincule con el nivel alto de experticia. En el presente trabajo no fue posible determinar el origen de los puntos de corte difundidos en la literatura. Las evidencias apuntan hacia el trabajo de Evlanov y Kutusov (1978), como primera referencia donde se estratifican los niveles de competencia experta en bajo/medio/alto, conforme a valores prefijados de k . No obstante, el argumento científico sigue siendo una carencia más allá del criterio intuitivo.

Como puede apreciarse, el estudio ha identificado numerosas problemáticas, las cuales demandan análisis ulteriores de fiabilidad y validez, así como la contrastación con otros índices similares. Tantos problemas abiertos no van en detrimento del uso del coeficiente k , sino que magnifican su apego a la ciencia. Vale la pena entonces reflexionar sobre la importancia de emplear el coeficiente k más con cautela que con reservas, consciente de su utilidad práctica y también de sus limitaciones en los órdenes epistémico y metodológico.

5. Bibliografía

AGUILASOCHO, D. (2004) "Propuesta Metodológica para la Enseñanza de la Programación Visual en el Bachillerato Mexicano" (tesis doctoral), Santa Clara, Cuba, UCLV.

ÁLVAREZ, A., NIMER, A., & GARCÍA, Y. (2015) "Algoritmo terapéutico para pacientes con fractura diafisaria de tibia", *Archivo Médico de Camagüey*, 19(3), disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-02552015000300005 [consulta: 15-10-2016]

ATTIAOUI, D., MARTIN, A., & YAGHLANE, B. B. (2017) "Belief measure of expertise for experts detection in question answering communities: case study stack overflow", *Procedia Computer Science*, 112(C), pp. 622-631, disponible en <http://dx.doi.org/10.1016/j.procs.2017.08.099> [consulta: 21-12-2017]

BLASCO, J. E., LÓPEZ, A., & MENGUAL, S. (2010) "Validación mediante método Delphi de un cuestionario para conocer las experiencias e interés hacia las actividades acuáticas con especial atención al Windsurf", *ÁGORA para la Educación Física y el Deporte*, 12(1), pp. 75-96, disponible en http://www5.uva.es/agora/revista/12_1/agora_12_1d_blasco_et_al.pdf [consulta: 03-03-2011]

BUBELA, T., MYKYYCHUK, M., HUNKALO, A., BOYKO, O., & BASALKEVYCH, O. (2016) "A study of uncertainty of expert measurement results in the quality management system", *Eastern-European Journal of Enterprise Technologies*, 3(3(81)), pp. 4-11, disponible en <http://dx.doi.org/10.15587/1729-4061.2016.71607> [consulta: 05-07-2017]

BUDESCU, D. V., & CHEN, E. (2015) "Identifying expertise to extract the wisdom of crowds", *Management Science*, 61(2), pp. 267-280, disponible en <http://dx.doi.org/10.1287/mnsc.2014.1909> [consulta: 03-01-2018]

CABERO, J., & BARROSO, J. (2013) "La utilización del juicio de experto para la evaluación de TIC: el coeficiente de competencia experta", *Bordón. Revista de Pedagogía*, 65(2), pp. 25-38, disponible en <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/24562> [consulta: 26-02-2014]

CABERO, J., & INFANTE, A. (2014) "Empleo del método Delphi y su empleo en la investigación en comunicación y educación", *EDUTEC. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 48, pp. 1-16, disponible en http://edutec.rediris.es/Revelec2/Revelec48/n48_Cabero_Infante.html [consulta: 08-02-2015]

CABERO, J., & LLORENTE, M. C. (2015) "Entornos personales de aprendizaje (PLE): valoración educativa a través de expertos", *Areté. Revista Digital del Doctorado en Educación de la Universidad Central de Venezuela*, 1(1), pp. 7-19, disponible en <http://hdl.handle.net/11441/32267> [consulta: 30-12-2015]

CRUZ, M. (2006/2009) *El método Delphi en las investigaciones educacionales*, La Habana, Academia.

CRUZ, M., & MARTÍNEZ, M. C. (2012) "Perfeccionamiento de un instrumento para la selección de expertos en las investigaciones educativas", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(2), pp. 167-179, disponible en <http://redie.uabc.mx/vol14no2/contenido-cruzmtnz2012.html> [consulta: 15-12-2012]

DOBROV, G. M. (1969) *Pronóstico en ciencia y tecnología*, Moscú, Nauka (en ruso).

DOBROV, G. M., & SMIRNOV, L. P. (1972) "Forecasting as a means for scientific and technological policy control", *Technological Forecasting and Social Change*, 4(1), pp. 5-18, disponible en [http://dx.doi.org/10.1016/0040-1625\(72\)90043-1](http://dx.doi.org/10.1016/0040-1625(72)90043-1) [consulta: 24-01-2017]

ERICSSON, K. A. (2009) "Enhancing the development of professional performance: implications from the study of deliberate practice", in K. A. Ericsson (Ed.), *Development of Professional Expertise. Toward Measurement of Expert Performance and Design of Optimal Learning Environments* (pp. 405-431), Cambridge, Cambridge University Press.

ERICSSON, K. A., & CHARNESS, N. (1994) "Expert performance. Its structure and acquisition", *American Psychologist*, 49(8) pp. 725-747, disponible en <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.49.8.725> [consulta: 28-12-2017]

ERICSSON, K. A., & DELANEY, P. F. (1999) "Long-term working memory as an alternative to capacity models of working memory in everyday skilled performance", in A. Miyake, & P. Shah

(Eds.), *Models of Working Memory. Mechanisms of Active Maintenance and Executive Control* (pp. 257-297), Cambridge, Cambridge University Press.

ESCOBAR, N. V., PLASENCIA, C., & ALMAGUER, A. J. (2012) "Validación de la estrategia pedagógica para el desarrollo de la competencia investigativa del médico en especialización en Medicina General Integral", *MEDISAN*, 16(3), disponible en http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol_16_3_12/san19312.htm [consulta: 17-10-2016]

EVLANOV, L. G., & KUTUSOV, V. A. (1978) *Evaluaciones de expertos en gestión*, Moscú, Economía (en ruso).

FARRINGTON-DARBY, T., & WILSON, J. R. (2006): "The nature of expertise: a review", *Applied Ergonomics*, 37(1), pp. 17-32, disponible en <http://dx.doi.org/10.1016/j.apergo.2005.09.001> [consulta: 23-01-2017]

FAULKNER, W., FLECK, J., & WILLIAMS, R. (1998) "Exploring expertise: issues and perspectives", in R. Williams, W. Faulkner, & J. Fleck (Eds.), *Exploring Expertise. Issues and Perspectives* (pp. 1-27), London, MacMillan.

FERNÁNDEZ, A., & LÓPEZ, A. (2013) "Validación mediante método Delphi de un sistema de indicadores para prever, diseñar y medir el impacto sobre el desarrollo local de los proyectos de investigación en el sector agropecuario", *Revista Ciencias Técnicas Agropecuarias*, 22(3), pp. 54-60, disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/rcta/v22n3/rcta10313.pdf> [consulta: 13-06-2015]

FERNÁNDEZ-BATANERO, J. M., & BLANCO, G. (2015) "Dinámica familiar e implante coclear: estudio de casos", *Infancia y Aprendizaje*, 38(1), pp. 30-66, disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/02103702.2014.996404> [consulta: 09-10-2016]

FONT, J. (2012) "El método de consulta a expertos y su incidencia en el control de procesos de entrenamiento, así como en el rendimiento derivado", *EFDeportes.com*, 17(172), disponible en <https://www.efdeportes.com/efd172/el-metodo-de-consulta-a-expertos.htm> [consulta: 11-12-2013]

GARCÍA, V., AQUINO, S. P., GUZMÁN, A., & MEDINA, A. (2012) "El uso del método Delphi como estrategia para la valoración de indicadores de calidad en programas educativos a distancia", *Calidad en la Educación Superior*, 3(1), pp. 200-222, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3945837.pdf> [consulta: 12-06-2015]

GERMAIN, M. L. (2011) "A chronological synopsis of the dimensions of expertise: toward the expert of the future", *Performance Improvement*, 50(7), pp. 38-46, disponible en <http://dx.doi.org/10.1002/pfi> [consulta: 24-01-2017]

GERMAIN, M.-L., & TEJEDA, M. J. (2012) "A Preliminary exploration on the measurement of expertise: an initial development of a psychometric scale", *Human Resource Development Quarterly*, 23(2), pp. 203-232, disponible en <http://dx.doi.org/10.1002/hrdq.21134> [consulta: 17-11-2015]

GÓMEZ, I., DE LAS CUEVAS, H. R., FERNÁNDEZ, A., & GONZÁLEZ, D. (2013) "Software evaluación de expertos por el método Delphi para el pronóstico de la investigación agrícola", *Revista Ciencias Técnicas Agropecuarias*, 22(4), pp. 81-86, disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/rcta/v22n4/rcta14413.pdf> [consulta: 19-09-2016]

HASSON, F., & KEENEY, S. (2011) "Enhancing rigour in the Delphi technique research", *Technological Forecasting & Social Change*, 78(9), pp. 1695-1704, disponible en <http://dx.doi.org/10.1016/j.techfore.2011.04.005> [consulta: 20-06-2016]

HERNÁNDEZ, G., & FERNÁNDEZ, J. (2018) "La planificación estratégica e indicadores de calidad educativa", *Revista Nacional de Administración*, 9(1), 69-86, disponible en

<https://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/rna/article/download/2103/2467> [consulta: 21-12-2018]

LANDETA, J. (1999) *El Método Delphi: Una Técnica de Previsión para la Incertidumbre*, Barcelona, Ariel.

LÓPEZ, A. (2008) “La modelación de la habilidad diagnóstico patológico desde el enfoque histórico cultural para la asignatura Patología Veterinaria”, *Pedagogía Universitaria*, 13(5), pp. 51-71, disponible en <http://cvi.mes.edu.cu/peduniv/index.php/peduniv/article/view/473/pdf> [consulta: 12-03-2014]

LÓPEZ-GÓMEZ, E. (2018) “El método Delphi en la investigación actual en educación: una revisión teórica y metodológica”, *Educación XX1*, 21(1), pp. 17-40, disponible en <http://dx.doi.org/10.5944/educXX1.15536> [consulta: 03-01-2018]

LUDOVIC, A., ARANGUIZ, M. A., & GALLEGOS, J. (2018) “Análisis de riesgo crediticio. Propuesta del modelo Credit Scoring”, *Investigación y Reflexión*, 26(1), disponible en <http://dx.doi.org/10.18359/rfce.2666> [consulta: 26-12-2018]

MACHADO, M. O. (2015) *Propuesta de Indicadores para la Evaluación de la Calidad de los Servicios de Información de Medicamentos* (tesis doctoral), Universidad de Granada, disponible en <http://hdl.handle.net/10481/43323> [consulta: 26-11-2017]

MENGUAL, S. (2011) “La importancia percibida por el profesorado y el alumnado sobre la inclusión de la competencia digital en Educación Superior. Un análisis en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de la Universidad de Alicante” (tesis doctoral), Alicante, Universidad de Alicante.

MENGUAL-ANDRÉS, S., ROIG-VILA, R., & BLASCO, J. (2016) “Delphi study for the design and validation of a questionnaire about digital competences in higher education”, *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 13(12), disponible en <http://dx.doi.org/10.1186/s41239-016-0009-y> [consulta: 06-08-2017]

MICHALUS, J. C., SARACHE, W. A., & HERNÁNDEZ, G. (2015) “Método de expertos para la evaluación ex-ante de una solución organizativa”, *Visión de Futuro*, 19(1), 1-17, disponible en http://revistacientifica.fce.unam.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=380&Itemid=83 [consulta: 17-10-2018]

MIEG, H. A. (2006) “Social and sociological factors in the development of expertise”, in K. A. Ericsson, N. Charness, P. J. Feltovich, & R. R. Hoffman (Eds.), *The Cambridge Handbook of Expertise and Expert Performance* (pp. 743-760), Cambridge, Cambridge University Press.

OÑATE, N., RAMOS, L., & DÍAZ, A. (1988) “Utilización del método Delphi en la pronosticación: Una experiencia inicial”, *Cuba: Economía Planificada*, 3(4), pp. 9-48, La Habana, JUCEPLAN.

PÉREZ, G. A., CRESPO, T., GRAU, R. (2017) “Validación de un modelo de predicción de hipertensión arterial en la adultez desde la adolescencia. Resultados del estudio PESESCAD-HTA”, *Revista Cubana de Informática Médica*, 9(2), pp. 108-120, disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/rcim/v9n2/rcim03217.pdf> [consulta: 21-12-2017]

PODOLYANCHUK, S. V. (2014) “Determinación de la competencia de los expertos para evaluar las actividades científicas en la institución educativa de nivel superior”, *Teoría y Práctica de la Gestión de Sistemas Sociales*, 4, pp. 112-122 (en ucraniano), disponible en http://www.kpi.kharkov.ua/archive/%D0%BD%D0%B0%D1%83%D0%BA%D0%BE%D0%B2%D0%B0_%D0%BF%D0%B5%D1%80%D1%96%D0%BE%D0%B4%D0%B8%D0%BA%D0%B0/Tipuss/2014/4/ [consulta: 12-08-2017]

QUINTANA, R. (2014) "Indicadores para evaluar las competencias del líder de proyecto en el equipo de desarrollo de software multimedia", *Avanzada Científica*, 17(1), pp. 1-15, disponible en www.unah.edu.cu/en/node/748 [consulta: 08-04-16]

RIAÑO, C. E., & PALOMINO, M. (2015) "Diseño y elaboración de un cuestionario acorde con el método Delphi para seleccionar laboratorios virtuales (LV)", *Sophia*, 11(2), 129-141, disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/sph/v11n2/v11n2a02.pdf> [consulta: 21-12-2018]

RUIZ, A. I. (2017) "Modelo de Autoevaluación de la Calidad para la Universidad Ecuatoriana Basado en Indicadores Internacionales" (tesis doctoral), Universidad Autónoma de Madrid: Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación.

SHANTEAU, J. (1988): "Psychological characteristics and strategies of expert decision makers", *Acta Psychologica*, 68(1-3), pp. 203-215, disponible en [https://doi.org/10.1016/0001-6918\(88\)90056-X](https://doi.org/10.1016/0001-6918(88)90056-X) [consulta: 15-01-2016]

SHRAW, G. (2006) "Knowledge: structures and processes", in P. A. Alexander & P. H. Winne (Eds.), *Handbook of Educational Psychology* (2nd ed., pp. 245-264), Mahwah, New Jersey, Lawrence Erlbaum.

SMIRNOV, L. P., ERSHOV, YU. V., BRUYATSKY, E. V. (1969) "Métodos de evaluación colectiva de expertos acerca de las perspectivas de desarrollo de una rama particular de la tecnología", en L. P. Smirnov & Yu. V. Ershov (Eds.), *Actas del Simposio Internacional sobre Cuestiones Metodológicas de la Ciencia y la Tecnología de Pronóstico*, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS (en ruso).

STEWART-PATTERSON, I. (2016) "Measuring decision expertise in commercial ski guiding in a more meaningful way", *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 13, pp. 44-48, disponible en <http://dx.doi.org/10.1016/j.jort.2015.11.009> [consulta: 06-05-2017]

TÉNIÈRE-BUCHOT, P.-F. (2001) "Décision, expertise, arbitraire et transparence: éléments d'un développement durable", *Le Courrier de L'environnement de L'INRA*, 44, disponible en <http://www7.inra.fr/lecourrier/assets/C44Teniere.pdf> [consulta: 29-12-2017]

TIBERIUS, R. G., SMITH, R. A., & WAISMAN, Z. (1998) "Implications of the nature of "expertise" for teaching and faculty development", in M. Kaplan (Ed.), *To Improve the Academy* (vol. 17, pp. 123-138), Stillwater, New Forums Press, disponible en <http://dx.doi.org/10.1002/j.2334-4822.1998.tb00346.x> [consulta: 31-01-2017]

TORRES, M. R. (2017) "Procedimiento Metodológico para el Desarrollo de Competencias con Enfoque de Buen Vivir en Dirigentes Barriales del Ecuador", Tesis Doctoral, Universidad de La Habana: Centro de Estudios de Técnicas de Dirección.

WEISS, D. J., & SHANTEAU, J. (2003) "Empirical assessment of expertise", *Human Factors*, 45(1), pp. 104-116, disponible en <http://dx.doi.org/10.1518/hfes.45.1.104.27233> [consulta: 15-03-2016]

WILCHES, L. D., PEREZ, L. S., & CONTRERAS, E. D. (2016) "El uso del método Delphi como herramienta para la obtención de consenso en el sector lácteo del departamento de Boyacá", *I3+, Investigación, Innovación, Ingeniería*, 3(1), pp. 42-59, disponible en <http://dx.doi.org/10.24267/23462329.160> [consulta: 23-11-2017]

WRAY, A., & WALLACE, M. (2011) "Accelerating the development of expertise: a step-change in social science research capacity building", *British Journal of Educational Studies*, 59(3), pp. 241-264, disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/00071005.2011.599790> [consulta: 20-09-2017]

ZAMBRANO, D. C., BONILLA, R. R., AVELLANEDA, L., & ZAMBRANO, G. (2015) "Análisis prospectivo de los bioinsumos agrícolas en Colombia: una consulta a expertos", *Revista Colombiana de Biotecnología*, 17(2), 103-117, disponible en <https://revistas.unal.edu.co> [consulta: 27-12-2018]

ZARICHKOVA, M. (2017) "Estudio del impacto de la introducción de un paquete social en una institución farmacéutica sobre la motivación de los especialistas en farmacia", *Gestión, Economía y Garantía de Calidad en Farmacia*, 2(50), pp. 20-30 (en ucraniano), disponible en <http://uekj.nuph.edu.ua/article/view/uekj.17.20/99918> [consulta: 09-11-2017]

ZARTHA-SOSSA, J. W., MONTES-HINCAPIÉ, J. M., TORO-JARAMILLO, I. D., HERNÁNDEZ-ZARTA, R., VILLADA-CASTILLO, H. S., & HOYOS-CONCHA, J. L. (2017) "Método Delphi en estudios de prospectiva tecnológica: una aproximación para calcular el número de expertos y aplicación del coeficiente de competencia experta k ", *Biotecnología en el Sector Agropecuario y Agroindustrial*, 15(1), pp. 105-115, disponible en [http://dx.doi.org/10.18684/BSAA\(15\)105-115](http://dx.doi.org/10.18684/BSAA(15)105-115) [consulta: 17-12-2017]

Autor y autora

Miguel Cruz Ramírez

Departamento de Licenciatura en Matemática de la Universidad de Holguín (UHo), Cuba.

Doctor en Ciencias Pedagógicas por la UHO y Profesor Titular. Vicepresidente de la Sociedad Cubana de Matemática y Computación.

E-mail: mcruzr@uho.edu.cu

Mayelín Caridad Martínez Cepena

Departamento de Educación Especial – Logopedia de la Universidad de Holguín (UHo), Cuba.

Doctora en Ciencias Pedagógicas por la UHO y Profesora Titular. Coordinadora de la carrera de Educación Especial.

E-mail: cepena@uho.edu.cu

Citado.

CRUZ RAMÍREZ, Miguel y MARTÍNEZ CEPENA, Mayelín Caridad (2020). "Origen y desarrollo de un índice de competencia experta: el coeficiente k ". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº19. Año 10. Abril - Septiembre 2020. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 40-56. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/248>

Plazos.

Recibido: 13/04/2018. Aceptado: 16/06/2019.



Metodología de investigación de la oferta e impacto de mecanismos de participación ciudadana en políticas de servicios sociales municipales

Research methodology of the offer and impact of citizen participation mechanisms in municipal social services policies

Enrique Pastor Seller

Resumen

El artículo presenta los resultados y aprendizajes metodológicos derivados de investigaciones longitudinales orientadas a analizar y evaluar las oportunidades e impactos de los mecanismos de participación ciudadana en las políticas de servicios de bienestar social en el ámbito municipal. Metodología orientada a conocer como los mecanismos de participación ciudadana inciden en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas públicas de servicios sociales municipales en España y su potencial influencia en la agenda y gestión de las políticas públicas de bienestar social local. Una metodología basada en la participación directa de los actores colectivos participantes en los órganos de participación impulsados por las administraciones públicas. Los resultados de las investigaciones nos muestran que son escasas las oportunidades de participación ciudadana en las políticas sociales en el ámbito local y, en su caso, más formales o instrumentales que reales o sustantivas, al no favorecer la posibilidad de realizar un ejercicio de poder, influencia o impacto efectivo y sostenido en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas de servicios sociales municipales.

Palabras clave: Participación; ciudadanía; políticas de bienestar; democracia, gobierno local.

Abstract

The article presents the results and methodological learning derived from longitudinal research aimed at analyzing and evaluating the opportunities and impacts of citizen participation mechanisms in social welfare services at the municipal level. Methodology aimed at understanding how the citizen participation mechanisms influence the design, implementation, monitoring and evaluation of public policies of municipal social services in Spain and their potential influence on the agenda and management of public policies of local social welfare. A methodology based on the direct participation of the collective actors participating in the participation organs promoted by in public administrations. The results of the research show that there are few opportunities for citizen participation in social policies at the local level and, where appropriate, more formal or instrumental than real or substantive, not favoring the possibility of exercising effective and sustained power, influence or impact in the design, implementation and evaluation of municipal social services policies.

Keywords: Participation; citizenship; welfare policies; democracy; local government.

1. Presentación

El artículo presenta la metodología de investigación, resultados y aprendizajes derivados de investigaciones longitudinales orientadas a analizar y evaluar las oportunidades de participación ciudadana en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas públicas de servicios sociales municipales en España y su potencial influencia en la agenda y gestión de las políticas públicas de bienestar social local. Una metodología orientada a sistematizar la oferta de órganos y procesos participativos puestos a disposición de la ciudadanía en el ámbito de los servicios sociales e identificar las dimensiones de análisis e intervención que contribuirían a dotar de mayor eficacia a las políticas públicas sociales, mediante una intensificación de la participación ciudadana y la gobernanza local.

Investigar acerca de la evaluación del impacto de los mecanismos de participación en la construcción de la agenda de las políticas públicas y su incidencia en la gestión de las políticas públicas supone responder a un asunto innovador de interés preferente en el ámbito de las ciencias sociales, administraciones públicas y entornos académicos y profesionales. En la actualidad emerge una progresiva demanda por la democracia directa y la participación ciudadana en la gestión pública, convirtiéndose en un asunto central y de actualidad en el debate político, civil, profesional y académico en general, y con un significado sustantivo en la acción de políticos, investigadores y profesionales vinculados (directa o indirectamente) con las políticas sociales.

La compleja realidad social actual exige de instituciones y profesionales un claro compromiso con el desarrollo social sostenible (Correll, 2008; Gray & Webb, 2014; Jones, 2013; Jones & Truell, 2012, Lima, Pastor y Verde, 2017, Pastor, 2011a). La integración social y el desarrollo local son dimensiones inseparables en las estrategias de gestión, análisis e intervención social sostenible a nivel local (Pastor, 2015a). La interdependencia de los fenómenos y hechos sociales, así como las situaciones de dificultad que atraviesan personas, familias, grupos y comunidades requiere, por consiguiente, de compromisos, competencias e interacciones de los diferentes actores sociales (públicos y cívicos), convirtiéndose la participación en un elemento consustancial y transversal en este nuevo contexto pluralista y relacional (Pastor, 2015b). En la actual sociedad del conocimiento disminuye la disposición a aceptar las decisiones adoptadas de manera jerárquica o poco transparente, por el contrario, se demanda nuevas formas de gobierno, participación, influencia y comunicación. Gobernar ya no puede ser una acción unidireccional y jerárquica desde los poderes públicos hacia los ciudadanos y el tejido social. Gobernar requiere cada vez más capacidad de permeabilidad, transparencia e implicación.

La participación, como señalan diferentes autores e investigaciones (Bloundiaux, 2008; Cunill, 1997; Font & Navarro, 2013, Held, 2001; Máiz, 2000; Montero, Font y Torcal, 2006; Navarro & Font, 2013; Pastor y Navarro, 2014; Pares, 2009; Warren, 2001, entre otros), aporta sustantivos beneficios a la dinámica organizacional y comunitaria al proporcionar una progresiva adecuación del funcionamiento de las instituciones, romper la apatía y desconfianza ciudadana, ofrecer a los representantes herramientas para evaluar y mejorar la gestión de los asuntos públicos, permitir a la ciudadanía reconquistar y recuperar el espacio público, generar capital social, potenciar sentimientos comunitarios, permitir que la política se socialice y reforzar las decisiones a adoptar o, incluso, adoptadas.

La participación es un elemento clave de la integración y cohesión social siendo uno de los indicadores de cohesión y calidad democrática a nivel internacional (Amnistía Internacional, 2011; Barreda, 2011; Cameron, Hershberg & Sharpe, 2012; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018; Gurgel, 2013; Millán, 2012; Pastor, 2011b; Rap, 2015; Taquenza y Lugo, 2011, Sintomer & Ganuza, 2011; Sáenz, Pastor & Támez, 2016). De ahí que la participación se haya convertido en un asunto de interés preferente y transversal en la agenda de los gobiernos y profesionales que desean implementar una gestión política y/o técnica eficaz orientada a mejorar el bienestar social y la calidad de vida de la ciudadanía y de las personas usuarias de centros/servicios.

La inapelable consolidación de la participación de los ciudadanos en la toma y control de las decisiones gana terreno en las democracias occidentales y se extiende a todos los niveles y sistemas de gobierno. Es evidente, la relevancia de la participación ciudadana en la conquista y ampliación de los derechos sociales y en la propia consolidación de las democracias

representativas, en tanto que el afianzamiento de esta forma de gobierno ya no depende sólo de que los ciudadanos ejerzan libremente sus derechos políticos, sino de que también éstos se involucren (participen) activamente en los diferentes ámbitos y etapas del quehacer público (Bobbio, 2003; Giddens, 2000), encontrándonos ante, lo que según algunos autores consideran, un “giro deliberativo” (Chambers, 2003; Ganuza & Frances, 2012; Jorba, 2009).

El gobierno local se nos presenta como un escenario privilegiado de participación, siendo especialmente visibles la emergencia de los espacios / mecanismos participativos en éste ámbito. Así, la mayor parte de los gobiernos locales europeos se hallan, como señalan diferentes investigaciones y autores desde hace más de dos decenios, inmersos en procesos de reforma. (Alguacil, 2008; Colino y Del Pino, 2008; Ganuza y Frances, 2008, Navarro, 2008, 2009; Navarro, Cuesta y Font, 2009; Pastor, 2009; Putnam, 2011; entre otros). Los objetivos que se han perseguido con estas reformas pueden sintetizarse en dos; por una parte, las administrativas, orientadas a lograr la eficiencia, eficacia y calidad de las estructuras administrativas locales y sus resultados en su relación con los deseos ciudadanos y, por otra, las políticas, pretenden lograr el enriquecimiento de la democracia local, normalmente en forma de mayor transparencia y acceso de la ciudadanía a las decisiones públicas que les afectan. En ambos aspectos el gobierno electrónico (Cotarelo y Gil, 2017; Naser y Concha, 2011), la innovación (Criado, 2016) y la ética (Villoria e Izquierdo, 2016) están jugando un papel esencial en la transparencia, rendición de cuentas y participación ciudadana.

Es en el nivel local donde podemos encontrar los procesos más innovadores en la articulación del liderazgo político, gobierno abierto y participación social (inteligencia cooperativa). El contexto municipal proporciona un ámbito privilegiado para revitalizar la democracia, es donde encontramos los primeros y mejores ejemplos de las nuevas formas de entender la gobernación de los asuntos públicos desde el modelo de municipio relacional, caracterizado y legitimado por su capacidad de crear e impulsar redes, estimular la participación de la sociedad civil y ejercer su liderazgo gubernamental (representatividad) desde un nuevo modelo de gestión “ciudadanista”, abierto y democrático. Este modelo de “hacer política” y gestionar los asuntos públicos, junto con la proximidad local, favorece construir identidades/pertenencias comunitarias, sentirnos implicados en los conflictos, en las necesidades y en la convivencia común y, por tanto, en las alternativas y decisiones finalmente adoptadas.

El complejo, heterogeneidad y dinámico escenario de mecanismos y prácticas participativas existentes en el ámbito municipal suelen distinguirse en torno a mecanismos de base asociativa (Consejos municipales de participación ciudadana; Consejos Territoriales o Sectoriales; Comités de usuarios de los servicios y Agrupaciones de Desarrollo Local...); procesos y prácticas directas o deliberativos (presupuestos participativos; jurados ciudadanos o núcleos de intervención participativa; asambleas de ciudadanos; reuniones vecinales, comunales o de servicios; referéndum o consulta popular; manifestaciones, huelgas, boicots, encuestas de satisfacción; encuestas deliberativas; grupos de discusión...) y mixtos (planes estratégicos territoriales; agendas 21; consejos, foros o asambleas territoriales, sectoriales o de servicios; plataformas ciudadanas; talleres de prospectiva de territorios y servicios...). Del análisis de las investigaciones sobre participación en el ámbito local mencionadas se constatan dos fenómenos, por una parte, la descentralización del Estado de Bienestar a partir de mediados de los ochenta ha provocado que los gobiernos municipales hayan tenido que buscar interlocutores sociales – tercer sector/sistema - e incluso mercantiles - en relación con sus nuevas competencias; y, por otra, que desarrollen estrategias adaptativas en relación con las rasgos estables y dinámicos de su estructura política en su trayectoria histórica. Las transferencias que se muestran en éste texto se vinculan con los mecanismos de base asociativa dado que son los que fundamentalmente se impulsan para potenciar la participación ciudadana en las políticas de servicios sociales municipales en España.

2. Metodología de Investigación

Las investigaciones, cuyos resultados sintéticos se presentan a continuación. han sido realizadas de manera continua entre 2004 y 2017 (Pastor, 2009; 2011a; 2015c; 2017). Han permitido disponer de una tipología de los mecanismos, organismos y procesos de participación

ciudadana en el sistema autonómico de servicios sociales de España, un análisis comparativo de casos, así como evaluar el impacto, en términos de contribuciones y potencialidades de los consejos locales en la profundización democrática de las políticas públicas municipales en materia de servicios sociales y la mejora en la eficacia de la gestión de los servicios y prestaciones sociales.

El contexto de investigación ha sido el Sistema Autonómico de Servicios Sociales en España y más concretamente la oferta de oportunidades de participación asociativa y/o individual en la implementación, gestión y evaluación de las políticas sociales municipales. Para ello se ha realizado un análisis riguroso y sistemático de las últimas 17 Leyes de Servicios Sociales promulgadas en torno a los mecanismos y organismos que en las mismas se establecen para promover la participación ciudadana en la gestión de las políticas públicas en la materia, utilizando para ello el análisis de contenido normativo.

Al mismo tiempo se ha realizado un acercamiento a los actores participantes en los Consejos e Institutos de participación en las políticas de bienestar social general en el ámbito territorial. Este análisis ha tenido por objeto evaluar las políticas de participación en las políticas públicas de bienestar social en el ámbito local desde los propios participantes. Esta evaluación ha permitido, a su vez, identificar las dimensiones y procesos que mejorarían las políticas públicas de bienestar social municipales mediante la participación de las organizaciones sociales y de las personas individualmente consideradas. Para este análisis se ha realizado un acercamiento a las Corporaciones Locales (Ayuntamientos y Mancomunidades) con competencias en materia de Servicios de Bienestar Social, siendo las unidades de observación los mecanismos de participación implementados en estos, con especial énfasis en los Consejos e Institutos de carácter general – territorial. Para éste proceso, se han identificado los Centros de Servicios Sociales y realizado entrevistas en profundidad con actores participantes en dichos mecanismos de participación, siendo necesario realizar varias entrevistas a cada actor. Los criterios de selección de los participantes han atendido a la composición de los propios mecanismos de participación (políticos, profesionales, organizaciones sociales y vecinales). Atendiendo a la máxima representatividad de los discursos existentes, se ha contemplado la diversidad de los actores participantes en los mecanismos de participación objeto de estudio, concretamente: políticos (tanto del gobierno como de los diferentes partidos políticos de la oposición), técnicos (relevancia, heterogeneidad, responsabilidad e implicación directa) y asociativos (cualificación y contraste de discursos, diversidad, máxima representatividad y permanencia como vocal en el mecanismo participativo).

Los resultados obtenidos de las entrevistas son sistematizados en informes que son presentados a grupos de discusión formados por actores cualificados (políticos, profesionales y organizaciones sociales) distintos a las personas participantes en las entrevistas. Este proceso de investigación y análisis ha permitido disponer de una información validada, fiable y éticamente contrastable acerca de las dimensiones que contribuirían a mejorar las políticas públicas de bienestar social local desde el propio análisis de los participantes, aprendiendo de esta forma de las prácticas y sus practicantes.

El enfoque metodológico empleado se ha basado en la utilización de técnicas, fundamentalmente – no exclusivamente - de carácter cualitativo, lo que ha permitido recoger los discursos, las opiniones, voces, sugerencias e interpretaciones de los protagonistas en los procesos de participación ciudadana en materia de las Políticas Sociales en el ámbito local. El estudio de casos, concretamente de los Consejos Municipales de Bienestar Social, ha permitido la proximidad y participación de los actores que construyen la realidad, superando, de esta forma, meras intenciones descriptivas o contables para explicar los motivos que conducen a una realidad determinada. A su vez, este método ha permitido producir conocimientos relevantes a partir de la combinación de técnicas y desde un contexto participativo de los sujetos/actores. Una estrategia de triangulación metodológica - *“within-method triangulation”* - con el objeto de aumentar la capacidad analítica, fiabilidad de los resultados y validez en la investigación, evitando sesgos metodológicos. Para conseguir la necesaria estimación para la validez se han tenido presente los procesos más usuales, como son la triangulación de técnicas, saturación de pruebas y evidencias y contraste con investigaciones similares.

Para su contraste y ampliación se han empleado la recopilación, síntesis y análisis documental (teórico, normativo y empírico) en una doble dirección: interna y externa a las unidades de observación. En cuanto a la primera, a través de “documentos” producidos por los

actores participantes, tales como: reglamentos, estatutos, actas, ordenes del día, convocatorias, etc., respecto a la externa, orientada al análisis teórico, normativo y bibliográfico de los discursos existentes sobre la participación ciudadana, especialmente vinculada con la política social municipal, así como respecto de experiencias similares acontecidas tanto en el ámbito internacional como nacional. Todo ello ha permitido el contraste de los datos obtenidos en las entrevistas y los grupos de discusión con aquellos derivados del análisis documental y de contenido; desde una aproximación comprensiva y reflexiva por parte de los actores de la participación ciudadana en la gestión de las políticas sociales en el ámbito local.

La principal dificultad en el método de investigación utilizado es la accesibilidad a la participación de actores, aunque especialmente conflictiva es el acceso a los documentos internos derivados de las sesiones de los consejos (órdenes del día, actas, memorias, etc.), así como de la propia asistencia a las sesiones como observadores-investigadores de la dinámica comunicativa que en las mismas se construye y produce entre los actores participantes.

3. Resultados

En la arquitectura del Estado Autonómico, los Servicios Sociales son competencia exclusiva de las Comunidades Autónomas. El conjunto de leyes de Servicios Sociales contemplan, aunque a diferentes niveles, el principio de “participación ciudadana” o “cívica”, mediante la creación de mecanismos y cauces con los que impulsar la participación en la gestión del Sistema Público de Servicios Sociales, así como en la planificación, seguimiento, control y evaluación de los centros, planes y programas sociales que integra. Las leyes más recientes identifican la promoción de la participación como finalidad, principio, prestación, competencia municipal y/o función específica de los servicios sociales de base. Todas ellas contemplan la creación de mecanismos que canalicen la participación ciudadana, así como los derechos y deberes de las personas usuarias de centros, servicios y programas, bien directamente de manera individual o a través de entidades sociales representativas (no lucrativas, iniciativa y voluntariado). Ambos ejercicios de ciudadanía se plasman, especialmente en las carteras de servicios de las leyes promulgadas a partir de 2005 que refuerzan “formalmente” la protección de las personas usuarias, con un principio de garantía de la participación y una descripción detallada de derechos y deberes, entre los que se identifica la participación de las personas como agentes de su propio cambio y de los grupos y entidades de la sociedad civil en el funcionamiento de los Servicios Sociales. La participación ya estaba presente en las primeras leyes de servicios sociales de los años 80 y 90, la novedad radica en su extensión a las carteras/catálogos de servicios, su vinculación a la calidad y a los derechos y deberes de las personas usuarias y profesionales y al fortalecimiento de la iniciativa social en la provisión de servicios y libre elección del consumidor en la creciente externalización/privatización de los mismos.

El análisis de contenido normativo del conjunto de leyes autonómicas de servicios sociales en España ha permitido caracterizar el mapa de mecanismos y cauces de participación ciudadana en el ámbito autonómico y local conforme se sintetiza a continuación:

- *Mecanismos regionales de coordinación interadministrativa e interdepartamental*: elaboran la planificación autonómica (planes estratégicos, mapas) y garantizan la participación de administraciones competentes (Observatorios y/o Consejos de Coordinación Interinstitucional o Interadministrativa).
- *Comités técnicos de estudio de necesidades sociales y evaluación de la eficiencia y calidad de los Servicios Sociales*.
- *Comités de ética de los Servicios Sociales*.
- *Órganos regionales, provinciales, forales o insulares de participación*, con funciones de asesoramiento, consulta y propuesta, cuyo objeto es articular la participación y contribuir al mejor desarrollo, calidad y eficacia de los Servicios Sociales (Consejos Autonómicos).
- *Órganos colegiados Sectoriales* creados al efecto por sectores de la acción social.
- *Mecanismos locales de participación en servicios sociales* (Consejos Locales).

- *Fomento de la participación de la iniciativa social en los servicios sociales.* En este aspecto nos encontramos con leyes que diferencian y no la iniciativa social lucrativa (iniciativa mercantil) de la no lucrativa (iniciativa social). En cuanto a las modalidades de colaboración se reconocen fórmulas tales como: concertación, convenios y acuerdos y subvenciones.

Del análisis de contenido normativo podemos constatar que son escasas las leyes y, en su caso, de manera ambigua las que señalan que podrá articularse a través del movimiento asociativo y mediante los *procesos participativos*. En cuanto a la participación de las personas usuarias, las leyes de “segunda” y “tercera” generación les atribuyen, al menos formalmente, un papel más activo, concretamente participar en todas las decisiones que les afecten de forma directa o indirecta, individual o colectiva. Se indica que las entidades y centros de Servicios Sociales deberán contar con procedimientos de participación democrática de las personas usuarias, o de sus representantes legales, de acuerdo con lo que se determine reglamentariamente; a tal efecto establecen como mecanismo el “Consejo de usuarios”. Resulta de interés indicar que los derechos y deberes de las personas usuarias que incorporan las recientes leyes presentan una clara influencia de la Ley 39/2006, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, aunque, en éste sentido, las evaluaciones sistemáticas de la aplicación de la citada Ley muestran que la importancia concedida a la persona usuaria/beneficiaria respecto a la toma de decisiones en el proceso de diagnóstico e intervención social y su vinculación a criterios de calidad es más “formal/virtual” que real.

Centrándonos en el ámbito local, los mecanismos de participación mayoritarios son:

- a) *estructuras de participación de base asociativa o Consejos;*¹
- b) *organismos públicos autónomos desconcentrados o Institutos*² y
- c) *mecanismos no formales de participación de base asociativa.*³

Del análisis de estos mecanismos se constata que la administración dispone de una elevada y flexible capacidad de control sobre agenda, actores y procesos participativos. Los estatutos y reglamentos definen y determinan los niveles y asuntos sobre los que es posible participar, limitando de ésta forma el marco y posibilidades reales de participación efectiva sobre los asuntos sociales públicos, a la vez que permiten al responsable político/técnico introducir en la agenda de las sesiones aquellas cuestiones que a éste le interesan.

La composición y representatividad de los Consejos Municipales de Bienestar Social o Servicios Sociales, es de base, fundamentalmente, asociativa; con un claro protagonismo de las federaciones, fundaciones y asociaciones frente a los ciudadanos de forma individual/directa, plataformas y/o entidades minoritarias; a la vez que se privilegia la representación sectorial a la territorial. Estas preferencias por las entidades sociales, fundamentalmente sectoriales (especialización), como protagonistas en la participación es una pauta interaccional muy habitual en las políticas y experiencias participativas. Se constata una progresiva burocratización, profesionalización, especialización funcional y dependencia del sector asociativo respecto de las administraciones públicas. Los procedimientos y condiciones de acceso sectorizado puede llevar a las entidades a reducir su potencial de flexibilidad y capacidad de innovación, dado que al final la administración determina qué (centros y servicios), para qué (sentido y fines), cómo se hace (modos de intervención) y a quién (colectivos y/o problemáticas diana) se han de prestar finalmente los servicios. Este dominio de la lógica pública somete a las organizaciones a dilemas, sobre su propia identidad, misión, autonomía, ética y estrategias de intervención social. Por otra parte, la fragmentada y atomizada realidad asociativa dificulta procesos de representación y participación plural, especialmente en los municipios de mayor tamaño donde el tejido social es muy numeroso y diverso. En éste sentido se observa que ciertas organizaciones sociales acaparan

¹ Se caracterizan por ser consultivos, de ámbito territorial y/o sectorial, de carácter extensivo y facilitadoras de información, asesoramiento y captación de propuestas.

² Disponen de personalidad jurídica propia, delegación de competencias en servicios sociales generales y/o sectoriales, cierta autonomía en la toma de decisiones, la gestión económico-administrativa y técnica del área.

³ Dimensión informal del ejercicio de facilitación a través de reuniones periódicas protagonizadas por técnicos de servicios sociales con organizaciones del territorio y técnicos de otros Sistemas.

la representación social en múltiples foros participativos, evidenciando contextos asimétricos de capacidad y oportunidad de acceder e influir en los asuntos y agenda pública y, en definitiva en las problemáticas y sujetos de la acción de los servicios sociales.

Las investigaciones evidencian la existencia de una brecha entre los objetivos formales y reales que se alcanzan en la práctica, así como en la distinta percepción que los actores implicados disponen acerca de los objetivos reales – plasmados en sus “reglamentos”- y aquellos que estiman deberían cumplir (expectativas). Uno de los aspectos más visibles e importantes de la participación analizada es su competencia a la hora de determinar las formas de hacer; los aspectos metodológicos de las sesiones, las cuestiones y la forma en cómo éstas se abordan no facilitan la consulta, deliberación y elaboración de propuestas. El proceso participativo es percibido y considerado un trámite más administrativo que sustantivo.

Los asuntos tratados se relacionan con la presentación e información de servicios, proyectos actuaciones, presupuesto; normativas reguladoras de prestaciones, ayudas y casos. Por tanto, centrados en requerimientos técnicos-administrativos y no de carácter político, tales como la elaboración de diagnósticos, proyectos y toma de decisiones compartidas. A su vez, la superficialidad con la que son tratados genera, en ocasiones, confusión en la comprensión de la realidad compleja de estos fenómenos. De esta forma, la gestión técnica/administrativa de los asuntos sociales adquiere carácter preferente en la agenda, organización, funcionamiento y dinámica de estos mecanismos. Por otra parte, la ciudadanía en general y las organizaciones sociales no participantes en particular, desconocen la existencia y/o funcionamiento de los Consejos. Entre sus motivos se encuentran que los procesos de implantación, formalización y funcionamiento no han estado acompañados de actuaciones, previas y posteriores, suficientes de información, difusión, consulta, propuesta y debate. Esta insuficiente transparencia retroalimenta/contribuye a la arbitrariedad en la selección de actores y funcionamiento de los mecanismos, reproduciendo sesgos en la participación.

A los Consejos los actores acuden con una información documentada y exhaustiva pero también sesgada y filtrada por quién y qué información y cómo se ofrece, lo que determina la formación de las opiniones individuales y colectivas respecto de la realidad y alternativas que se presentan como objetivas y posibles. La información no es algo dado, está sometida a un proceso de construcción de datos e interpretaciones previos que son utilizados para definir la realidad y plantear cursos de acción posibles. La consulta, en su caso, aparece como un “rito” democrático limitado a expresar, no siempre, la opinión acerca de lo que se pregunta, en el marco de las alternativas definidas como posibles. No conlleva deliberación sino una mera agregación de opiniones y, por tanto, más relacionada con una estrategia de conocer las posibilidades de éxito o fracaso de una determinada acción política y/o técnica a realizar o incluso realizada. Los temas y el cómo son planteados, no suelen tener opciones de modificación o, en su caso, el margen es muy reducido y casi siempre, en todo caso, “controlado”.

La escasa vinculación de los acuerdos y la percepción de no influir en la política social local de manera práctica, conlleva que los miembros se sientan, en ocasiones, “invitados”, “no participantes” en el proceso de toma de decisiones reales apareciendo situaciones de absentismo. En otras, las organizaciones “enmudecen” adoptando un papel “ausente” e incluso de “conformismo” en las sesiones, utilizando otras vías más útiles para canalizar sus demandas, habitualmente bilaterales e influir en la toma de decisiones.

1. Líneas futuras de metodologías y de investigación

Los resultados muestran que la política de participación en los Servicios Sociales municipales conforma un modelo democrático que puede denominarse de “democracia de acceso”, pues queda fuera la incorporación sustantiva de la ciudadanía en la formulación efectiva de las políticas, no ya en la activación de la agenda, sino en la discusión en torno a los problemas que ésta debe o no debe incluir. Mientras, el discurso de la participación institucional se refiere a ésta como deliberación y discusión de los asuntos públicos de alto interés, la realidad demuestra que los Consejos se ocupan de aspectos instrumentales, formales y secundarios, orientados a dar respuesta a las necesidades político-administrativas y/o legitimar políticas institucionales. En éste contexto el profesional participante en éstos mecanismos se encuentra ante dilemas éticos de

relevancia ante situaciones de divergencia entre la administración y actores sociales. Entre los que cabe destacar si atender a los “dictados” de los procesos de la administración de la que depende económica-laboralmente o vincularse de manera comprometida con las necesidades y aspiraciones de los actores sociales.

Los Consejos e Institutos favorecen procesos de interacción entre los actores pero no garantizan por el mero hecho de existir una democratización automática en la construcción de las políticas sociales en el ámbito local, ni viceversa. Como evidencian los resultados obtenidos no favorecen la posibilidad de realizar un ejercicio de poder efectivo y sustantivo, no ya en la activación de la agenda, sino en la discusión en torno a los problemas que ésta debe o no debe incluir. De ahí, que más allá de su regulación precisa de un diseño, organización y funcionamiento que posibilite condiciones y oportunidades deliberativas reales para acceder e influir en los procesos de toma de decisiones respecto de las políticas sociales.

Los resultados de las investigaciones nos muestran nuevas tendencias y retos de investigación en materia de participación ciudadana en los servicios sociales municipales, entre las que cabe destacar las siguientes categorías:

Desarrollo normativo e institucionalización

- Institucionalización y formalización de los órganos y mecanismos de participación en las administraciones locales.
- Normativa reguladora de la participación (participación derecho vs. discrecional).
- Compromisos y acuerdos políticos alcanzados para su implementación; nivel y grado de las normas aprobadas (estatutos, reglamentos, ordenanzas, etc.); grado de vinculación afectado por los órganos del gobierno local y voluntades políticas.
- Incorporación de las nuevas tecnologías en la participación local.

Transparencia, coordinación y transversalidad

- Grado de capacidad de control de la agenda y los procesos participativos por parte del gobierno local y los actores participantes.
- Autonomía de los órganos y mecanismos de participación en la determinación de agenda y tiempos respecto de los actores políticos del gobierno local.
- Sistema de supervisión y evolución de acuerdos alcanzados: sistemas de garantías de cumplimiento de la ejecución de los acuerdos, órganos de seguimientos, responsabilidades.
- Compromisos políticos de transparencia y de rendición de cuentas respecto de la ejecución de los acuerdos alcanzados en los mecanismos y procesos participativos aprobados.
- Grado de transversalidad entre instituciones del contexto local y respecto de las proias áreas de competencia municipal; integración del proceso en dinámicas participativas locales y respecto de otras entidades locales.
- Liderazgo de los procesos y mecanismos participativos (administrativo, técnico, político, mixtos); compromiso político con los resultados.

Actores participantes, motivaciones, representatividad e interdependencias.

- Actores que tienen/no tienen la oportunidad de participar, cantidad de participantes en los mecanismos y procesos participativos, tipo de participación (asociativa, individual/directa, mixta) y carácter de los participantes (público, privado no lucrativo, privado lucrativo, técnico).

- Grado de representatividad: diversidad, heterogeneidad, Análisis no solo estadístico/estratificado, sino cualitativo en cuanto a la integración de las diferentes y divergentes colectivos/problemáticas/intereses existentes en territorio.
- Motivaciones de los actores a participar en mecanismos y procesos participativos.
- Relaciones y “dependencias” de los actores respecto de la Administración Local.

Objetivos, funciones y expectativa

- Objetivos explícitos/formales que se pretenden alcanzar con los mecanismos y procesos de participación en relación a las expectativas de los participantes y ciudadanos en general. Conocimiento, claridad e identificación de los objetivos y funciones por parte de los actores participantes.
- Objetivos que se alcanzan en la práctica percibidos por cada tipología de participantes (políticos, sociales, técnicos). Análisis de percepciones divergentes entre actores implicados.
- Objetivos que deberían cumplir (expectativas) según actores.

Metodología y dinámica comunicativa

- Planificación: periodicidad de las sesiones, tiempo disponible para el análisis previo de la información y documentación, actores vinculados con el diseño de agenda.
- Agenda: asuntos que se incluyen en la agenda pública de los mecanismos de participación; vinculación de los asuntos con la preocupación y demanda de actores, participación de actores en la activación de la agenda: posibilidad de incluir asuntos y problemas.
- Información y documentación facilitada: cantidad, calidad y tratamiento de la información y documentación suministrada: posiciones y argumentos,
- Actores con posibilidades y competencia de incluir y determinar los asuntos en las sesiones.
- Condiciones del contexto comunicativo: análisis del contexto de de las sesiones para analizar si se salvaguardan la capacidad desigual de las personas para producir opiniones políticas en espacios públicos.
- Grado de participación, calidad de la deliberación, capacidad de propuesta de los participantes (formulación razonada de propuestas e iniciativas concretas sobre los asuntos sociales públicos que en estos se tratan).

Información, acceso y canalización de la demanda política.

- Conocimiento que la ciudadanía en general y las organizaciones sociales no participantes disponen acerca de la existencia y/o funcionamiento de los mecanismos y procesos participativos.
- Difusión realizada y medios empleados antes, durante y después del proceso de formalización y funcionamiento de los mecanismos de participación.
- Existencia de espacios bilaterales de adopción de decisiones.
- Canales que canalizan la demanda a los órganos y mecanismos de participación.

Niveles de participación ciudadana concedida, utilidad e impacto.

- Niveles de participación concedida: información, consulta o co-decisión.
- Impactos alcanzados: temporales (coyunturales o sostenidos), sustantivos vs. simbólicos; relacionales o materiales.
- Percepción de los actores respecto de la vinculación de los acuerdos y la percepción de influir en la política social local de manera práctica.
- Grado de satisfacción de los participantes en relación al tiempo y fuerzas invertidos.
- Resultados visibles de los mecanismos de participación por parte de la ciudadanía.
- Auto-valoración de los actores: auto-consideración de participantes en los procesos (personas usuarias, consumidores, clientes, receptores o destinatarios de servicios, ciudadanos o actores políticos capaces de intervenir e influir en la gestión de los asuntos y las políticas públicas).
- Análisis de la capacidad de incidir de manera efectiva en las decisiones de la administración evidenciada a través de políticas y normativas concretas aprobadas por órganos de gobierno local.

Evaluación

- Evaluación de los procesos y mecanismos de participación en el diseño, implementación y evaluación propiamente dicha.
- Actores vinculados con la evaluación.
- Transferencias prácticas de las evaluaciones de los procesos participativos a los mecanismos de participación.
- Las mencionadas dimensiones deben ser consideradas no como categorías aisladas, sino todo lo contrario interrelacionadas, dado que ello permite avanzar en la construcción del conocimiento aplicado a las políticas de servicios sociales mediante la elaboración de hipótesis que orienten el curso de las investigaciones y la identificación de buenas prácticas basadas en evidencias contrastadas.
- En resumen, la transparencia e innovación real y efectiva de la participación ciudadana en el diseño, gestión y evaluación de las políticas de servicios sociales se configura como elemento esencial para generar/reforzar/reconstruir la calidad democrática en el nivel territorial y organizacional más próximo. Su incorporación permitirá mejorar la eficacia y eficiencia de las políticas públicas y la prestación de los servicios sociales y adoptar decisiones significativas y vinculantes para los actores sociales y personas usuarias de centros/servicios, provocando una progresiva vitalización del capital social de los municipios y organizaciones sociales con las trabajamos desde las sinergias transaccionales.

5. Bibliografía

ALGUACIL, J. (2008) "Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación" *Revista Académica de la Universidad Bolivariana*, N°. 2, p. 15-32.

AMNISTIA INTERNACIONAL (2011) *Derechos a la intemperie. Obstáculos para hacer valer los derechos económicos, sociales y culturales en España*. Madrid: Amnistía Internacional.

BARREDA, M. (2011) "La calidad de la democracia. Un análisis comparado de América Latina" *Política y Gobierno*, N°. XVIII (2), p. 265-295.

BLONDIAUX, L. (2008) *Le nouvel esprit de la démocratie. Actualité de la démocratie participative*. París, Francia: Seuil y La République des Idées.

BOBBIO, N. (2003) *Teoría general de la política*. Madrid: Trotta

CAMERON, M., HERSHBERG, E. & SHARPE, K. (EDS.) (2012) *Nuevas instituciones de democracia participativa en América Latina: la voz y sus consecuencias*. Ciudad de México: Flacso.

CHAMBERS, S. (2003) "Deliberative Democratic Theory". *Annual Review of Political Science*, N°. 6, p. 307-326.

COLINO, C. Y DEL PINO, E. (2008) "Democracia participativa en el nivel local: debates y experiencias en Europa". *Revista Catalana de Dret Públic*, N°. 37, p. 247-283.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2008) *Un sistema de indicadores para el seguimiento de la cohesión social en América latina*. CEPAL.

CORRELL, D. (2008) "The politics of poverty and social development". *International Social Work*, N°51 (4), p. 453-466.

COTARELO, R. Y GIL J. (COMPS.) (2017) *Ciberpolítica. Gobierno abierto, redes, deliberación, democracia*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.

CRIADO, I. (ED.) (2016) *Nuevas tendencias en la gestión pública: innovación abierta, gobernanza inteligente y tecnologías sociales en unas administraciones públicas colaborativas*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.

CUNILL, N. (1997) *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*. Caracas: Nueva Sociedad - Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.

FONT, J. & NAVARRO, C.J. (2013) "Personal experience and the evaluation of participatory instruments in Spanish cities" *Public Administration Review*, N° 91(3), p. 616 - 631.

GANUZA, E. Y FRANCES, F.J. (2008) "¿A qué llamamos participar en democracia?: Diferencias y similitudes en las formas de participación" *Revista Internacional de Sociología*, N°. LXVI, 49, p. 89 - 113.

_____ (2012) "The deliberative turn in participation: the problem of inclusión and deliberative opportunities in participatory budgeting" *Revista European Political Science Review*, N°. 4 (2), p. 283 - 302.

GIDDENS, A. (2000) *Más allá de la izquierda y la derecha, el futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.

GRAY, M. & WEBB, S.A. (2014) "The making of a civil society politics in social work: Myth and misrepresentation with the Global Agenda International Social Work". *International Social Work*, N°57(4), p. 346-359,

GURGEL, C. (2013) "Participação Social como Mecanismo à (re)Construção da Democracia: Juntos, Portugal e Brasil. O orçamento participativo como instrumento viabilizador das transformações urbanas numa democracia". *Cidades, Comunidades e Territórios*, N° 26, p. 67 – 88.

HELD, D. (2001) *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.

JONES, D. (2013) *International Social Work and Social Welfare: Europe*. Encyclopedia of Social Work (online). Oxford: Oxford University Press

JONES, D. & TRUPELL, R. (2012) "The Global Agenda for Social Work and Social Development: A place to link together and be effective in a globalized world". *International Social Work*, N° 55 (4), p. 454-472.

JORBA, L. (2009). *Deliberación y preferencias ciudadanas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

LIMA, A.I., PASTOR SELLER, E. Y VERDE, C. (COORDS.) (2017) *El Trabajo Social: construyendo comunidades sostenibles*. Pamplona: Thomson Reuters-Aranzadi.

MÁIZ, R. (2000) "Democracia participativa. Repensar la democracia como radicalización de la política" *Metapolítica*, N° 5 (18), p. 72-95.

MILLÁN, H. (2012) "La democracia secuestrada. Actores sociales y representatividad en México" *Perfiles Latinoamericanos*, N° 40, p. 165 - 204.

MONTERO, J.R., FONT, J. Y TORCAL, M. (ED.) (2006) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

NAVARRO, C.J. (2008) *Participación local*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

_____ (2011) *Comunidades locales y participación política en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

NAVARRO, C.J., CUESTA, M. Y FONT, J. (2009) *¿Municipios participativos? Participación política y ciudadanía en ciudades medias españolas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

NAVARRO, C.J. & FONT, J. (2013) "The biased inclusiveness of local democratic innovations: vehicles or obstacles for political equality?", en: B. GEISSEL & M. JOAS (Eds.). *Participatory democratic innovations in Europe*. Barbara Budrich Publishers, pp. 95 - 122.

PARES, M. (COORD.) (2009) *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Barcelona: Ariel.

PASTOR SELLER, E. (2009) *Participación ciudadana y gestión de las políticas sociales municipales*. Murcia: Editum-Universidad de Murcia.

_____ (2011a) "Impact Effectiveness and Sustainability of Social Policies and Local Democracy Through the Social Involvement". *Revista de Cercetare si Interventie Sociala*, N° 35, p. 7 - 27.

_____ (2011b) "Proximity social policies government: quality and democratic improvement analysis of local council of well being". *Revista de Administração Pública*, N° 45(2), p. 377 - 399.

_____ (2015a) "Trabajo Social y desarrollo local comunitario en el siglo XXI". *Arbor*, N°191 (771), a208. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2015.771n1010>

_____ (2015b) "Oportunidades de participación en las políticas de servicios sociales municipales en España". *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, N°68 <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i68.2959>

_____ (2015c) *Trabajo social con comunidades*. Madrid: Universitas.

_____ (2017) "Mechanisms for participation in the public system of social services in Spain: opportunities for the development of social work with a citizenist approach". *European Journal of Social Work*, N° 20, p. 441 - 458 <https://doi.org/10.1080/13691457.2017.1283588>

PASTOR SELLER, E. Y NAVARRO, C.J. (2014) "La oferta de oportunidades de participación en España", en: E. PASTOR, TÁMEZ, G. Y SÁENZ, K.C. (Coord.). *Gobernabilidad, ciudadanía y democracia participativa. Análisis comparado España-México*. Madrid: Dykinson, pp. 37-60.

PUTNAM, R. D. (2011) *Para que la democracia funcione*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

RAP, S.E. (2015) "The participation of social services in youth justice systems in Europe". *Journal European Journal of Social Work*, N° 18 (5), p. 675 - 689.

SÁENZ, KARLA A.C., PASTOR SELLER, E. Y TAMEZ, G. (2016) *Human development in fragmented societies*. Pamplona: Thomson Reuters-Aranzadi.

SINTOMER, Y. Y GANUZA, E. (2011) *Democracia participativa y modernización de los servicios públicos: una investigación sobre las experiencias de presupuestos participativos en Europa*. TNI/ La Découverte, Ámsterdam/Paris. Recuperado de <http://www.iesa.csic.es/publicaciones/120120127.pdf> (22/04/2019).

TAQUENCA, J.A. Y LUGO, B. N. (2011) "Percepción de la democracia de los jóvenes mexicanos". *Política y Gobierno*, N° XVIII (2), p. 179 - 230.

VILLORIA, M. E IZQUIERDO, A. (2016) *Ética pública y buen gobierno. Regenerando la democracia y luchando contra la corrupción desde el servicio público*. Madrid: Tecnos.

WARREN, M. E. (2001) *Democracy and association*. Princeton: Princeton University Press.

Autor.

Enrique Pastor Seller

Universidad de Murcia, España.

Doctor en Sociología. Investigador en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Murcia.

E-mail: epastor@um.es

Citado.

PASTOR SELLER, Enrique (2020). "Metodología de investigación de la oferta e impacto de mecanismos de participación ciudadana en políticas de servicios sociales municipales". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°19. Año 10. Abril - Septiembre 2020. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 57-70. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/276>

Plazos.

Recibido: 29/05/2019. Aceptado: 17/12/2019.



Construcción de series temporales para evaluar un sistema de pensiones en México

Time series construction for assessing a pension system in Mexico

Jorge Enrique Bracamontes Grajeda

Resumen

Durante la pasada década de 1990-2000, los sistemas de pensiones en América Latina han sufrido cambios trascendentales en muchos ámbitos, desde la propia administración de los fondos, hasta los esquemas de derechos de los trabajadores. Situación que afecta la operación y cumplimiento de las funciones sociales y económicas de los Estados y, en el caso de México, la sustitución absoluta del sistema llamado "de reparto". Debido a estos cambios de fondo en el sistema de pensiones mexicano, fue necesario e ineludible evaluar o, al menos, avanzar en esta evaluación y hacer una observación analítica del comportamiento del nuevo sistema de pensiones. Con este fin, se diseñó y validó un modelo econométrico. En el proceso de construcción de dicho modelo, fue necesaria la elaboración de una serie temporal cuyos datos no se encontraban directamente indicados en las estadísticas nacionales. En este sentido, la construcción de dicha serie temporal supuso manejos específicos en la estructura de las bases de datos. Estos procedimientos fueron realizados con el software de programación estadística R y son, en concreto, el contenido central de este artículo.

Palabras clave: sistemas de pensiones; series temporales; software estadístico R; protección social; evaluación econométrica.

Abstract

During the last decade of 1990-2000, pension systems in Latin America have undergone major changes in many areas; from the administration of the funds themselves, to the schemes of worker's rights. This situation clarifies the operation and social and economic compliance of States, and in the case of Mexico the absolute replacement of the system called "Pay As You Go".

By the changes outlined above, it was necessary to evaluate or, at least, advance in this evaluation and make an analytical observation of the behavior of the new pension system. To this end, an econometric model was designed and validated. In the process of building this model, it was necessary to prepare a time series whose data were not directly indicated in the national statistics. In this sense, the construction of said time series involved specific manipulation in the databases structure. These procedures were performed with the R statistical programming software and are the core of this article

Keywords: pension systems; time series; statistical software R; social protection; econometric evaluation.

1. Introducción

Este artículo surge a partir de los procedimientos que se siguieron para una investigación cuyo propósito central fue encontrar un modo alternativo de evaluar el sistema de pensiones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). En ocasiones, es posible que la información oficial tenga algunas diferencias estructurales en sus bases de datos a lo largo del tiempo; situación que, en definitiva, impide un análisis de largo plazo, pero que, desde luego, requiere de algún tratamiento que facilite y haga accesible la consulta de datos en un periodo de larga duración.

El sistema de pensiones del IMSS, al igual que otros sistemas latinoamericanos, fue reformado durante la década de 1990 y, hasta hace poco tiempo, los métodos actuariales no tenían mucho margen de aplicación para evaluar el desempeño de dicho sistema. En este sentido, la investigación referida (Bracamontes y López, 2014) reportó como un hallazgo importante un modelo econométrico denominado «modelo de reproducción del sistema de pensiones del IMSS» (*mrs*). El mismo fue validado para observar el comportamiento del sistema a través de la co-integración de tres variables importantes: (1) cobertura del sistema de pensiones, (2) cantidad de ahorro trimestral generado por aportaciones al sistema de pensiones e (3) inversión fija bruta realizada en el país. El periodo considerado fue inicialmente de 1994 a 2008, aunque con el paso del tiempo las series han sido actualizadas con nuevas cifras para los años posteriores.

Entre las fuentes de información para el citado estudio se encuentran las estadísticas del IMSS para los valores de cobertura del sistema, el Banco de México para la serie de inversión fija bruta y la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) de carácter bianual, para el ahorro del sistema de pensiones.

En el caso de la ENIGH, cuya base de datos es provista por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), no se cuenta con una variable que directamente sugiera cuánto es el ahorro trimestral proveniente de las aportaciones al sistema de pensiones del IMSS. Lo anterior implica la realización del cálculo directo a partir del ingreso trimestral que, en el caso de este artículo, se hace para el periodo de 1994. En principio, al no tener referencia que le preceda, el cálculo del ahorro del sistema de pensiones del IMSS es en sí mismo uno de los aportes importantes que metodológicamente ofrece esta investigación para el campo de la protección social, una asignatura propia de las ciencias sociales que, por otro lado, se encuentra en constante cambio.

En este artículo se mostrará el procedimiento particular para el cálculo de la aportación que tuvo el sistema de pensiones del IMSS en 1994. Se elige este año de levantamiento para ejemplificar el procedimiento de la construcción de la serie temporal, en vistas de que en el estudio sobre la evaluación alternativa al sistema de pensiones del IMSS (Bracamontes y López Estrada, 2014) dicha serie presentó retos procedimentales para la construcción de toda la serie temporal.

Esta serie temporal comprende las aportaciones trimestrales de los trabajadores afiliados al sistema de pensiones del IMSS desde 1994 a 2014. Para su construcción fue necesario seguir las siguientes etapas de elaboración:

1. Acceder a los datos de la ENIGH e identificar variables.
2. Construir y aplicar los filtros necesarios.
3. Fusionar tablas de datos.
4. Hacer los cálculos necesarios.

Estas cuatro operaciones se siguen indistintamente para cada uno de los levantamientos de la ENIGH (de 1994 a 2014), sin embargo, en términos específicos, en cada edición de la Encuesta existen diferencias al momento de identificar los códigos necesarios para localizar los datos sobre prestaciones sociales, mismas que son indispensables para todo el proceso de preparación y análisis.

El artículo está constituido por cinco secciones. La primera corresponde a una breve descripción de la problemática que da origen a la investigación a fin de ubicar al lector y que el

procedimiento que se expone tenga mayor sentido. En la segunda sección se indican los propósitos y objetivos del estudio que dan cuenta de la utilidad del empleo de procedimientos alternos como el que se expone en este artículo. En tercer orden se describe de manera sintética el procedimiento de preparación de los datos para la construcción de la serie temporal «ahorro del sistema de pensiones del IMSS». ¹ En la cuarta sección se describe el último de los cuatro pasos: cálculos del «ahorro del sistema de pensiones del IMSS». También se realiza una exposición de cómo, en su conjunto, este procedimiento y la estrategia metodológica del estudio subyacente contribuyen en materia de investigación social, concretamente en materia de protección social. Finalmente, se presentan las conclusiones acerca de la utilización de estos procedimientos de manejo de datos.

2. Contextualización: los sistemas de pensiones en México

En el transcurso de las décadas de los 80 y 90 del Siglo XX, Latinoamérica mostró un agotamiento estructural en sus sistemas de seguridad social y, sobre todo, en el renglón de los sistemas de pensiones. En el caso de México la reforma a dicho sistema consistió en el traslado de una financiación por reparto a otra por capitalización individual, sólidamente ligada a un papel más activo de los trabajadores afiliados al IMSS (Solís y Villagómez, 1999). Por lo anterior, el afiliado se convierte en un actor de primer orden en la conformación de su propio fondo de retiro.

El ahorro de los trabajadores es administrado por la entidad bancaria de su elección que se denomina «Administradora de Fondo de Retiro» (AFORE) (Borrego, 2000). La función sustancial de las AFORE es recaudar los fondos de retiro y gestionar dichos recursos a fin de alcanzar altos rendimientos que, en el largo plazo, integren y contribuyan al ingreso de los trabajadores en retiro. El organismo público encargado de regular y vigilar todas estas actividades es la Comisión Nacional de Ahorro para el Retiro (CONSAR), que evalúa las formas en que dichos recursos serán invertidos al menor riesgo posible, pero con rendimientos por encima de la tasa anual de inflación (Solís, 1996). En este sentido, el IMSS ha contribuido a esta estrategia de ahorro interno con alrededor del 83% de las aportaciones (Hernández Licona, 2001), lo que representa, además, una razón para enfocar la investigación en esta institución.

Se sabe que una de las razones de orden económico –con importantes implicaciones sociales– que justifican la formación de programas de pensiones en el marco de la seguridad social es la protección del ingreso. En este caso, la protección al finalizar la vida laboral de un individuo. Sin embargo, como indican Álvarez (2000) y Hernández Licona (2001), el mercado con dificultad podrá garantizar que esta protección sea plena o completa.

En este sentido, la protección social implica el resguardo del ingreso futuro de los trabajadores mediante la asignación de una pensión por retiro que habrá de ser financiada por fondos captados del esquema de «capitalización individual». Como supuesto, la captación del sistema de pensiones basado en la «capitalización individual» proviene de un aparato económico que provee empleos suficientes y, además, promueve bajo una perspectiva de largo plazo que los recursos previsionales aumenten mediante la inversión de éstos a fin de alcanzar niveles de rendimiento generosos que posibiliten otorgar beneficios a los afiliados.

En vista de que la figura del ahorro se convierte en pieza central para la integración de los fondos de pensiones, es posible identificar dos componentes susceptibles de observación: (1) la cobertura del sistema de pensiones y (2) el ahorro generado por el propio sistema por la vía de la cotización. En la literatura disponible existe, o al menos se sugiere, la probable desvinculación entre estos dos elementos. Es decir, el ahorro no genera inversión productiva y la cobertura no es ampliada por ninguno de los medios dispuestos para ello, ya sea la generación de empleos formales o afiliación por medio de programas de seguros voluntarios (García Saisó y Sánchez Bugarín, 2004; Hernández Licona, 2001; Scott, 2005; Smith Martins y Durand, 1995; Uthoff, 2006).

Pese a lo indicado por la literatura especializada, estos argumentos de no vinculación son desafiados por las propuestas de reforma previsional basadas en la capitalización individual dada la fuerte dependencia de los fondos de pensiones respecto a las tasas de cotización. Estas últimas

¹ La sintaxis del procedimiento en el lenguaje de programación R (R Core Team, 2015) se puede consultar en el sitio <http://r.jbposgrado.org/seriestemporaleshtml>.

supondrían, a su vez, un vínculo importante con la variable cobertura: a más cobertura, más ahorro; y si los fondos son aprovechados eficientemente por la economía, se supondrá que a mayor ahorro, a la postre, más cobertura.

3. Sobre los alcances de la investigación

El hecho de que no existan evaluaciones o estudios planteados como el que presentamos, será una justificación primaria para su realización. Pero más allá de nuestras probables limitaciones, en cierta medida hay una tradición de evaluación de los sistemas de pensiones que consiste en calcular el costo de transición de un régimen a otro y, a partir de ahí, medir el desempeño del sistema (Mesa-Lago, 1999, 2000, 2005). De esto deducimos que: (1) al momento de la realización de este estudio, y con la información provista por la CONSAR, no es posible calcular costos de transición y, por tanto, (2) tampoco puede realizarse una evaluación del desempeño del sistema con la metodología convencional o tradicional de corte actuarial. Esto nos lleva a buscar las huellas de cómo se reproduce el sistema de pensiones del IMSS.

Hasta aquí es posible esgrimir dos argumentos válidos que han justificado la investigación: (1) la implicación de una relación entre cobertura y ahorro del sistema y (2) la imposibilidad de calcular los costos de transición de un esquema de financiamiento de las pensiones a otro. Cabe indicar que en el momento en que se llevó a cabo la indagación, no era posible el cálculo del costo de transición del sistema de pensiones del IMSS. Pero al momento de publicarse este artículo, existen condiciones para dicho cálculo, que seguramente la ciencia actuarial debe estar elaborando. Lo anterior se indica sin detrimento de la relevancia que tiene esta investigación, ya que la perspectiva de estudio complementa sobremanera los alcances de los análisis de supervivencia financiera al incorporar el análisis de implicaciones en el bienestar social y en el cumplimiento de las funciones sociales y económicas en la política de protección social del Estado mexicano.

Ahora bien, la búsqueda de cómo se está reproduciendo dicho sistema previsional implica, necesariamente, que reflexionemos en torno a las dimensiones analíticas involucradas. En este sentido, inquieta la falta de información que dé cuenta, o al menos ofrezca una vaga idea, de las proyecciones del bienestar futuro y de la parte correspondiente al Estado acerca de dicho bienestar. Entonces, el núcleo analítico ya no se centra, pues, sólo en la cuestión financiero-administrativa del sistema de pensiones del IMSS, sino en las implicaciones que tiene sobre el bienestar y las funciones que en tal sentido tiene el Estado. En este marco, una propuesta lógica puede ser el aporte de un método de observación más amplio del sistema, y tal plataforma metodológica puede encontrar en las herramientas de la econometría una base sólida.

Bajo la estrategia de observar «desde más lejos» cómo se comporta el sistema de pensiones del IMSS, la investigación articula los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Analizar cómo se reproduce el sistema de pensiones por jubilación del IMSS, mediante la observación de las relaciones entre dos de sus componentes principales: «ahorro del sistema de pensiones del IMSS» y «cobertura del sistema de pensiones del IMSS».

Para el alcance del objetivo general se requiere demostrar que, en efecto, existe relación estadística entre los componentes mencionados, y dicha demostración implicó la incorporación de una variable denominada «próxima» (inversión fija bruta) a fin de completar el ciclo reproductivo del sistema.

Objetivos particulares:

- a) Describir la evolución del ahorro proveniente de los fondos de pensiones por jubilación del IMSS y su vinculación con la cobertura de dicho sistema.
- b) Describir la evolución de la cobertura del sistema de pensiones en los últimos 15 años, identificando sus oscilaciones después de la reforma de 1997.
- c) Conocer las implicaciones del ciclo comprendido por las relaciones entre «cobertura» y «ahorro del sistema de pensiones del IMSS», entre «ahorro del sistema de pensiones del IMSS»

e «inversión fija bruta», entre «inversión fija bruta» y «cobertura» respecto al mantenimiento a través del tiempo del sistema de pensiones por jubilación del IMSS.

d) Establecer la función de dependencia que ejercen las variables «inversión fija bruta» y el «ahorro del sistema de pensiones del IMSS» como factores próximos de vinculación y relación causal sobre la «cobertura del sistema de pensiones del IMSS» como variable dependiente.

El conjunto de relaciones entre los tres componentes que se analizaron toma el nombre de «modelo de reproducción del sistema de pensiones del IMSS». Bajo el supuesto de que dicho modelo demuestra relaciones estadísticamente relevantes, su utilización como dispositivo de observación indicaría que el sistema podría también permanecer como un objeto susceptible de análisis, es decir, que al observar cómo se reproduce el sistema podemos tener una noción de cómo evoluciona o cómo se sostiene y declina. De este modo, estaríamos observando efectos del sistema por medio de sus tres componentes, sin necesidad de recurrir a información que aún no existe o que no está disponible para su revisión.

La dificultad técnica de cualquier tipo de análisis depende, en buena medida, de la disponibilidad de información. En este sentido, la falta de información concreta acerca del «ahorro del sistema de pensiones del IMSS» implica la construcción de variables a partir de la información básica con que se cuenta. En este caso, implicó la construcción de la serie temporal para mostrar el «ahorro del sistema de pensiones del IMSS», motivación principal de este artículo.

4. El procedimiento de preparación de los datos

Dado que en las secciones anteriores se ha dado cuenta de la problemática de la investigación y de las necesidades metodológicas que dicho proceso implicó, a continuación se describe el procedimiento de cuatro pasos para la construcción de la serie temporal del «ahorro del sistema de pensiones del IMSS». Estos pasos fueron señalados de forma abreviada en la introducción del artículo, por lo que se procede directamente a la exposición de cada uno de ellos.

1. Acceso a los datos e identificación de variables

Para acceder a los datos oficiales de base muestral o censal que tiene el INEGI para las distintas ediciones de la ENIGH, es necesario ingresar al portal del INEGI y navegar por los distintos sitios con que cuenta el Instituto². Por otro lado, una forma simple es acceder al sitio, descargar las bases de datos de una sola vez –junto con los documentos metodológicos disponibles– y navegar hasta el momento en que nuevas bases de datos de la ENIGH, o de cualquier otra encuesta de interés, sean publicados por el INEGI.

Cabe señalar que la estructura de la base de datos de la ENIGH –en cualquiera de sus ediciones– se encuentra elaborada a partir de distintos conjuntos de variables que se organizan de acuerdo con alguno de los aspectos del gran constructo: *Ingreso y Gasto en los Hogares*. En este sentido, la construcción de la serie temporal «ahorro del sistema de pensiones del IMSS» utiliza, en esencia, tres de los aspectos que técnicamente son tablas de variables: “Población”, “Hogares” e “Ingreso”.

Tal como se indicó anteriormente, la sintaxis será omitida, pero está disponible en la página web señalada en la introducción del artículo. En este sentido, sólo se mostrará el resultado de los comandos utilizados durante cada una de las subrutinas de R.

² Como indicación puntual para el lector, en las Referencias se agregan las ligas a la ENIGH, con la salvedad de que dichos links pueden modificarse y es consigna del usuario, en tal caso, una labor permanente de búsqueda intuitiva.

Tabla 1. Ejemplo de importación de datos con R; fragmento tabulado de la sección de 'POBLACION' de la ENIGH 1994

	FOLIO	NUM_REN	PARENTESCO	SEXO	EDAD	PER_ING
1	19940110010	01	1	1	30	2
2	19940110010	02	3	2	30	2
3	19940110010	03	4	1	12	2
4	19940110010	04	4	1	11	2
5	19940110010	05	4	1	9	2
6	19940110010	06	4	1	4	2
7	19940110010	07	5	2	47	1
8	19940110010	08	5	2	24	1

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 1994.

La razón central por la que se inicia con la sección “Población” de la ENIGH, es porque algunas de sus variables ayudarán a identificar los casos de la población objetivo. Una vez detectados los individuos en cuestión, dichos casos deberán ‘fundirse’ con la tabla “Ingresos” a fin de calcular las aportaciones al sistema de pensiones del IMSS y, una vez aplicado el “Factor de Expansión” –que en algunos levantamientos se encuentra en la tabla “Hogares”– poder calcular la aportación nacional, conocida en el estudio como «ahorro del sistema de pensiones del IMSS».

Cabe indicar que el número de variables que contiene la sección “Población” es extenso, por lo que convendría trabajar solo con aquellas que sean estrictamente necesarias. La Tabla 1 muestra, de manera parcial, la base de datos de “Población”. En ella puede observarse no están presentes ni todas las variables, ni todos los casos. Esto obedece al interés de reducir la cantidad de variables a la vista limitando, por ello, el marco de datos a las variables que se utilizaron durante el estudio. Los comandos en cuestión son: (1) crear el subconjunto con las variables que se necesitan y (2) obtener una vista previa parcial del marco de datos obtenido.

La Tabla 2 muestra cómo debería quedar la sección. Cuando se trabaja con temas muy particulares, en Ciencias Sociales es común acudir a los tabulados oficiales en búsqueda de la información requerida. Sin embargo, no siempre es accesible, o no se encuentra en la forma exacta en que se requiere. Por esta razón se hace necesario construir nuestros propios conjuntos de variables con la información disponible. El caso de las aportaciones al sistema de pensiones del IMSS lo sustenta, ya que requerimos construir una serie temporal que no se encuentra en las cifras oficiales disponibles.

Tabla 2. Conjunto de variables que se utilizarán de la tabla 'POBLACION'

	FOLIO	PRESTACIO1	FOLIO.1	NUM_REN
102	19940110260	000000	19940110260	01
110	19940110270	000000	19940110270	01
114	19940110280	100000	19940110280	01
119	19940110300	000000	19940110300	01
124	19940110310	000000	19940110310	01
127	19940110340	000000	19940110340	01
131	19940110350	270000	19940110350	01
137	19940110360	260000	19940110360	01
141	19940110390	000000	19940110390	01
145	19940110400	100000	19940110400	01
150	19940110410	000000	19940110410	01

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 1994.

Ahora bien, éste es solo el proceso para la variable “Población”; falta construir las siguientes dos tablas. Utilizando el mismo comando que con 'POBLACION' –read.dbf()– se crea un marco de datos para “Ingresos” y otro para “Hogares”. En la Tabla 3 se observan los marcos de

datos correspondientes de forma parcial, es decir, ajustados a las variables requeridas en el estudio.

Tabla 3. Conjuntos de variables a utilizar para la construcción de la serie temporal; secciones (1) 'HOGARES' e 'INGRESOS'

Sección 'INGRESOS'					Sección 'HOGARES'		
	FOLIO	NUM_REN	CLAVE	ING_TRI	FOLIO	FACTOR	
1	19940110010	07	P002	4800	1	19940110010	169
2	19940110010	08	P001	1680	2	19940110020	169
3	19940110020	01	P023	1323	3	19940110030	169
4	19940110020	03	P001	1440	4	19940110040	169
5	19940110030	02	P001	1440	5	19940110050	169
6	19940110030	03	P001	1320	6	19940110060	153
7	19940110040	01	P023	1740	7	19940110070	153
8	19940110040	02	P001	1320	8	19940110090	153
9	19940110040	06	P001	3540	9	19940110100	153
10	19940110050	01	P001	3600	10	19940110110	164

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 1994.

A continuación, resta *fundir* las tres tablas segmentadas. Si todas tuviesen exactamente la misma cantidad de casos, este procedimiento se facilitaría. Sin embargo, para poder fundirlas en una sola tabla, es necesario realizar, primero, un proceso de *filtrado*, a fin de que el resultado final sea un conjunto de datos con los mismos casos en las tres tablas.

II. Filtrado de datos

Cuando se trata del análisis de datos, un filtro puede ser muy útil porque permite seleccionar sólo aquellos casos que resultan de interés a partir de los elementos, características o atributos que se definieron para la población objetivo. En este caso, la población definida es aquella compuesta por el conjunto de individuos que se encuentran afiliados al IMSS y cotizan en el sistema de pensiones de este Instituto, es decir, que su remuneración se realiza por concepto de salario o remuneraciones al trabajo.

Para este conjunto de población es necesario filtrar los datos obtenidos como resultado en el archivo de datos 'pb94'. Esto puede realizarse con la identificación de las variables concretas 'servicios médicos del IMSS' como primera instancia. En el caso de la ENIGH 1994, una segunda instancia será fundir la tabla de 'pb94' resultante con la tabla de ingresos 'in94' a fin de filtrar aquellos casos que cuentan con el código 'P001', que corresponde con los ingresos por 'salario o remuneraciones al trabajo'.

De esta manera se obtendrá un conjunto de individuos que cuentan con 'servicio médico del IMSS' como trabajadores cotizantes, y no sólo como derechohabientes (como en el caso de los familiares), ya que la codificación del ingreso trimestral por 'P001' nos indica eso: que el caso concreto corresponde a los datos de un trabajador afiliado al IMSS que percibe remuneración susceptible de cotización al sistema de pensiones del IMSS.

Para construir este filtro es indispensable considerar que en la ENIGH 1994 se capturaron en un solo campo o factor todas las prestaciones sociales que el individuo en particular recibe. El código correspondiente a 'servicios médicos del IMSS' pertenece al número '1', el cual tendría que estar ubicado en el primer lugar de la izquierda. Para identificarlo se utiliza un comando especial que aísla dicho carácter, construyendo una nueva variable y todos aquellos casos que contengan el '1': es decir, todas las personas que en la encuesta declararon recibir el servicio médico de la institución en cuestión.

El comando para seleccionar el carácter '1' le está indicando al entorno estadístico R que elija de la variable en procesamiento el primer carácter y lo coloque en cada caso en una nueva variable del conjunto de datos 'pb94' denominada 'pres' (nombre abreviado de 'prestaciones sociales'). En la última columna de la Tabla 4 puede observarse el resultado en una muestra del conjunto de datos 'pb94'

Tabla 4. Conjunto de datos para filtro de 'PRESTACIONES SOCIALES'

	FOLIO	PRESTACIO1	FOLIO.1	NUM_REN	pres
37	19940110070	000000	19940110070	04	0
38	19940110070	156789	19940110070	05	1
39	19940110070	156789	19940110070	06	1
40	19940110090	000000	19940110090	01	0
41	19940110090	000000	19940110090	02	0
42	19940110090	000000	19940110090	03	0
43	19940110100	256890	19940110100	01	2
44	19940110100	000000	19940110100	02	0
45	19940110100	000000	19940110100	03	0
46	19940110100	000000	19940110100	04	0
47	19940110100	000000	19940110100	05	0
48	19940110110	000000	19940110110	01	0
49	19940110110	000000	19940110110	02	0
50	19940110110	900000	19940110110	03	9

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 1994.

El conjunto de datos resultantes es el siguiente:

Tabla 5. Conjunto de datos con el filtro de 'PRESCIONES SOCIALES' aplicado

	FOLIO	PRESTACIO1	FOLIO.1	NUM_REN	pres
446	19940111100	178000	19940111100	02	1
449	19940118020	100000	19940118020	01	1
452	19940118030	180000	19940118030	01	1
457	19940118040	180000	19940118040	01	1
460	19940118050	180000	19940118050	01	1
462	19940118050	180000	19940118050	03	1

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 1994.

Este conjunto de datos se ha reducido a 5,133 casos, mismos que podrán reducirse al filtrar por tipo de ingreso en la variable 'CLAVE' y código 'P001' de la tabla "Ingresos" de la ENIGH 1994. En concreto, estos 5,133 casos son acreedores a 'servicios médicos del IMSS'. Sólo falta identificar cuántos de ellos cotizan al sistema de pensiones del IMSS, y esto puede identificarse al filtrar los casos mediante la 'CLAVE P001' una vez fusionadas las tablas "Población" e "Ingresos". Los comandos involucrados son similares al proceso de filtrado en la tabla "Población".

Una vez aplicado el filtrado por 'CLAVE' y código 'P001', se detectó en la tabla 'INGRESOS' un total de 13,567 casos; número considerablemente mayor que el identificado en la tabla "Población". Esto se explica en función de que otros muchos trabajadores que tienen como ingreso un salario, cotizan o pertenecen a otros sistemas de previsión social (como los de PEMEX,³ CFE,⁴ el Ejército mexicano), o simplemente declaran tener un salario o remuneración sin tener una afiliación a la seguridad social con prestaciones completas. Esto supone, entonces, que el máximo de casos obtenidos al fundir las dos tablas debería ser la cantidad de casos de la tabla más pequeña, es decir, el número máximo tendría que ser el de la tabla "Población" con 5,133 casos.⁵

³ Petróleos Mexicanos.

⁴ Comisión Federal de Electricidad.

⁵ Se entiende que el número máximo de casos sería de 5,133 bajo el supuesto de que todos los individuos identificados en la tabla "Población" trabajasen. Sin embargo, se acepta que este número tendría que ser menor dado que algunos de los casos recogidos por la tabla "Población" son dependientes económicos del cotizante, no así el cotizante.

El último proceso es reducir la tabla “Hogares”, ajustándola de acuerdo a las variables que se necesitan. En este caso, sólo se requieren dos variables: (1) “Folio”, que nos servirá para fusionar correctamente las tablas de “Ingresos” y “Población” con el “Factor de Expansión” y (2) el propio “Factor de Expansión”, el cual se identifica como “Factor”.

El resultado parcial de aplicar estos comandos puede verse en la sección derecha de la Tabla 3. En este punto es necesario considerar que la tabla de “Hogares”, de la que se extraerá el factor de expansión, no cuenta con la variable ‘NUM_REN’ ya que la información que proporciona es por unidad doméstica. Esto significa que el citado factor de expansión se aplica en función de los hogares, y para aquellos casos que correspondan a renglones 2 o 3 u otros del hogar, es necesario rellenar de manera manual los factores de expansión a fin de hacer los cálculos en el conjunto final de datos.

Una vez filtradas las tablas de forma individual, es necesario fusionarlas en una sola a fin de realizar los cálculos del «ahorro del sistema de pensiones del IMSS».

III. Fusionar las tablas “Población”, “Ingresos” y “Hogares”

El procedimiento para “fundir” las tablas requiere de mucho cuidado y atención. Es necesario tener previamente un estimado de los casos que quedarán al final. En este sentido, sabemos que los casos de los ingresos, con “salario o remuneración al trabajo” son 13,567, mientras que para los datos de población, existen 5,133 derechohabientes del IMSS. Dada esta información, se supone que se considerarán primero a quienes tienen una relación de derechohabencia con el IMSS (5,133) de manera que cuando se fusione con la tabla de ingresos de ésta se descartarán al menos 8,434. Es de esperar que la cifra se incremente porque no todos los derechohabientes son cotizantes, por eso uno de los filtros es identificar aquellos casos que cuentan con un “salario o remuneración al trabajo”. Así, se estima que la cifra que se obtendrá será $\leq 5,133$ casos de individuos que cotizan al sistema de pensiones del IMSS.

Para realizar la fusión de las tablas “Población” e “Ingresos”, se implementa el comando *merge()*. Sin embargo, antes de realizar esta operación es necesario crear una variable que identifique los casos en ambas tablas para que dichos casos puedan emparejarse. Para ello es necesario que existan las mismas variables en cada una de las tablas o marcos de datos. En el marco de esta investigación se ha previsto dicha situación: en tablas “Ingresos” y “Población” se han recuperado las variables 'FOLIO' y 'NUM_REN', las cuales corresponden a la vivienda donde se levantó la encuesta y al número de renglón que se capturó indicando el miembro del hogar de quien se toman los datos. Con estas variables, se creó el indicador 'FOLION' que unifica los datos de ambas variables.

Las columnas sombreadas de la Tabla 6 muestran, parcialmente, la variable 'FOLION' en los dos conjuntos de datos.

POBLACIÓN					INGRESOS				
FOLIO	PRESTA	NUM_	pr	FOLION	FOLIO	NUM_	CLA	ING_	FOLION
1994011	100000	08	1	199401100	1994011	08	P001	1680	199401100
1994011	100000	03	1	199401100	1994011	03	P001	1440	199401100
1994011	100000	03	1	199401100	1994011	02	P001	1440	199401100
1994011	170000	06	1	199401100	1994011	03	P001	1320	199401100
1994011	100000	03	1	199401100	1994011	02	P001	1320	199401100
1994011	100000	04	1	199401100	1994011	06	P001	3540	199401100
1994011	100000	05	1	199401100	1994011	01	P001	3600	199401100

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 1994.

Ahora se está en condiciones de fusionar ambas tablas. Al “correr” los comandos correspondientes, se obtiene como resultado 5,062 cotizantes al sistema de pensiones del IMSS (Tabla 7). Esta cifra cumple con las condiciones previstas, es decir, una cantidad menor o igual a

5,133. El resultado obtenido indica que se ha efectuado correctamente el procedimiento. Contar de manera anticipada con la cantidad probable a obtener de los filtrados de datos es un buen mecanismo de control del proceso, ya que puede indicar, de manera general, que la identificación de la población objetivo tiene un adecuado manejo estructural. Sin embargo, esta alusión es de carácter general y, por supuesto, no debiera considerarse en sentido estricto como un criterio de control de calidad, aunque sí como un indicio de que el procesamiento va por buen camino.

FOLION	FOLIO_x	PRESTACI	NUM_RE	pre	FOLIO_y	NUM_RE	CLAV	ING_T
19940110010	199401100	100000	08	1	199401100	08	P001	1680
19940110020	199401100	100000	03	1	199401100	03	P001	1440
19940110030	199401100	100000	03	1	199401100	03	P001	1320
19940110040	199401100	170000	06	1	199401100	06	P001	3540
19940110050	199401100	100000	03	1	199401100	03	P001	1440
19940110050	199401100	100000	04	1	199401100	04	P001	1800
19940110050	199401100	100000	05	1	199401100	05	P001	1440

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 1994.

Con las últimas acciones realizadas, se dispone de los casos requeridos para el cálculo de las aportaciones de los trabajadores que cotizan al sistema de pensiones del IMSS. Para realizar dicho cálculo es necesario 'emparejar' la variable "Factor" que se encuentra en el marco de datos "Hogares". Esta variable servirá para calcular las aportaciones a nivel nacional. Desde luego, a la hora de fundir la última tabla –resultado de las tablas "Población" e "Ingresos"– y "Hogares" se espera obtener la misma cantidad de casos, es decir, 5,062 casos u observaciones.⁶

Con el marco de datos obtenido de las 'fusiones' de tablas, se está en condiciones de ingresar a la última fase del cálculo de la serie de tiempo en su sección o corte correspondiente a 1994, la cual se extiende entre el primer y cuarto trimestre de ese año.

5. Construcción de una serie temporal como proceso innovador en investigación social

La parte final de la técnica de construcción de la serie corresponde a la realización del cálculo de la propia serie. Sin embargo, es necesario centrar este procedimiento dentro de un esquema de investigación más amplio, es decir, como un elemento que contribuye con los procesos tradicionales de investigación de la protección social mediante los sistemas de pensiones. En este sentido, esta cuarta sección se subdivide en dos partes. La primera, presenta la etapa final de la técnica (etapa IV). La segunda, aborda la propia técnica dentro del contexto más amplio de la investigación social, ya que no basta con el simple desarrollo de la técnica sino de su explicación metodológica, siguiendo un propósito heurístico.

Hasta aquí, se han identificado los casos de los individuos que cotizan al sistema de pensiones del IMSS y se ha agregado el factor de expansión para un cálculo representativo a nivel nacional en el año de 1994. Cabe recordar que los cálculos para cada año de estimación (que van de 1994 a 2014 de manera trimestral) requerirán tratamientos individuales. Es decir, cada año podría tener algunas diferencias en sus procedimientos en función de lo establecido en la ley correspondiente (Poder Ejecutivo Federal, 1995, 1996, 2007).

5.1. Cálculo de las aportaciones

Los cálculos de las aportaciones corresponden a la suma entre las aportaciones patronales, del Estado y del trabajador. Cada tipo de aportación tiene características propias, es decir, leyes particulares reglamentan cómo se integrará cada aportación. Sin embargo, aún con las diferencias marcadas por la normatividad, básicamente el ahorro se compone de la suma de la aportación del

⁶ Los detalles al respecto pueden consultarse en la página web citada en la Introducción.

Estado, del sector patronal y de los trabajadores.⁷ El resultado de los cálculos correspondientes al año de 1994 se indica en la siguiente tabla:

Tabla 8. Cálculo final del «ahorro del sistema de pensiones del IMSS» para 1994

Aportaciones Trimestrales *	
T.I	3157369280.05
T.II	3202961940.57
T.III	3253206913.40
T.IV	3313066664.98

* Las cantidades calculadas son a precios de 1993. De tal forma que, además de calcular cómo se estipula en la ley correspondiente, se consideró agregar el factor de la inflación a partir del Índice de Precios al Consumidor acumulado al trimestre que corresponda.

Fuente: Elaboración propia con bas en la ENIGH 1994.

Evidentemente, para los otros años de levantamiento los procedimientos serán similares, aunque con algunas diferencias vinculadas con la estructura en que se presentan los marcos de datos y la estipulación legal en la que se indica cómo se estructuran las proporciones de aportación por parte de cada uno de los trabajadores, patrones y Estado. Pero es necesario destacar que, como parte final del procesamiento, los cálculos de ahorro representan una alternativa ante la falta de información oficial respecto de las aportaciones.

Al ser un componente central del modelo (el ahorro proveniente de las aportaciones al sistema de pensiones del IMSS), la dificultad para su construcción en forma de una serie temporal conlleva el desarrollo de técnicas concretas fincadas en enfoques alternos de observación de un mismo objeto (el sistema de pensiones del IMSS). Esto amplía sustancialmente los alcances del análisis, pasando de la sola alusión a la prolema financiera o de recursos (perspectiva actuarial) a otras dimensiones vinculadas, como por ejemplo los posibles impactos en el bienestar objetivo/ subjetivo de los futuros jubilados, o incluso la protección/vulneración de los derechos sociales y civiles de los trabajadores.

5.2. Relevancia de la técnica de construcción de series temporales en el estudio de la protección social

Como se ha indicado en secciones anteriores, el sólo cálculo de la serie temporal inexistente en la estadística nacional es una aportación técnica que abona sustancialmente a los métodos de investigación, sobre todo en su modalidad evaluativa. Sin embargo, la importancia de dicho aporte pierde sentido si se le despoja de su contexto temático y metodológico. Por lo anterior, es necesario describir cómo contribuye esta técnica que se inserta en una metodología sistemática de observación de sistemas económicos y sociales como son los sistemas de pensiones. Para este propósito, baste indicar de qué forma se posiciona esta técnica en la visión general de la investigación subyacente y, en concreto, cómo se relaciona con los objetivos de investigación descritos.

En principio, el objetivo general del estudio alude a observar cómo se reproduce el sistema de pensiones del IMSS. Para ello fue necesario realizar la modelación tipo ARIMA y, desde allí, observar cada variable en lo individual a lo largo del tiempo. También fueron requeridos modelos de co-integración (básicamente, modelos de regresión lineal) para observar su comportamiento conjunto. Los detalles de la modelación individual y conjunta pueden consultarse en Bracamontes Grajeda y López Estrada, 2014 (especialmente, capítulos 4 y 5). No obstante, aquí se retoman las siguientes consideraciones:

⁷ Para consultar en detalles la proporción para cada uno de los cálculos con base en la normatividad, véase: <http://r.jbposgrado.org/seriestemporaleshtml>

1. Los modelos individuales tipo ARIMA demostraron consistencia interna y validez, aunque el horizonte de predicción es de corto plazo, es decir, las variables involucradas poseen un mecanismo interno limitado a predecir cortos periodos de tiempo.
2. Aún con las limitaciones de predictibilidad de cada variable (y esto es la parte más interesante), los modelos de co-integración demuestran que las tres variables del modelo se encuentran relacionadas estadísticamente y, en un punto, en el futuro se encontrarán en equilibrio.
3. La relación de equilibrio de largo plazo, sin embargo, no ha supuesto la existencia de causalidad; situación que permitió profundizar en las consecuencias concretas del sistema de pensiones mexicano en estudio.

El análisis individual de cada variable supuso un paso necesario dentro del esquema metodológico. La observación del modelo de reproducción del sistema de pensiones del IMSS dependió sensiblemente de que el ahorro de dicho sistema (objeto de la técnica aquí enunciada) fuera calculado a lo largo del tiempo. Al no existir dicha información, la misma debió ser calculada para demostrar la relación teórica de los tres componentes.

El hecho de haber demostrado la relación entre las variables en cuestión hizo posible un análisis concreto de la reproducción del sistema de pensiones del IMSS, lo cual permitió ampliar el entorno de análisis, pues puso en crisis y en observación los preceptos bajo los cuales se produjo dicha reforma previsional.

En resumen, no sólo se dio respuesta a objetivos y preguntas de investigación, sino que el aporte investigativo de este trabajo promueve que un sistema económico-social (compuesto, fundamentalmente, de variables económicas y financieras) es susceptible de analizarse fuera de las convenciones o, incluso, renovar dichas convenciones. Esto en sí mismo representa evidencia concreta de las posibilidades metodológicas en Ciencias Sociales, especialmente desde intenciones multidisciplinarias y/o transdisciplinarias.

6. Conclusiones

Este artículo ha presentado una estrategia de solución técnica al gran problema que a veces encierra el trabajo de gabinete con las bases de datos oficiales; en este caso, del INEGI. Desde luego, las instituciones nacionales encargadas de generar y poner a disposición del público la estadística del país hacen esfuerzos por mejorar y volver más eficientes los procesos estadísticos y procedimentales de la información pública. Sin embargo, este proceso de mejora también conlleva dificultades a la hora de efectuar comparaciones de dicha información a lo largo del tiempo; ello es patente cuando se trata del análisis de series temporales.

Por lo anterior, se pensó en la elaboración de este documento a fin de poner a disposición de la comunidad científica-social una estrategia que propició la validación de un modelo teórico que finalmente tuvo resonancia en la evidencia empírica y que, desde luego, puede mejorarse, ampliarse o sustituirse bajo la misma premisa: conocer en profundidad la información que se procesará y adecuarla de acuerdo a propósitos objetivos y concretos.

Para el caso de la evaluación de un sistema de pensiones en particular, como es el caso del IMSS, esta estrategia de procesamiento dio como fruto la posibilidad de validar un modelo de co-integración para la observación de dicho sistema, lo que permite a investigadores y tomadores de decisiones conocer parte de la influencia que el aparato previsional tiene sobre los destinos de la economía, de los trabajadores y de la sociedad mexicana en general.

En concreto, la descripción técnica del cálculo de una variable, tal como es vista desde la perspectiva de este trabajo, pone en práctica la sustitución de perspectivas unilaterales de estudio por una observación más amplia, sin pérdida de rigor metodológico. Ello constituye, de forma amplia, un aporte sencillo pero sustancial para la investigación social en materia de protección social.

7. Bibliografía

ÁLVAREZ, S. (2000) "Análisis del sistema de pensiones mexicano financiado por medio de la capitalización individual". *El Cotidiano*, 16 (102), pp. 29–39.

BORREGO, G. (2000) "Comentario". In R. Cordera y A. Ziccardi (Eds.), *Las políticas sociales de México al fin del milenio; descentralización, diseño y gestión* (pp. 697–699). México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.

BRACAMONTES GRAJEDA, J. y LÓPEZ ESTRADA, R. (2014). *La reproducción del sistema de pensiones del Instituto Mexicano del Seguro Social: Repensando la seguridad social mexicana*. Monterrey: Tendencias/Universidad Autónoma de Nuevo León.

GARCÍA SAISÓ, A. y SÁNCHEZ BUGARÍN, A. (2004). *Las transformaciones de los sistemas de pensiones de jubilación en México*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

HERNÁNDEZ LICONA, G. (2001). *Políticas para promover una ampliación de la cobertura de los sistemas de pensiones: el caso de México*. Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas.

INEGI (1994). *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares*. Microdatos. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/accesomicrodatos/encuestas/hogares/regulaciones/enigh/1994/> Fecha de consulta, 27/junio/2016.

MESA-LAGO, C. (1999) "Política y reforma de la seguridad social en América Latina". *Nueva Sociedad*, 160, pp. 133–150.

_____ (2000) "Estudio comparativo de los costos fiscales en la transición de ocho reformas de pensiones en América Latina". *Documentos de Trabajo* N° 93. Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas.

_____ (2005) "Assessing the World Bank report; keeping the promise". *International Social Security Review*, Abril 2/3(58), pp. 97–117.

PODER EJECUTIVO FEDERAL (1996) *Ley del Sistema de Ahorro para el Retiro*. México: CONSAR.

_____ (1995) "Ley del Seguro Social". *Diario Oficial de la Federación*, pp. 23–116 (21 de diciembre).

_____ (2007) "Ley del Instituto de Seguridad y Servicio Sociales de los Trabajadores del Estado". *Diario Oficial de la Federación*, pp. 1–64 (31 de marzo).

R CORE TEAM (2015) *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. Vienna, Austria. Disponible en: <https://www.R-project.org/>

SCOTT, J. (2005) "Seguridad social y desigualdad en México: de la polarización a la universalidad". *Revista BPS*, 1, pp. 59–82.

SMITH MARTINS, M. y DURAND, V. (1995) "La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México". *Estudios Sociológicos*, 13 (38), pp. 309–339.

SOLÍS, F. (1996) "Normatividad del nuevo sistema de pensiones". *Comercio Exterior*, 46(9) 755–768.

SOLÍS, F. y VILLAGÓMEZ, A. (1999) "La economía de la seguridad social". En: F. Solís y A. Villagómez (Eds.), *La seguridad social en México* (pp. 14–34). México: CIDE/FCE. Lecturas #88.

UTHOFF, A. (2006) "Brechas del Estado de Bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina". *Revista de la CEPAL*, (89), pp. 9-37.

Autor.

Jorge Enrique Bracamontes Grajeda

División de Estudios de Posgrado e Investigación, Facultad de Trabajo Social, Universidad Uárez del Estado de Durango, México.

Doctor en Filosofía con Orientación en Trabajo social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, Universidad Autónoma de Nuevo León. Maestro en Ciencias con Orientación en Trabajo Social, Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor-Investigador de la División de Estudios de Posgrado e Investigación, Facultad de Trabajo Social, Universidad Juárez del Estado de Durango.

E-mail: jbgrajeda@gmail.com

Citado.

BRACAMONTES GRAJEDA, Jorge Enrique (2020). "Construcción de series temporales para evaluar un sistema de pensiones en México". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°19. Año 10. Abril - Septiembre 2020. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 71-84. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/179>

Plazos.

Recibido: 13/10/2016. Aceptado: 22/09/2017.

Reseña bibliográfica:

Trazando caminos teórico-metodológicos para recorrer el proceso de investigación

Reseña del libro: COHEN, Néstor y GÓMEZ ROJAS, Gabriela (2019)
Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de datos y los diseños.
Buenos Aires: Teseo, Clacso.

Federico Abiuso y Danila Borro

Presentado como producto de años de trabajo en las aulas y en el campo de la investigación social, *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños* nos invita a incursionar en una toma de posición respecto a algunos de los debates y discusiones que tienen a la metodología de las Ciencias Sociales como protagonista. Anticipando una postura al respecto, Néstor Cohen y Gabriela Gómez Rojas señalan –en la Introducción– que, lejos de concebir que la investigación cualitativa y cuantitativa *participan* de un espacio de confrontación o que expresan una contradicción, la metodología es pensada como una *unidad cuali-cuantitativa*: cada uno de estos abordajes tiene su especificidad metodológica y ambos tipos de investigación representan decisiones estratégicas diferentes relativas a la búsqueda de conocimiento. De hecho, la articulación entre uno y otro atraviesa el contenido del libro, el cual se estructura en dos partes, tituladas respectivamente Producción de los datos y Acerca de los diseños.

En lo que a dicha toma de posición refiere, en el capítulo inicial del libro Cohen y Gómez Rojas definen su postura acerca de dos cuestiones básicas y, a la vez, fundamentales de la metodología de la investigación social: la medición y el dato. En cuanto a la primera, los autores marcan su diferencia con aquellos puntos de vistas *reduccionistas* que refieren a la *medición* como un proceso exclusivamente asociado a la *cuantificación*, debido a que éstos excluyen la posibilidad de representar propiedades de los objetos (variables) mediante categorías cualitativas. Para Cohen y Gómez Rojas, en cambio, medir es lograr una confiable y válida correspondencia entre las propiedades de los objetos y el sistema de categorías teóricamente construido, ya sean cuantitativas o cualitativas.

Respecto a la segunda de las cuestiones mencionadas, el énfasis está puesto en el *proceso teórico-metodológico* de la construcción del dato. De tal manera, la discusión es dada en el terreno de las perspectivas empirista y positivista, ya que se afirma que tanto desde una como de la otra se concibe a la teoría y al método como independientes entre sí. Mientras que desde la primera se *homologa al dato con el hecho*, y el investigador asume un rol pasivo y dependiente del hecho como generador de teoría; desde la segunda se define que el hecho está dado y puede ser *recolectado* tal cual como es a partir de los más sofisticados recursos metodológicos y técnicos. La propuesta de Cohen y Gómez Rojas para superar este *obstáculo metodológico* de la disociación entre teoría y método es justamente otorgándole centralidad al diálogo entre teoría, método y hecho, pues de esa manera se crean las condiciones para intentar visibilizar aquello que no es evidente.

Al respecto, *Metodología de la investigación, ¿para qué?* constituye un aporte sustancial para reflexionar en torno al desafío de hacer visible lo invisible en las Ciencias Sociales; una

señalización para atravesar caminos ya recorridos, pero también por recorrer, acerca de cómo producimos datos, ya sean cualitativos o cuantitativos.

Para expresarlo con otros términos, estamos ante un itinerario en torno al tránsito de los hechos a los datos. Un tránsito complejo que involucra tomar decisiones, tanto teóricas como metodológicas, asociadas entre sí e inherentes al proceso de investigación: cuáles serían los conceptos con los que ha de trabajarse en la investigación (es decir las variables con las cuales interpelaremos la realidad), cuál sería la estrategia más adecuada (cualitativa o cuantitativa, con fuente primaria o secundaria de datos), cómo intervenimos –con cuál instrumento de registro– en la realidad que estamos estudiando y cómo procesamos la información relevada. Decisiones que se plasman en los distintos pasos que efectuamos para recorrer el proceso de investigación, y sobre las cuales tratan los distintos capítulos que componen el libro.

Adentrándonos en él, dos de sus capítulos están dedicados a las escalas de actitudes, definidas por los autores como una *metodología específica* para la *construcción de variables*. O expresándolo de otra manera posible, la construcción de una escala de actitudes es la construcción de una *variable compleja teóricamente*, acto que es regido por el proceso de operacionalización de cualquier variable. Se trata de un recurso metodológico útil cuando buscamos indagar en las creencias, valores y estructuras ideológicas que predisponen –de forma latente, ya sea favorable o desfavorablemente– hacia algo o alguien.

Del conjunto de escalas que existen, Cohen y Gómez Rojas se detienen en la escala Likert y en el diferencial semántico de Osgood. En las descripciones realizadas, nos invitan a recorrer las distintas etapas que involucra la construcción de una escala, desde los primeros pasos de definición de proposiciones y conceptos hasta el análisis de datos, atravesando el momento de su aplicación o administración.

Continuando nuestro recorrido, el cuarto capítulo –escrito en co-autoría con Manuel Riveiro– está dedicado a las tipologías, otro de los métodos de *construcción de variables* que, junto a las escalas de actitudes y los índices sumatorios, contribuye a transitar el *pasaje del concepto al dato*. Son presentadas dos formas de trabajar las tipologías, los tipos construidos y los tipos ideales, cada una de las cuales es ilustrada a partir de la tipología de posiciones de clase de Erik Wright y de los tipos de consumo descriptos por Zygmunt Bauman.

Luego de una síntesis de ambas y de su puesta en relación, el capítulo culmina con la descripción de un camino diferente para construir tipologías que se orienten a la clasificación de casos empíricos: el uso de técnicas de análisis multivariadas, una de las cuales es el análisis de conglomerados. Al respecto, se presenta una aplicación concreta para la construcción de tipos de parejas según división de tareas domésticas. Lejos de pensarse estas cuestiones como meramente técnicas, el peso está dado en el papel que desempeña la teoría en el proceso de investigación, y en el mutuo involucramiento de las instancias conceptual, metodológica y empírica en la *producción del dato*.

La importancia atribuida a las tipologías es reiterada en el quinto capítulo. Enmarcadas en una investigación centrada en la utilización de datos censales, Gabriela Gómez Rojas y Marcela Grinszpun proponen dar cuenta de las fortalezas y debilidades del *índice sumatorio* y de la *tipología* a la hora de construir la variable “posesión de bienes del hogar”, a partir de la combinación de un mismo conjunto de indicadores. ¿Qué puede ofrecer de manera diferencial la construcción de un índice sumatorio y una tipología? ¿Qué aporta uno u otro dispositivo de medición? Esos son algunos de los interrogantes que guían la comparación entre ambas *metodologías de construcción de variables*.

Al emprender tal recorrido –y en sintonía con el acento del libro en su integridad– las autoras marcan además su postura en torno a distintos tópicos. Ilustrativamente, al presentar algunas reflexiones en torno a la operacionalización de variables, reconocen su desacuerdo con aquellas perspectivas empiristas que conciben a los indicadores como variables empíricas. Al respecto, Gómez Rojas y Grinszpun sostienen que el indicador, en tanto variable, es una *construcción teórica*. Otra definición provista hace de puente entre los capítulos cinco y seis: un indicador es una construcción preparada para el registro de la información.

Como mencionáramos anteriormente, atravesar el *tránsito de los hechos a los datos* involucra tomar *decisiones teóricas y metodológicas*, una de las cuales nos apunta a la *definición del instrumento de registro*, entendiendo por tal el modo como interpelamos o como intervenimos en la realidad que estamos estudiando. En ese sentido es que Cohen y Gómez Rojas refieren a dos tipos de instrumentos de registro para investigaciones cuantitativas e investigaciones cualitativas, explicitando que optaron por tal clasificación porque conlleva dos tipos diferentes de concepción del instrumento y del abordaje de campo.

De cada uno de estos instrumentos –estructurado y semiestructurado, respectivamente– se señalan tanto sus componentes (tipos de preguntas, instrucciones para el entrevistador, pautas), así como algunos criterios para vigilar metodológicamente el proceso de construcción del instrumento, aludiendo los autores particularmente a describir los modos problemáticos de preguntar.

La primera parte del libro concluye con el capítulo dedicado a la *producción y análisis de datos cualitativos*, escrito por Cohen en co-autoría con Gonzalo Seid. En él, son presentadas algunas estrategias para el análisis sociológico de entrevistas en investigaciones cualitativas. Con eje en los aportes de la Teoría Fundamentada, los autores nos invitan a recorrer así las actividades involucradas: grillado, codificación y análisis temático y por casos.

En la segunda parte, Cohen y Gómez Rojas invitan a reflexionar sobre los *diseños de investigación* en Sociología, en particular, pero también en las Ciencias Sociales, en general. Primeramente, señalan el riesgo que significa concebir la propuesta que impulsa una investigación como un diseño en tanto configuración o destino de un proceso. En cambio, proponen distinguir tres instancias, interdependientes e irremplazables, en la producción de conocimiento: el *proyecto*, el *proceso* y el *diseño*. El primero refiere al futuro, es una promesa relativa al objeto, las condiciones teóricas y metodológicas y los recursos disponibles, sujeta a ajustes posibles de realizar durante su desarrollo. El segundo señala al presente y alude a la investigación en acto, momento dinámico en el que conviven y confrontan la teoría, el método y la base empírica. El tercero alude al pasado, es la justificación de cómo fue atravesado el proceso.

En cuanto al *proceso de investigación*, los autores se preguntan qué lugar le corresponde al método y, también, cómo resulta su lugar con respecto a la teoría. En continuidad con otras secciones del libro, señalan que *otorgarle centralidad al método se torna reduccionista*, contribuyendo a generar fracturas en la producción de conocimiento. Destacan, en cambio, que el método no ocupa un lugar central ni secundario, sino que se articula con la teoría y la base empírica, y esta articulación es la que sostiene a todo proceso de investigación.

Asimismo, Cohen y Gómez Rojas afirman que el proceso se compone de tres fases: la *fundación del problema*, la *producción de los datos* y el *análisis*. Respecto a la primera, señalan que el punto de partida se encuentra en el conocimiento acumulado respecto al fenómeno que se pretende investigar, el cual presenta obstáculos, contradicciones o dudas. Dentro de la misma son reconocidos cinco componentes: el problema de investigación, los objetivos, el marco conceptual, la estrategia y las hipótesis. Estos elementos constituyen un momento preparatorio, en el cual se fundan las condiciones para las fases posteriores. En la segunda, se ponen en juego las categorías teóricas y metodológicas y el referente empírico para producir los datos. Esto supone seleccionar los conceptos del marco conceptual que serán utilizados para interpelar a la realidad de estudio: es decir, las variables. Una vez que éstas son definidas teóricamente y operacionalmente, es posible utilizarlas para construir el instrumento de registro, el cual se empleará en la etapa del trabajo de campo como intermediario con las unidades de análisis seleccionadas. El cierre de la fase está dado por el procesamiento, que dependiendo de si la investigación es cuantitativa o cualitativa, será más absoluto o se superpondrá con el análisis. En éste último, se otorga significado a los datos producidos para responder al problema que originó la investigación. Se encuentran las categorías teóricas, las hipótesis, los datos y un conjunto de métodos y técnicas analíticas.

Por otra parte, los autores reflexionan sobre el *componente metodológico* de la *estrategia*. Es decir, sobre las decisiones tomadas que involucran métodos y técnicas y, consecuentemente, determinan una parte importante del proceso de investigación. Dicho componente consta de cuatro dimensiones: la temporalidad, el carácter primario o secundario de las fuentes de información, la perspectiva –cualitativa, cuantitativa, o una combinación de ambas– y la lógica

experimental del proceso. Dependiendo de cómo se articulen, tomará forma el diseño utilizado. Enfocar en estas dimensiones supone tomar decisiones estratégicas, junto con la necesidad de ejercer una vigilancia metodológica. Es decir, implica entender que método y técnica se vinculan íntimamente con la teoría y la base empírica de la investigación. Por este énfasis es que podemos definir a *Metodología de la investigación, ¿para qué?* como una *interpelación teórica de la metodología*, tanto en términos de su enseñanza/aprendizaje cuanto en la producción de investigación.

Autor y Autora.

Federico Abiuso

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Doctorando en Ciencias Sociales y Profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Sociología de la UBA. Ayudante de Trabajos Prácticos en Metodología de la Investigación Social II (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y Jefe de Trabajos Prácticos del Taller de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales II y III (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Belgrano).

E-mail: abiusofederico@yahoo.com.ar

Danila Borro

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Estudiante de Licenciatura en Sociología de la UBA. Ayudante de Segunda en Metodología de la Investigación Social I (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

E-mail: danila.borro@gmail.com

Citado.

ABIUSO, Federico y BORRO, Danila (2020). "Trazando caminos teórico-metodológicos para recorrer el proceso de investigación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°19. Año 10. Abril - Septiembre 2020. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 85-88. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/290>

Plazos.

Recibido: 02/12/2019. Aceptado: 05/02/2020.